



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA**

**EMPRESARIALIDAD FEMENINA Y REDES SOCIALES.
EL CASO DE SAN PEDRO TULTEPEC,
ESTADO DE MÉXICO.**

TESINA

Para obtener el grado de Licenciada en Geografía Humana

Presenta:

Elisa Antonia Macho Morales

Asesora:

Dra. Rocío Rosales Ortega

Lector:

Dr. Cristóbal Mendoza Pérez

Índice

Introducción	5
Capítulo I: La visión social y territorial de los procesos productivos. Un acercamiento desde la Geografía Económica.	17
1.1 La Geografía Económica antes y después: La incorporación de los actores sociales.	19
1.2 Género y trabajo.	25
1.2.1 Trabajo formal, informal y empresas familiares.	32
1.3 Capital social y redes.	37
1.4 Empresarialidad	42
Capítulo 2: San Pedro Tultepec de Quiroga.	47
2.1 La Zona Lacustre del Valle de Toluca.	47
2.2 Época prehispánica y colonial.	49
2.2.1 La isla de Tultepec.	52
2.3 San Pedro de los Petates.	55
2.3.1 Tejido del tule.	56
2.4. Cambio en la dinámica socio-económica de la zona lacustre del río Lerma.	60
3. La producción de muebles en San Pedro Tultepec de Quiroga.	62

Capítulo 3: Talleres familiares: creación y desenvolvimiento.	67
3.1. Contexto de creación de los talleres.	67
3.2 Características generales de los talleres en San Pedro Tultepec.	75
3.3 Organización del trabajo en el taller.	83
3.3.1 Proceso de la producción y comercialización.	83
3.3.2 Lugares de comercialización.	90
3.4 Redes económicas: competencia y ¿cooperación?.	97
3.5 Incorporación de la familia al proceso productivo.	104
Capítulo 4: Papel de la mujer en la actividad mueblera.	111
4.1 Incorporación de la mujer al ámbito laboral: motivaciones y restricciones.	111
4.1.1 Establecimiento de redes sociales.	115
4.2 Articulación del espacio doméstico y productivo: traslape de roles familiares y laborales.	117
Conclusiones	126
Anexo: Guión de entrevistas	132
Bibliografía	134

Índice de gráficos

Gráfico 1. Empresarialidad: conceptos operativos.	10
Gráfico 2. Capital Social: conceptos operativos	11
Gráfico 3. Género: conceptos operativos	11
Gráfico 4. Interrelación género, redes sociales y empresarialidad.	12

Índice de cuadros

Cuadro 1. Características de los entrevistados.	14
Cuadro 2. Características de los talleres.	81

Índice de mapas

Mapa 1. Localización zona de estudio.	7
Mapa 2. Flujos de comercialización.	103

Índice de fotos

Foto 1. Señora lijando un mueble en su accesoria de Villa Olímpica.	79
Foto 2. Vista exterior del Auditorio Municipal de la localidad.	93
Foto 3. Vista interior del Auditorio Municipal.	93
Foto 4. Vista interior del Auditorio Municipal.	94
Foto 5. Puestos ubicados en la acera del cementerio.	94
Foto 6. Detalle de los puestos ubicados en la acera del cementerio.	95
Foto 7. Terreno baldío.	96
Foto 8. Vista de la casa desde el taller.	120

Introducción

San Pedro Tultepec de Quiroga es una localidad urbana del municipio de Lerma de Villada, Estado de México (Mapa 1), que durante el siglo XX experimentó cambios en su actividad productiva. De ser una población que desde la época prehispánica organizó su vida económica y social en función de ser un pueblo lacustre, ahora se caracteriza por ser una de las dos localidades del Estado de México reconocidas como productoras de muebles de madera¹.

El interés por estudiar la dinámica socio-económica de la localidad de San Pedro Tultepec y sobre todo el fenómeno de la empresariedad femenina², radica en conocer cómo fue el proceso de cambio de actividad productiva que vivió esta localidad que, de manera reciente junto con otras localidades de la zona ya no pudieron seguir dedicándose a las actividades agrícolas y lacustres³, debido al entubamiento y contaminación del río Lerma.

Estas localidades tuvieron que especializarse en otras actividades en el sector secundario y terciario de la economía, como es el caso de San Mateo Atenco que es productor de zapatos, Almoloya del Río que produce artesanía textil y el caso de San Pedro Tultepec especializado en la fabricación de muebles de madera (Sandoval, 1992).

El cambio de actividades económicas se vincula con el proyecto de entubamiento del río Lerma para abastecer de agua al Distrito Federal, lo cual se hizo a través de la construcción de un acueducto desde la

¹ Tenancingo es la otra localidad del Estado de México que se dedica a la fabricación de muebles de madera. Carpinteros de esa localidad fueron llevados a San Pedro Tultepec para trabajar y enseñar el oficio de la madera cuando ya no era posible seguir trabajando el tule.

² Aunque el trabajo se aboca al fenómeno de la empresariedad en las mujeres, no dejamos de reconocer esta actitud en los demás actores involucrados en la producción mueblera efectuada en esta localidad.

³ Las actividades lacustres eran llevadas a cabo en la ciénega del Alto Lerma, la cual comenzó a desecarse cuando inició el proyecto de transferencia de agua al Distrito Federal. Las actividades lacustres incluían la pesca, la caza de animales y la recolección de tule e ixtle para elaborar artesanías y artículos de uso cotidiano.

población de Almoloya del Río hasta la Ciudad de México. Este proyecto comenzó en la década de los años cuarenta y finalizó en 1951, año en que comienza a funcionar el acueducto⁴ (Maderey y Jiménez, 2001).

Aunado a este proyecto de abastecimiento de agua para el Distrito Federal, el río Lerma comenzó a ser contaminado por las industrias que se instalaron en el Valle de Toluca, debido al proceso de industrialización que experimentó esa zona del Estado de México, lo cual también implicó cambios en la dinámica socio-económica de las localidades cercanas al río (Sandoval, 1992).

El cambio en la dinámica socio-económica de San Pedro Tultepec vinculado al entubamiento del río Lerma y al proceso de industrialización de la zona ha sido abordado a nivel regional incluyendo a los municipios cercanos al río que vivían de las actividades agrícolas y lacustres, pero no ha sido estudiado en específico sobre esta localidad y desde la visión de sus habitantes.

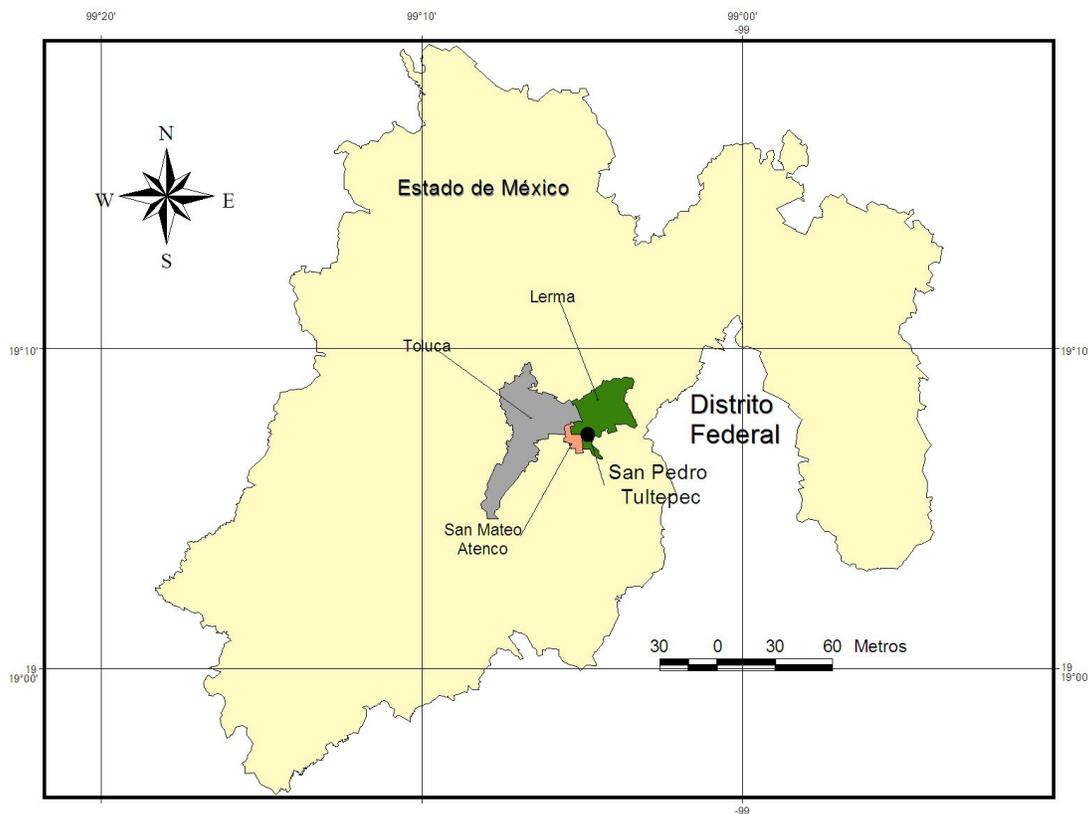
Un aporte de esta investigación consiste en estudiar el cambio en la dinámica socio-económica de San Pedro Tultepec desde la mirada de sus habitantes a través del fenómeno de la empresariedad femenina. Asimismo damos cuenta de la ausencia de datos sobre esta localidad y la actividad mueblera. Así, con esta investigación aportaremos información sobre el desenvolvimiento reciente de esta actividad económica y de la conformación de este sistema productivo local.

El otro elemento que justifica esta investigación es el enfoque utilizado a lo largo de la misma, el cual forma parte de una geografía económica que incorpora la subjetividad de los individuos en el estudio de las

⁴ Con el inicio del funcionamiento del acueducto en 1951 se afectó el ciclo hidrológico en la cuenca alta del río Lerma, lo cual ha llevado a la desecación de la ciénega, dado que "...negligentes ingenieros que, buscando niveles más altos en los nacimientos, dinamitaron el lugar y quizá el venero subterráneo, alimentador de todos los manantiales, fue desviado de su curso..." (Romero, citado por Maderey y Jiménez, 2001: 28).

actividades económicas y que considera al espacio como una construcción social. Es así como resaltamos el papel de la experiencia de los individuos dentro de la actividad mueblera en San Pedro Tultepec, lo cual nos permite ver las actividades económicas desde otro ángulo que complementa nuestro entendimiento de los procesos productivos, vinculándolos con la esfera social de la que forman parte.

Mapa 1. Localización zona de estudio.



Elaborado por Víctor Manuel Velázquez Durán.

En particular nos interesa estudiar **el papel que las mujeres tienen en el sistema productivo local de San Pedro Tultepec a través del fenómeno de la empresarialidad**, dados los altos índices de participación femenina en la actividad mueblera como veremos en el capítulo 3 y 4.

Los objetivos particulares de nuestra investigación son:

- 1) Describir el contexto histórico-social en el que surge la actividad económica de la fabricación de muebles de madera en San Pedro Tultepec.
- 2) Identificar qué actores participan en esta actividad económica.
- 3) Comprender el papel de las mujeres dentro de esta actividad económica y sus diferencias con el papel del hombre.
- 4) Analizar cómo es percibida la participación de las mujeres, tanto por ellas mismas como por los demás actores involucrados.

Asimismo se elaboraron una serie de preguntas que sirvieron de guía durante toda la investigación:

- 1) ¿Cómo fue el proceso a partir del cual San Pedro Tultepec empezó a especializarse en la fabricación de muebles de madera?
- 2) ¿Quiénes participan en esta actividad, cómo se incorporan a ella?
- 3) ¿Qué motivó o quienes motivaron a las mujeres para que se incorporaran en esta actividad?
- 4) ¿Cómo es percibida la participación de las mujeres dentro de esta actividad?
- 5) ¿Cómo perciben las mujeres su incorporación a esta actividad?
- 6) ¿Qué tipo de relaciones establecen las mujeres con los demás actores involucrados en esta actividad?

Enfoques guía y categorías de análisis

La presente investigación tiene como enfoques guía a la nueva geografía económica y a la sociología económica, ambas disciplinas incorporan en el estudio de las actividades económicas el papel de los individuos en la conformación del lugar a través de estas actividades. Además la nueva geografía económica al definir el espacio como una construcción social permite incorporar a los individuos en el abordaje de la relación espacio, economía y sociedad, enriqueciendo la práctica que en la Geografía Humana se lleva a cabo.

El territorio deja de ser definido como el simple soporte de las actividades humanas, incluidas las económicas, y comienza a ser considerado como un agente activo que influye de forma directa en el surgimiento de actividades económicas, en el desarrollo de estas, en la decisión de implantarse en determinados lugares, en delimitar sus áreas de actuación (Sánchez, citado por Méndez, 1997). Asimismo el territorio se convierte en un actor que logra agrupar a individuos con intereses diversos, pero que tienen en común el ser parte de ese territorio.

La nueva geografía económica ha establecido dialogo con la sociología económica, disciplina que reclama su derecho por estudiar la acción económica, dado que también es un acción social. Para estudiar la acción económica, la sociología económica introduce el concepto de redes sociales⁵, con el objetivo de identificar los distintos contextos en que los individuos se desenvuelven, los cuales influyen en las distintas racionalidades que motivan su comportamiento no sólo el económico (Mora, 2004).

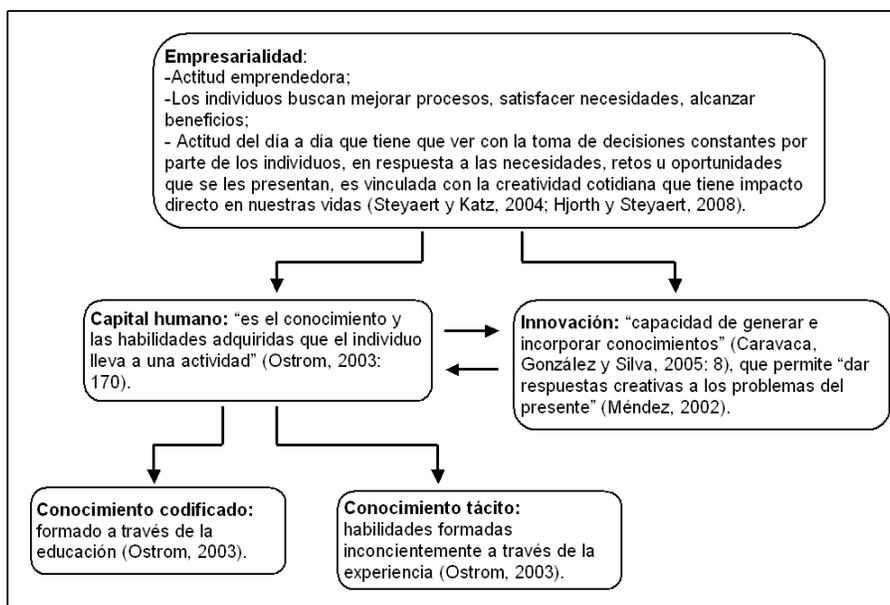
⁵ Las redes sociales se convierten en la principal fuente de información con la que cuentan los individuos para obtener recursos de todo tipo (Pozas, 2004), lo cual podrá ser apreciado en el capítulo 3 y 4 de nuestra investigación.

Otro enfoque que guía la investigación es el de género, lo incorporamos ya que al considerar que el espacio es una construcción social, al mismo tiempo reconocemos que este puede ser diferenciado en función de las identidades de género de los individuos. De igual manera, el género se introduce en la investigación como una categoría de análisis.

Las categorías de análisis que se utilizan durante esta investigación son:

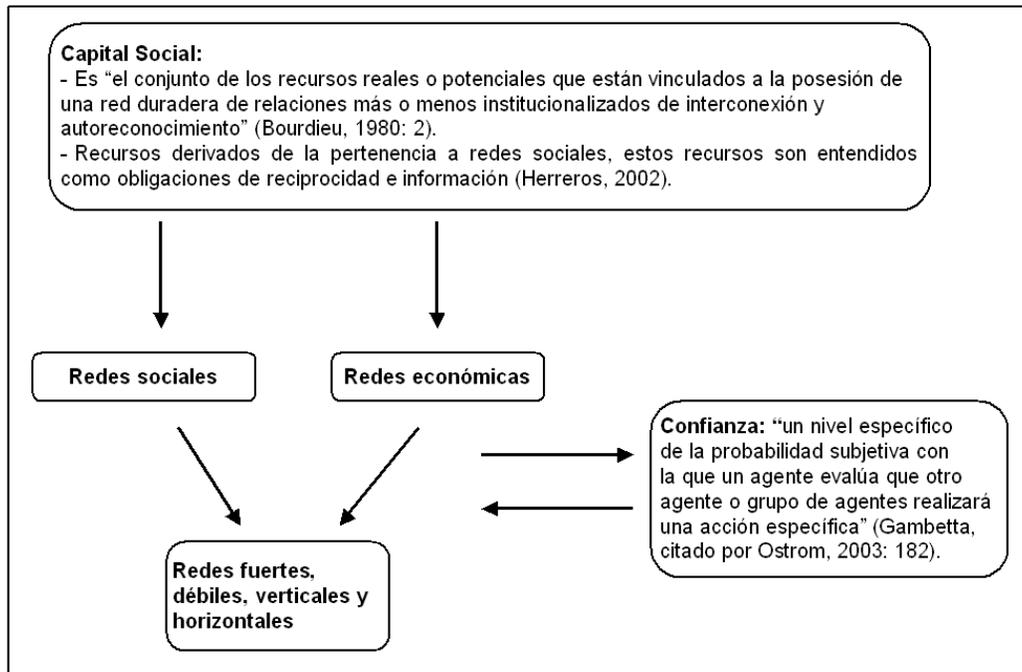
- 1) **Empresarialidad:** es analizada a través de los conceptos de capital humano e innovación social (Gráfico 1),
- 2) **Capital Social:** es abordado a través de los conceptos de redes sociales, económicas y confianza (Gráfico 2),
- 3) **Género:** es analizado con los conceptos espacio público, espacio privado, división sexual del trabajo, relaciones de poder y empoderamiento (Gráfico 3).

Gráfico 1. Empresarialidad: conceptos operativos.



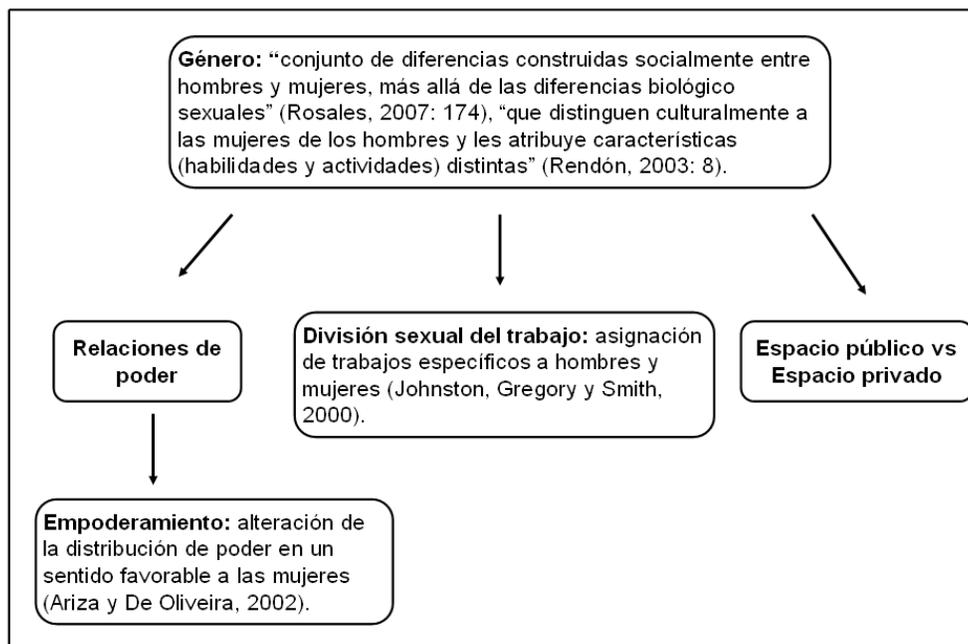
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Capital Social: conceptos operativos.



Fuente: Elaboración propia.

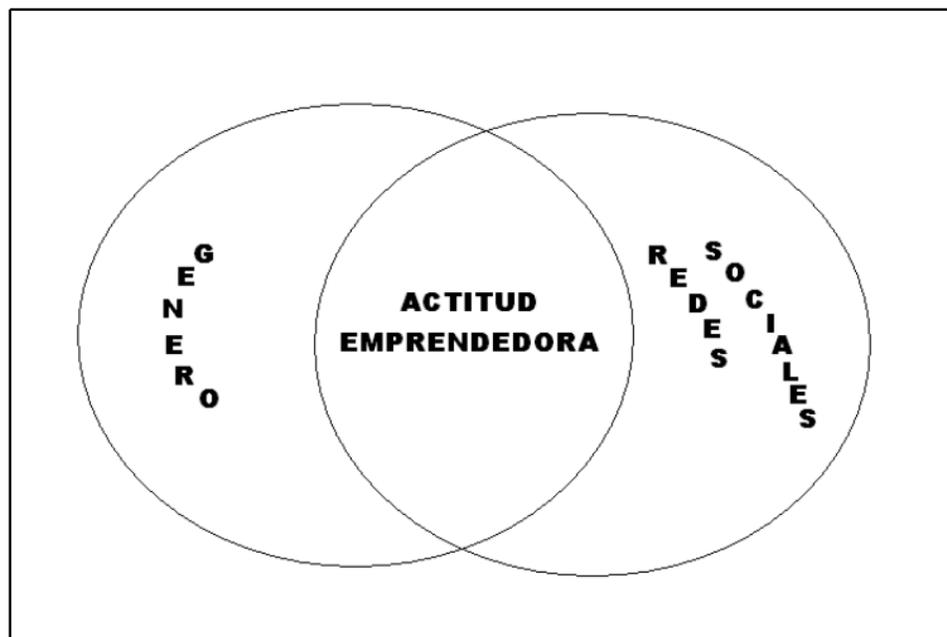
Gráfico 3. Género: conceptos operativos.



Fuente: Elaboración propia.

Nosotros damos cuenta de la interrelación existente entre género y redes sociales. Las redes sociales son entendidas como una de las estructuras sociales que pueden determinar el comportamiento de los individuos y el género como un elemento que remite a la diversidad de comportamientos y a la particularidad de las personas. Cuando ambos conceptos entran en relación, es posible identificar en los individuos comportamientos distintos a lo establecido por la red de la que forman parte. La empresariedad se convierte en parte de esos comportamientos que rebasan lo establecido, a través de la actitud emprendedora que los individuos llevan a cabo día a día (Gráfico 4).

Gráfico 4. Interrelación género, redes sociales y empresariedad.



Fuente: Elaboración propia.

La empresariedad y su articulación con las redes sociales, conceptos guía de esta investigación, son parte de los elementos sociales que conforman un sistema productivo. Aunque no tenemos como objetivo

principal estudiar el sistema productivo local de muebles de San Pedro Tultepec, consideramos pertinente definirlo.

El sistema productivo es definido como "... el conjunto de instituciones empresariales y no empresariales, inmersas en una compleja red de relaciones técnicas, económicas, sociales y políticas, en un periodo y tiempos determinados" (Semitiel y Noguera, 2004: 10). El concepto de sistema productivo permite incorporar las relaciones formales e informales que se establecen entre los distintos actores que lo componen, ya sean empresas, instituciones e individuos.

De igual manera, a través del concepto de sistema productivo no sólo se presta atención a los aspectos que corresponden al ámbito de la producción, como sucede con la categoría de sistema de producción⁶ o especialización productiva, sino que se incorporan elementos de índole social que caracterizan los procesos de producción.

Metodología

Para cumplir con los objetivos planteados dentro de esta investigación se realizó trabajo de campo en la zona durante los meses de agosto a octubre de 2009. Las técnicas usadas fueron de tipo cualitativo. Mediante este tipo de metodología logramos conocer a partir de los propios habitantes de San Pedro Tultepec cómo se dio el cambio de actividad productiva del tule a la madera, cómo se ha incorporado la mujer en la actividad mueblera, la forma como es percibida su participación en esta actividad y también estudiar el fenómeno de la empresariedad.

⁶ Para referirse al ámbito de la producción se ocupa el concepto de sistema de producción, el cual se refiere a "... un conjunto de unidades de producción ligadas a través de su estructura de relaciones input-output en un ámbito espacial determinado [...] un sistema de producción esta determinado, fundamentalmente, por las relaciones técnicas de producción..." (Semitiel y Noguera, 2004: 9).

Se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a productores de muebles que identificamos a través de las visitas realizadas a la localidad desde septiembre de 2008 (Véase anexo donde se puede ver el guión de entrevista). Las entrevistas se contactaron a través de la técnica de “bola de nieve”, la cual se restringió sobre todo a la red familiar de los entrevistados. Así, cuando les pedíamos a nuestros entrevistados que nos contactaran con otros productores, quienes lo hacían, la mayoría de las veces mencionaban a algún miembro de su familia.

Cuadro 1. Características de los entrevistados⁷.

Nombre	Edad	Estado civil
Señora Robles Martínez	50 años	Casada
Señor Robles	47 años	Casado
Fernanda Mora	70 años	Soltera
Silvia Guerrero	45 años	Casada
Alma Nava	24 años	Soltera
Susana Nava	21 años	Soltera
Estela Vázquez	32 años	Soltera
Jesús Bonilla	48 años	Divorciado
Ruth Gómez	37 años	Casada
Jorge García	55 años	Casado
Alberto González	45 años	Casado
Pedro Meza	50 años	Casado

⁷ Los nombres de nuestras (os) entrevistadas (os) fueron cambiados con la finalidad de proteger su privacidad.

Luz Flores	24 años	Casada
José Pérez	43 años	Casado
Rocío Martínez Guerrero	20 años	Soltera

Además de las entrevistas elaboramos un diario de campo, donde registramos la información obtenida a través de la observación no participante. Usamos la observación no participante para identificar a posibles entrevistados y también para reconocer el tipo de vínculos que los productores de muebles han establecido entre ellos y con los demás actores involucrados en esta actividad, como son los proveedores y los clientes.

La información obtenida en campo se complementó con la revisión de referencias biblio-hemerográficas referentes a la historia de la localidad.

Estructura de la investigación

La investigación está dividida en cuatro capítulos. En el primero llevamos a cabo la revisión teórica de los conceptos que nos han guiado, así como de los enfoques que enmarcan la investigación. En el segundo capítulo presentamos el contexto histórico de la localidad que estudiamos, donde abordamos su historia como pueblo lacustre dedicado a la producción de objetos tejidos con tule, así como el cambio de actividad que experimentó en la década de los años setenta, llegando a la época actual donde ahora la localidad esta especializada en la producción artesanal de muebles de madera.

El tercer capítulo tiene como objetivo contextualizar la producción de muebles que se realiza en San Pedro Tultepec. Aquí explicamos el proceso de creación de los talleres, sus características generales y la forma en que están organizados. Asimismo incorporamos el tema de redes sociales y económicas con el fin de identificar los posibles recursos que se derivan de estos vínculos y que podrían beneficiar la actividad mueblera.

En el cuarto capítulo analizamos el papel de la mujer en esta actividad económica, los elementos del contexto familiar y local que alientan o restringen su incorporación a la misma y su desenvolvimiento en ella, así como la articulación entre el espacio doméstico y el productivo.

Finalmente presentamos las conclusiones de la investigación, donde resaltamos que la empresarialidad es una actitud que comparten gran parte de los habitantes de San Pedro Tultepec y no sólo se limita a las mujeres.

Capítulo I: La visión social y territorial de los procesos productivos. Un acercamiento desde la Geografía Económica.

El objetivo de este capítulo consiste en realizar una revisión teórica de los conceptos claves que guían nuestra investigación, los cuales están enmarcados dentro de una Geografía Económica que se caracteriza por incorporar categorías sociales para analizar los procesos económicos ya que reconoce que la acción económica esta inmersa en toda acción social.

En el quehacer de la Geografía Económica, el estudio de los hechos económicos se hacía sin tomar en consideración el papel del espacio y de los mismos actores sociales. Hoy en día, de manera opuesta a la tendencia que predominó en los años cincuenta, se lleva a cabo el estudio de los fenómenos económicos resaltando el papel de los actores en la construcción del espacio.

El reconocimiento del papel de los individuos en la construcción de sus espacios nos obliga a considerar que la experiencia de estos no es igual en todas las situaciones, sino que es diferenciada ya sea por su condición económica, de raza o género, es por ello que en esta investigación incorporamos la categoría género para analizar la empresarialidad femenina.

En el apartado titulado Género y trabajo explicamos cómo ha sido abordada la incorporación de la mujer en la esfera productiva, asociada con el espacio público, el cual ha sido considerado tradicionalmente parte de la naturaleza del hombre y no de la mujer, la cual ha sido relacionada a la esfera privada, la esfera doméstica y de reproducción.

En este apartado hacemos también un recuento de las distintas teorías que han analizado la incorporación de la mujer a la esfera laboral⁸.

En San Pedro Tultepec predominan los talleres familiares, estos oscilan entre la formalidad e informalidad laboral. Esta característica entre otras causas, favorece que la familia sea incorporada como fuerza de trabajo. Asimismo como la producción gira en torno a la familia, es dentro de la red familiar donde se generan recursos que benefician a la actividad mueblera, los cuales se pueden considerar como capital social.

En el apartado Capital social y redes estudiamos la forma en que a partir de la incorporación de la mujer a la esfera laboral, esta puede establecer vínculos con los demás actores involucrados en la producción de muebles. La importancia de identificar los lazos que tienen las mujeres con otros actores, se debe al reconocimiento de la creación de recursos tangibles e intangibles a partir de la pertenencia a una red social y por el establecimiento de relaciones de confianza. Dichos recursos podrían facilitar la incorporación de la mujer a la actividad mueblera y beneficiar su desenvolvimiento en ella.

A partir del concepto empresarialidad indagamos y analizamos los elementos que han motivado la participación de las mujeres en la producción y comercialización de muebles. La empresarialidad es entendida como una forma de compromiso por parte de los actores de recrear y fortalecer el lugar de vida⁹, y también como una actitud emprendedora que no sólo remite a la esfera económica o a la creación

⁸ Este recuento lo hacemos para mostrar que las teorías neoclásicas y marxistas explican la incorporación de la mujer a la esfera laboral reproduciendo la idea de que la mujer lleva a cabo la mayoría de sus actividades en la esfera privada. En caso de su incorporación al mundo laboral, esta será de manera marginal dado que no cuenta con el mismo capital humano que un hombre.

⁹ El lugar de vida "... no es un simple ambiente productivo, sino una porción de territorio definida y circunscrita, donde vive un grupo humano, donde se encuentran las actividades económicas con las que sus habitantes se ganan la vida y donde establecen la mayoría de las relaciones sociales cotidianas" (Sforzi, 2007: 35),

de nuevos negocios o empresas, sino que se puede localizar en todos los ámbitos de la vida social a partir de las interacciones cotidianas llevadas a cabo entre los individuos (Steyaert y Katz, 2000). El fenómeno de la empresarialidad lo abordaremos desde el concepto de capital humano e innovación social.

1.1 La Geografía Económica antes y después: La incorporación de los actores sociales.

Nuestra investigación se realiza en el marco de la Geografía Humana, en específico desde la perspectiva de la Geografía Económica¹⁰, la cual tiene como objeto de estudio "... las interrelaciones dialécticas existentes entre la actividad económica y el espacio..." (Méndez, 1997: 5), el cual es concebido como una construcción llevada a cabo por los actores sociales, por lo tanto es una construcción social. Esta concepción se aleja de los supuestos y principios de la economía espacial.

La economía espacial tiene como base los supuestos teóricos de la economía neoclásica, la cual define el espacio como "... un problema de distancia física entre el lugar de origen de la producción y los mercados en donde se distribuyen y venden las mercancías...". Esta concepción del espacio no permitía explicar las razones por las cuales algunas actividades industriales tenían éxito y otras fracasaban (Rosales, 2006: 132).

Es así como se parte del reconocimiento de que las actividades económicas no son entes separados de la esfera social y del territorio donde se ubican, este último ya no es visto sólo como un problema de distancia física, o como una coordenada geográfica, ni como un simple

¹⁰ Se parte de una Geografía Económica que ya no tiene como bases teóricas y metodológicas los supuestos de la economía neoclásica.

escenario inerte sobre el que se instalan múltiples elementos de índole económica, y tienen lugar acontecimientos o procesos, sino un agente activo que incide en el surgimiento de actividades económicas y en su desenvolvimiento.

De igual manera, el espacio es visto como una instancia más de lo social, como una construcción que hacen los individuos a partir de las relaciones que establecen con ellos mismos y con este, como un elemento determinante y determinado de las sociedades. Así el espacio adquiere la misma importancia que los aspectos económicos y sociales y deja de ser considerado como un elemento pasivo definido por las actividades económicas (Rosales, 2006).

El reconocimiento de la importancia de incorporar al territorio en el abordaje de la realidad económica, forma parte de un momento en las Ciencias Sociales, donde éstas comienzan a criticar la insuficiencia del análisis de la teoría económica neoclásica, la cual consiste en:

- 1) "Considerar al espacio en términos homogéneos, representado con modelos geométricos bidimensionales;
- 2) Transplantar su concepto de equilibrio en los mercados económicos al territorio, con la búsqueda de localizaciones óptimas, resultado del equilibrio en distancia de los factores de la producción;
- 3) Explicar la conducta de los individuos como maximizadores de las utilidades; y
- 4) Suponer un acceso transparente a la información" (Claval, citado por Rosales, 2006: 132).

Se comienza a reflexionar sobre que elementos extra-económicos o sociales podrían ayudar a estudiar la actividad económica de manera que esta no se concibiera como una realidad aislada de lo social y lo territorial.

Dentro de las reflexiones que se elaboran se critica la visión que la ciencia económica tiene sobre los individuos, los cuales son definidos

como seres totalmente racionales, que en sus acciones económicas no son influenciados por el contexto social en que se ubican (Gómez, 2004), ni por las redes sociales de las que forman parte.

En torno a la crítica del enfoque de la economía neoclásica para analizar las actividades económicas sin vincularlas con aspectos sociales, la Geografía Económica también ha contribuido. A finales de la década de los años setenta comenzaron a elaborarse cuestionamientos a la idea de que los individuos se guían sólo por un tipo de racionalidad, donde la maximización de la ganancia es lo más importante, asimismo se buscó matizar la concepción del *Homo economicus* y se reconoció que “la economía espacial había alejado a la geografía de las bases sociales en las que se conformaba, por lo tanto, era necesario incorporar los factores sociales y políticos en la organización espacial de las actividades económicas” (Harvey; Johnston y Smith, citados por Rosales, 2006: 134).

Con base en la experiencia de los distritos industriales italianos, geógrafos, sociólogos y economistas plantearían que el territorio es un elemento que juega un papel importante dentro del proceso productivo. Así también a finales de la década de los años setenta el economista italiano Giacomo Becattini¹¹ comenzaría a reflexionar sobre la naturaleza territorial del desarrollo industrial de la pequeña empresa (Sforzi, 2006).

Becattini plantea que la unidad de investigación apropiada para interpretar el cambio económico no es ni el sector, ni la empresa, sino el

¹¹ Giacomo Becattini recupera los planteamientos de Alfred Marshall sobre los modos de producción. Marshall planteó que para ciertos tipos de producción hay dos modos de realizarla: el primero implica la organización de unidades productivas integradas verticalmente en su interior. El segundo se basa en la concentración de numerosas fábricas de pequeñas dimensiones, que se especializan en las diferentes fases de un único proceso productivo en una o varias localidades, las cuales son subcontratadas por la gran empresa. De esta relación de subcontratación y de la ubicación de la industria se benefician las pequeñas empresas, ya que no tendrán que competir con las grandes empresas. (Becattini, 2002).

territorio (el lugar)¹² a través del Distrito Industrial, entendido como "... un determinado entorno de la vida cotidiana donde los intereses y las pasiones de los hombres se entrelazan con las actividades económicas que ahí se desarrollan, y que se modifican en el tiempo los unos con las otras, influenciándose recíprocamente" (Sforzi, 2006: 38).

Rescatamos lo planteado por Becattini en cuanto al fenómeno del distrito industrial, dada la manera en que esta teoría articula la relación entre territorio, economía y sociedad, y también por la forma en que concibe al espacio. El espacio es una construcción social y al mismo tiempo construye a la sociedad, es así como los lugares se pueden definir "... como máquinas sociales que producen, al mismo tiempo, mercancías y hombres, que generan sistemas de valores y las instituciones correspondientes, que satisfacen o frustran la necesidad de integración social", (Sforzi, 2006: 39).

Al definir el espacio como una construcción social se reconoce a este como un elemento que no está determinado por las actividades económicas, en cambio está en constante vinculación con lo económico y lo social.

La "Nueva Geografía Económica" formulada desde la tradición italiana retoma categorías de índole social para estudiar el desarrollo de un territorio de manera integral, no sólo desde el aspecto del crecimiento económico:

"Esta perspectiva se distancia completamente de la economía neoclásica, que había predominado en la geografía económica y regional para favorecer (...) la conformación de una Nueva Geografía Económica italiana en donde el concepto de espacio socialmente construido empalma perfectamente con una visión más compleja de las

¹² "... el territorio considerado en su multiplicidad de lugares diferentemente constituidos por nexos socio-económicos, histórico-culturales y político-institucionales en contraposición a su simplificación como coordenada geográfica, o sea, a su reducción a suelo: el soporte funcional de las actividades humanas..." (Sforzi, 2006: 38).

interrelaciones entre el territorio, el mundo productivo y socio-cultural...” (Rosales, 2006: 137).

De manera general, en las ciencias sociales, Karl Polanyi introduce el concepto de embeddedness para mostrar la incorporación de las relaciones económicas en las relaciones sociales y también para comprender la actividad económica a través de la descripción de la relación entre la economía y las instituciones económicas y no económicas (Gómez, 2004; Granovetter, 1985). Mark Granovetter desde el contexto de la sociología, será quien en la década de los años ochenta y noventa le daría gran difusión a este concepto para dar cuenta de que los elementos sociales debían ser considerados en el estudio de las acciones económicas (Gómez, 2004).

Este concepto permitiría la articulación de la economía con el resto de las ciencias sociales y la incorporación de aspectos no económicos para analizar las cuestiones económicas (Gómez, 2004), como lo es el capital social, el capital humano, las redes, la innovación, el género, las cuales son categorías que remiten a los procesos de socialización en los que los individuos están insertos y los cuales son eje de esta investigación.

En la década de los años ochenta, la Sociología Económica reivindica su derecho por estudiar la acción económica, dado que ésta también es una acción social. Granovetter (1982, 1985) plantea que para entender el comportamiento económico es necesario hacer uso de categorías sociales (denominadas extra-económicas desde la geografía económica) ya que los individuos no son átomos independientes unos de otros que toman sus decisiones económicas de forma aislada, guiados por una racionalidad superior a cualquier otra. En cambio, los individuos están comprometidos en interacciones y estructuras de interacción que tienen un papel central y no secundario en su actuar económico y no económico también (Swedberg, 2001; Pozas, 2004).

Para Granovetter el concepto *embeddedness* permite demostrar que en el estudio de la vida económica hay un lugar para los sociólogos y que su perspectiva es necesaria en ese campo de la realidad¹³ (Granovetter, 1985).

La sociología económica considera como su objeto de estudio la red de relaciones en la que los individuos están involucrados. Estas relaciones caracterizan el intercambio económico y cualquier otro tipo de acción, así la acción económica está imbricada en la estructura social, la cual se concibe como el conjunto de redes interpersonales en las que el individuo está inmerso (Pozas, 2004).

Las ciencias sociales y la geografía económica para estudiar las redes de relaciones incorporan categorías sociales como *capital social, confianza, solidaridad, cooperación, poder, acatamiento, empresarialidad, género*, etc. La incorporación de categorías socio-económicas muestra que los individuos no sólo forman parte de redes que condicionan o pueden potencializar su comportamiento económico y su comportamiento en general, sino que su actuar no es solamente influenciado por una racionalidad que busca siempre el máximo beneficio, sino por varios tipos de racionalidad:

“Estas relaciones sociales están presentes, directa o indirectamente, en las consideraciones que los sujetos realizan en el ámbito económico, así como en los otros “ámbitos” de su vida. Mediante su acción cotidiana el sujeto reproduce tales relaciones, o bien, intenta romper con ellas, con el fin de lograr objetivos que se ha propuesto” (Mora, 2004: 44).

¹³ Nosotros consideramos que el concepto *embeddedness* no sólo permitió que la sociología abordara las actividades económicas, sino todas las ciencias sociales, haciendo más enriquecedor el análisis de éstas incorporando la cuestión espacial desde la geografía o la cultural desde la antropología por mencionar otros aportes.

Asimismo la Geografía Económica se nutre de las reflexiones realizadas por la Sociología Económica¹⁴ en la búsqueda por analizar la acción económica sin desvincularla de su contexto social, y al igual que esta incorpora las categorías extra-económicas en el análisis de la relación entre espacio y economía.

Sí al estudiar las actividades económicas incorporamos categorías sociales para tener una mayor comprensión de éstas, no podemos olvidar que dichas categorías son procesos que los individuos crean y reproducen, los cuales están mediados por la componente de género, la cual será estudiada en el siguiente apartado.

1.2 Género y trabajo.

Al incorporar el enfoque de la geografía económica que reconoce el papel de los individuos en la construcción del espacio y el papel de la subjetividad en la actividad económica, consideramos necesario y pertinente utilizar la categoría de género en la presente investigación, para enriquecer el análisis que realizaremos sobre la empresarialidad femenina, ya que es importante aceptar que los contextos en que se desenvuelven los individuos pueden influir en sus experiencias y en la manera en que ellos ven su propio actuar y la forma como se dirigen.

La incorporación de la categoría de género a la investigación, responde al reconocimiento de que en la explicación de la realidad social en general, es necesario dar cuenta de las diferencias socialmente construidas entre mujeres y hombres y no verlos como un grupo homogéneo, sino reconocer que las relaciones que entablan entre ellos

¹⁴ La sociología económica y la geografía económica establecen dialogo al reconocer la importancia de incorporar las categorías extra-económicas al estudio de la acción económica, es así como se da un ejercicio de retroalimentación entre ambas disciplinas.

se hacen mediadas por sus identidades de género, femeninas y masculinas (Rosales, 2007).

Género es definido "... como el conjunto de diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres, más allá de las diferencias biológico sexuales" (Rosales, 2007: 174), "... que distinguen culturalmente a las mujeres de los hombres y les atribuye características (habilidades y actividades) distintas" (Rendón, 2003: 8). Iniciamos el estudio de la categoría de género a través del concepto de división sexual del trabajo¹⁵ para posteriormente incorporar otros aspectos tales como la dicotomía entre espacio público-productivo y espacio privado-reproductivo, así como las relaciones de poder. El concepto de división sexual del trabajo remite a la asignación de trabajos específicos a hombres y mujeres (Johnston, Gregory y Smith, 2000).

La concepción que se tiene de la mujer y del género femenino se puede observar a través de los calificativos que destinan a estas, como "... pasiva, dependiente, emotiva, ilógica, vinculada a la naturaleza, ingenua, bonita, sensible, previsor, cuidadosa, conservadora, paciente, buena madre, delicada, cálida, caprichosa, romántica, seductora, artística, físicamente débil, psicológicamente resistente..." y culturalmente es confinada al espacio privado (Montesinos, 2004: 202).

En cuanto al hombre, este es considerado como "... competitivo, fuerte, independiente, muestra autocontrol, responsable, atraído hacia las grandes acciones o aventuras, inteligente, no expresa su emotividad, no llora, tiene predisposición técnica, dominante, protector, competente,

¹⁵ La categoría género no sólo será analizada dentro de la investigación a través de los conceptos división sexual del trabajo, espacio público-productivo, espacio privado-reproductivo y relaciones de poder, sino que es un enfoque que nos sirve de guía durante toda la investigación para comprender el papel de la mujer en este sistema productivo local.

lógico, viril, proveedor de la familia, autoritario, deportista..." y le corresponde el espacio público (Montesinos, 2004: 203).

A partir de la definición que se tiene sobre lo que es ser hombre o mujer, se les dotará a estos de espacios en particular, al hombre le corresponde el espacio de la producción, de la economía, el de la política, el del trabajo, el de la actividad, el espacio de los activos, el espacio dominante, el espacio del poder. En cambio a la mujer le atañe el espacio del no trabajo, al margen de la economía, de los activos, es el espacio dependiente, amorfo, indiferenciado (Ortega, 2000).

Las diferencias entre hombres y mujeres son construcciones sociales que los individuos van recreando, afianzando y modificando día a día en sus interacciones sociales. En cuanto a esta investigación nuestro interés radica en conocer como dichas diferencias pudieran haber sido materializadas durante el proceso de incorporación de las mujeres a la esfera laboral, ya sea a través de los problemas o retos a los que tuvieron que hacer frente (tomando en consideración que se tuviera un concepto negativo hacia las mujeres que trabajan) y también en cuanto a los elementos que la hubieran facilitado (concebir de forma positiva el que las mujeres se integren a la esfera extradoméstica).

Asimismo en el caso de las redes y de la construcción de capital social, consideramos importante vincularlos con la categoría de género para identificar de igual manera si el concepto que se tiene de lo que es ser mujer por parte de ellas mismas y de los demás actores de la localidad, impide o potencializa el establecimiento de redes, la generación de capital social, y también de capital humano y la innovación social.

Vinculado es esto nos interesa conocer si a partir de la incorporación de la mujer a la esfera productiva-extradoméstica se han producido cambios en las relaciones que ellas establecen con los demás actores de

la localidad y también con los externos a ella, así también permitiría reconocer algún proceso de empoderamiento.

El empoderamiento es visto como uno de los efectos que las mujeres experimentan cuando se incorporan al trabajo, "... alude a un proceso de cambio en varios niveles que debería conducir a que las mujeres disfruten de cuotas más crecientes de poder y control sobre sus vidas [...] implica una alteración de la distribución de poder en un sentido favorable para ellas con una activa participación de las propias mujeres en el proceso" (Ariza y De Oliveira, 2002: 61).

En el caso de esta investigación, abordaremos la incorporación de las mujeres en la fabricación de muebles de madera que implica la vinculación entre la esfera doméstica (el espacio privado que se considera el lugar de la mujer) y la extradoméstica (el espacio público que se estima como propio del hombre). Ambos espacios se consideran dicotómicos, pero en realidad están íntimamente relacionados, lo cual produce el traslape de espacios y de roles también, en lo que respecta a los miembros de la familia.

En las sociedades tradicionales, antes de la industrialización la familia conformaba una unidad productiva donde todos sus miembros, hombres, mujeres y niños trabajaban. Así la producción, el consumo y la reproducción estaban unidos y tenían como base la unidad familiar. Es en la época de la industrialización cuando con el surgimiento de la fábrica se hace una división tajante entre el trabajo remunerado considerado como productivo y el trabajo doméstico considerado improductivo (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995). Esto implicó que se relegara a las mujeres al espacio de la casa, donde las labores que hicieran no recibirían paga alguna, lo cual ayudo a formar la imagen del hombre como proveedor del hogar (Ariza y De Oliveira, 2002), quien sí

realizaría actividades en el espacio público-productivo, las cuales implicarían una paga.

La división entre trabajo remunerado y no remunerado, este último supuestamente llevado solamente por las mujeres, produciría la idea de que el trabajo que ellas realizan al no tener una paga, un valor en el mercado, no es de importancia o la realización de este no requiere un gran esfuerzo, como si ocurre, en cambio, con el realizado por los hombres.

Dicha división provocaría una segregación laboral entre hombres y mujeres, y aunque estas últimas se integraran a la esfera extradoméstica, sería en actividades que prolongarían sus labores del hogar, y en muchas ocasiones con una paga menor que la que los hombres reciben (Ariza y De Oliveira, 2002). Así se muestra la situación de desventaja que muchas mujeres experimentan respecto a los hombres, aún contando con el mismo capital humano.

Para explicar la forma en que se da la incorporación de la mujer al trabajo remunerado existen a una serie de teorías, algunas de estas son *Teoría clásica del capital humano*, *Teorías de la parcelación o segmentación del mercado de trabajo*, *Teoría marxista*, *Teorías feministas* o *"sociosexuales"* (Anker, 1997; Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995).

La teoría del capital humano y de la segmentación del mercado laboral, ambas de corte neoclásico, aceptan que las mujeres son las únicas responsables del cuidado del hogar y de los hijos (Anker, 1997), por lo cual no necesitan enriquecer su capital humano para dedicarse a esas labores y en el caso de que ellas se incorporen a algún tipo de trabajo, estos serán rutinarios o de menor creatividad dada su poca educación (Anker, 1997; Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995).

En cuanto a las teorías marxistas, estas consideran a las mujeres como un "ejército de reserva laboral porque sus responsabilidades familiares y dependencia parcial del salario del hombre aseguran que sean vistas como trabajadoras de segunda clase, que pueden ser empujadas a la esfera privada –la casa- siempre que no sean necesitadas en el mercado laboral" (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995: 100)

Respecto a las teorías feministas, estas concluyen que los prejuicios sociales que hay sobre las mujeres influyen en la situación de desventaja y subordinación que ellas experimentan en la esfera laboral (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995; Anker, 1997).

Las teorías económicas de corte neoclásico y marxistas al analizar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, no cuestionan los roles de género en la sociedad, consideran que son fijos (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995), lo cual da cuenta del enraizamiento y reproducción de estos. Estas teorías nos permiten dar cuenta de la manera en que se percibe la incorporación de las mujeres a la esfera laboral y el porque ellas llevan a cabo tareas de menor importancia que los hombres.

La incorporación de las mujeres al trabajo y de otros grupos de individuos, así como la aparición de nuevas formas de trabajo¹⁶ que rompen con algunas de las características que permitían definirlo antes de una manera determinada, han obligado a las ciencias sociales a elaborar definiciones de dicho fenómeno incorporando diversos paradigmas para su estudio. Como hemos mencionado antes, el trabajo se definía tomando en consideración la separación que se dio en la Revolución Industrial entre trabajo remunerado (productivo) y no remunerado (reproductivo), así trabajo se concebía como una actividad por la cual se recibía una paga (De la Garza, 2006).

¹⁶ Como son el trabajo informal, el trabajo a distancia o en casa, por mencionar algunas.

Esto se relaciona a que trabajo y empleo han sido considerados como sinónimos, y realmente no lo son. El trabajo se puede definir como "... realizar un esfuerzo físico o intelectual en una determinada actividad". Por otro lado el empleo es un tipo de trabajo, donde un "... trabajador ofrece sus habilidades y su fuerza a un empresario y, a cambio recibe un sueldo o salario por el tiempo empleado o la tarea realizada" (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995: 90).

Actualmente trabajo puede ser entendido como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana, esta actividad no sucede de manera aislada, sino que implica la interacción entre los individuos, asimismo estos podrían vivir procesos de transformación como resultado de dicha actividad. El trabajo no debe verse solo desde su aspecto físico, sino que como proceso social también tiene un aspecto subjetivo y es importante la significación social que se le da a determinada actividad (De la Garza, 2006).

Dentro de la investigación, en cuanto al concepto de trabajo, recuperamos la concepción de Alfred Marshall¹⁷, este autor en su análisis económico plantea una interpretación filosófica de la realidad social, en donde el trabajo tiene un papel central. Él lo concibe como "... el objeto esencial de la vida [...] es la vida misma" (Sforzi, 2007: 37), el cual permea y esta en constante interacción con las demás esferas de la vida social.

Como mencionamos anteriormente, el fenómeno que vamos a estudiar implica el traslape de dos tipos de trabajo, el remunerado que es vinculado con el espacio extradoméstico, y el no remunerado, el trabajo doméstico relacionado con el espacio privado y que muchas veces no es considerado trabajo porque no recibe una paga por lo realizado. Además

¹⁷ El sistema marshalliano fue lo que inspiró a Giacomo Becattini para formular el concepto de distrito industrial, del cual nos basamos para definir lugar de vida (Sforzi, 2007).

de identificar estos dos tipos de trabajo en el caso de estudio, también es posible reconocer que el trabajo que realizan no sólo las mujeres, sino también los demás actores se ubica dentro de lo que se llama trabajo informal, tipo de trabajo que será explicado en el siguiente apartado vinculándolo con el tema de las empresas familiares, característica que constituye a los talleres de San Pedro Tultepec.

1.2.1 Trabajo formal, informal y empresas familiares.

El trabajo informal es un tipo de trabajo que se concibe a partir de la identificación de las características que lo hacen opuesto al trabajo formal. Las definiciones que existen sobre ambos tipos de trabajo se basan en el tipo de actividad que se realiza en ellos y/o en sus características legales, esto da cuenta de que no hay una sola definición del trabajo informal, ni un acuerdo general sobre que es en si este tipo de trabajo.

La primera vez que apareció la noción de formal e informal fue a principios de los años setenta, como resultado de un estudio llevado a cabo en Ghana por Keith Hart. Este autor identifica lo formal con el empleo asalariado y lo informal con el empleo por cuenta propia (Hart, citado por Salas, 2006). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) retomaría esta concepción de trabajo formal e informal, y plantearía que las actividades informales son una forma de hacer las cosas que se caracterizan por "facilidad de entrada; apoyo en los recursos locales; propiedad familiar de las empresas; escala de operación pequeña; tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo; destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal; y mercados no regulados y competitivos". En cuanto al sector formal la OIT lo definió a partir de que sus características son opuestas al sector informal (OIT, citado por

Salas, 2006). El trabajo informal comienza a ser visto como un sector y se utiliza la noción Sector Informal Urbano (SIU).

El nombrar Sector Informal Urbano al trabajo informal se debe a que se pensaba que este fenómeno sólo ocurría en el ámbito urbano, idea que posteriormente sería desmentida a partir de una serie de trabajos que daban cuenta de que también en el ámbito rural se llevaba a cabo este tipo de trabajo (Arias, citado por Saravi, 1997), el cual adquiriría matices propios¹⁸ al formar parte de otro ámbito mayor de relaciones, que era la comunidad (Bianchi citado por Saravi, 1997).

En las décadas posteriores la noción de informalidad no cambiaría mucho, investigadores (Tokman, 1976 y Mazumdar, 1976) y organismos internacionales (OIT) seguirían planteando que las actividades que la conforman se caracterizan por no estar protegidas, por el poco empleo de tecnología, y por hacer uso de mano de obra intensiva (Salas, 2006).

Para 1993 la OIT¹⁹ volvería a definir el sector informal a partir del tipo de empresas que lo componen, estas son “<< [...] todas las empresas por cuenta propia>>”, esto es, aquellas empresas de hogares que pertenecen

¹⁸ Por ejemplo las actividades que comenzaron a realizarse retomarían tradiciones artesanales o se establecerían talleres minúsculos dentro de procesos de descentralización de la producción (Cook y Binford, citados por Saravi, 1997).

¹⁹ Este organismo en el año 2002 dentro de la 90ª Conferencia Internacional del Trabajo expondría en el documento *El trabajo decente y la economía informal*, que la expresión sector informal no es adecuada para dar cuenta de un fenómeno como lo es la informalidad, la cual abarca un mosaico de ocupaciones, de trabajadores y de unidades de producción tan heterogéneos: “La expresión «sector informal» se considera cada vez más inadecuada, e incluso errónea, para reflejar estos aspectos dinámicos, heterogéneos y complejos de algo que en realidad es un fenómeno más que un «sector» en el sentido de grupo industrial o actividad económica específicos. En cambio, la expresión «economía informal» se utiliza ampliamente para hacer referencia al grupo, cada vez más numeroso y diverso de trabajadores y empresas tanto rurales como urbanos que operan en el ámbito informal. Difieren en términos de tipo de unidad de producción y de tipo de situación en el empleo...”. “Entre ellos se incluye a los trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades catalogadas de subsistencia, como los vendedores callejeros, los limpiabotas, los recogedores de basura y los chatarreros y traperos, a los trabajadores domésticos remunerados empleados por los hogares, a los trabajadores a domicilio y a los trabajadores de fábricas explotadoras a los que «se hace pasar por trabajadores asalariados» en cadenas de producción, y a los trabajadores independientes de microempresas que funcionan en solitario, con trabajadores familiares o algunas veces con aprendices o trabajadores asalariados” (OIT, 2002: 2-3).

y son administradas por un trabajador cuenta propia" (OIT, citada por Salas, 2006: 136).

Sobre las características que definen a los trabajadores informales, se considera que tienen un rasgo en común, que es que no están reconocidos ni protegidos dentro de los marcos jurídico y reglamentarios²⁰. Esta no es la única característica que los define, sino también el alto nivel de vulnerabilidad, que comparten con los empresarios informales (OIT, 2002).

En el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática basándose en otras características (variables²¹), define al trabajo (sector) informal como:

"microempresas sin nombre o registro de hasta 15 trabajadores en actividades manufactureras y menores de seis en actividades no manufactureras; y microempresas con nombre o registro de hasta 15 trabajadores en actividades manufactureras y menores de seis trabajadores en actividades no manufactureras cuya producción o prestación de servicios son realizados sin un local o en pequeños locales o talleres" (INEGI, citado por Switek, 2007: 1).

En cuanto al sector formal este es definido como empleo que se celebra bajo un contrato, el cual implica tener derechos y obligaciones, así "los trabajadores están protegidos por la legislación laboral existente promovida por sus propias organizaciones" y "... los individuos venden su trabajo a las empresas durante un periodo de tiempo estipulado y reciben una compensación monetaria regular" (Porter, citado por Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995: 111).

²⁰ Este aspecto que describe a los trabajadores como informales es común en muchas definiciones que hay sobre este tipo de empleo, pero no hay que pensar que porque no se encuentran registrados ante las autoridades no reciben un salario, aunque el que perciben muchas veces no sea el que realmente les corresponda en función de la actividad que efectúan.

²¹ Las variables en las que el INEGI se basa para hacer esta definición de trabajo informal son rama de actividad, tamaño de empresa, tipo de contrato y prestaciones sociales (Switek, 2007).

Tomando en cuenta las características que definen y describen el fenómeno del trabajo informal, y haciendo una síntesis de ellas incluyendo que en el trabajo informal se ubican unidades de producción manufactureras que no están registradas ante las autoridades, que no cuentan con prestaciones ante la ley, que son empresas familiares con menos de 15 empleados, se podrían ubicar en esta definición algunos de los talleres de fabricación de muebles de madera de Tultepec. De igual manera es importante resaltar que los talleres de Tultepec no se encuentran en la total informalidad, sino que más bien cuentan también con características formales, pero no con todas las que la ley les marca.

El que los talleres en Tultepec oscilen entre los dos universos, entre lo formal y lo informal también tiene que ver con que son empresas familiares que no experimentan una división tajante entre la esfera productiva y la reproductiva²², y lo cual tendrá implicaciones en el desenvolvimiento de esta actividad productiva, las cuales deben ser tomadas en cuenta para analizar el papel de las mujeres, que no sólo se incorporan a la esfera pública-productiva, sino que ahora tendrán que lidiar con la sobreposición de lo doméstico en lo productivo y viceversa.

Esto también se debe a que en el contexto latinoamericano se mantienen formas de empleo y de producción que en otros países han sido superados:

“... en los últimos años hemos asistido al resurgimiento de formas de producir y trabajar que creíamos ya superadas y que poco tiempo atrás parecían impensables en los nuevos contextos socioeconómicos. El empleo inestable y precario, nuevas formas de marginalidad y desocupación, el trabajo a domicilio y la explosión de pequeñas unidades productivas, muchas de ellas en la forma de talleres

²² Lo cual provocara que no haya tampoco una división de roles clara, por ejemplo los hijos son a la vez trabajadores que posiblemente tomen sus decisiones personales teniendo presente lo que es mejor para el taller que representa a su familia. Asimismo hay casos en que la familia se vera obligada a organizar sus actividades para apoyar en el negocio familiar aunque no quieran dedicarse a ello.

familiares, hoy han vuelto a ser parte de nuestro mundo del trabajo. De esta forma, en la realidad latinoamericana conviven tendencias divergentes y en apariencia contradictorias que dan lugar a una configuración *sui generis* en la que confluyen intentos y experiencias incipientes para implantar “nuevos” paradigmas productivos con la perduración y expansión de “viejas” formas de trabajo” (Saravi, 1997: 10).

En nuestra zona de estudio la informalidad como la formalidad se combinan en los talleres familiares o también microindustrias²³. Los atributos de las microempresas y del trabajo informal no son opuestos, más bien complementarios y permiten un mayor entendimiento de la fisonomía que adquieren los talleres familiares en Tultepec. Dicha fisonomía no es estática, puede ir cambiando por la vinculación de estos con los demás contextos sociales.

Gonzalo Saravi (1997) en su libro *Redescubriendo la microindustria: dinámica y configuración de un distrito industrial en México*²⁴, nos presenta varias ideas que permiten dar cuenta de la íntima relación que se da entre lo productivo y lo reproductivo en los talleres de índole familiar:

“El taller como patrimonio familiar²⁵ incide con diferentes modalidades e intensidades en la dinámica interna de las pequeñas unidades productivas. La asociación entre familia y unidad productiva se deja sentir en la frecuente indistinción entre presupuesto familiar y presupuesto del negocio, en la complementariedad de las funciones familiares y las desempeñadas en el taller, en la confusión entre

²³ Las micro industrias son definidas por los siguientes atributos:

- 1) “Ocupan hasta 15 trabajadores;
- 2) No hay división entre trabajo manual y no manual;
- 3) El propietario se presta a las tareas manuales;
- 4) Con frecuencia se usa mano de obra familiar;
- 5) La producción es intensiva en mano de obra, y
- 6) El trabajador mantiene un amplio control del proceso de trabajo” (Escobar; Beckr; Martínez, citados por Saravi, 1997: 23-24).

²⁴ En este libro Saravi estudia la conformación de un distrito industrial en San Mateo Atenco, Estado de México, el cual esta compuesto por pequeñas industrias y talleres que están especializados en la fabricación de calzado.

²⁵ La identificación del taller como patrimonio familiar es “... uno de los rasgos que definen la cultura del empresario mexicano, dueño de un negocio pequeño o de tamaño micro...” (Tello Villagrán, citado por Saravi, 1997: 95-96).

prestigio familiar y desempeño de la unidad productiva, o en la superposición de los horarios, rutinas y espacios familiares con los de la esfera productiva" (Saravi, 1997: 69).

Dentro de la investigación estamos interesados en conocer la dinámica interna de los talleres, la cual esta caracterizada por la ausencia de una diferenciación explícita entre el espacio productivo y doméstico, que implicará que las relaciones dentro de estos dos espacios se desenvuelvan de una manera particular al contar con dicha característica. Se puede dar una indeterminación de los roles llevados por las mujeres y no sólo por ellas sino por todos los miembros de la familia que se han involucrado en el funcionamiento de la unidad productiva como trabajadores.

El trabajo para las mujeres, como para todos los individuos, implica el establecimiento de relaciones fuera del núcleo familiar, así se van construyendo lazos, redes que en algún momento podrían ser beneficiosas o no para los individuos que están insertos en ellas. El establecimiento de dichas redes y de los beneficios que se pueden obtener de ellas será tratado en el siguiente apartado.

1.3 Capital social y redes.

El capital social y las redes son otras de las categorías sociales que se incorporan al análisis de los fenómenos económicos para dar cuenta de ellos de una manera más integral, donde se reconoce que son también hechos sociales.

En este sentido, el sociólogo Pierre Bourdieu reelaboró el concepto de capital social a través de la identificación de tres tipos de capitales que son el capital económico, el cultural y el social, "del que se puede dar

una idea intuitiva diciendo que es lo que en el lenguaje común se denomina 'las relaciones' ", "es decir el conjunto de redes sociales que un actor puede movilizar en provecho propio" (Bourdieu, citado por Rist, 2000: 139).

Posteriormente este autor (1980) daría una definición más amplia del concepto de capital social, definiéndolo como "el conjunto de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconexión y autoreconocimiento²⁶" (Bourdieu, 1980: 2).

Desde el contexto anglosajón, los sociólogos James Coleman y Robert Putnam darían su definición de capital social. Coleman²⁷ concibe el capital social como "... un conjunto de recursos disponibles para el individuo derivados de su participación en redes sociales" (Herreros, 2002: 130). En el caso de Robert Putnam, el capital social consiste en "... rasgos de la organización social como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas" (Putnam, citado por Lechner, 2000: 113-114) y cooperación en beneficio mutuo, "estos elementos evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad" (Kliksberg, 2000: 28).

Aunque es posible identificar coincidencias en las definiciones elaboradas por estos autores²⁸, en el caso de Bourdieu el capital social se observa más como un fenómeno individual, lo cual no sucede en el caso de Putnam y Coleman. Ambos consideran el capital social como un

²⁶ Traducción propia del francés: "Le capital social est l'ensemble des ressources actuelles ou potentielles qui sont liées à la possession d'un *reseau durable de relations* plus ou moins institutionnalisées d'interconnaissance et d'interreconnaissance..." (Bourdieu, 1980: 2).

²⁷ La definición hecha por este autor está influenciada por la elaborada por Bourdieu.

²⁸ Algunas de las coincidencias que encontramos en las definiciones de estos autores, es la importancia que le dan a la reciprocidad y a la confianza, elementos que son fundamentales para el establecimiento de las relaciones sociales y que permiten que en ellas haya compromiso por parte de los actores involucrados.

bien colectivo, que si es acumulado será de provecho no para unos cuantos, sino para todos²⁹ (Rist, 2000). Es importante señalar que durante la realización del trabajo de campo se prestará atención en cuanto a la manera en qué se ha hecho uso del capital social generado, en lo que respecta a los recursos usados para fundar los talleres, como es el préstamo de dinero, de maquinaria de materias primas o la socialización del oficio.

Tomado en consideración estas tres definiciones de capital social, este será definido en nuestra investigación como recursos derivados de la pertenencia a redes sociales, estos recursos son entendidos como obligaciones de reciprocidad e información (Herreros, 2002). La reciprocidad se vincula con el establecimiento de la confianza entre los individuos, con el no romper normas implícitas o explícitas que han sido aceptadas en la red de la cual forman parte.

Es importante resaltar que el capital social como recurso "... permite realizar ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia" (Herreros, 2002: 132), de ahí su importancia en el actuar cotidiano, ya que concede a los individuos elementos que pueden mejorar sus situaciones.

El concepto de capital social será operacionalizado a través del concepto de redes sociales, las cuales son definidas "... como uno de los tipos más importantes de estructuras sociales en las que las transacciones económicas están imbuidas. Esta son un conjunto de asociaciones

²⁹ En el caso de Coleman, este autor no sólo considera al capital social como un bien colectivo, sino también individual. Cuando el capital social esta en el plano individual "... tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales; implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables; mejora la efectividad privada, pero también es un bien colectivo" (Kliksberg, 2000: 29). Cuando la reciprocidad y los comportamientos confiables son acciones compartidas por varios individuos, el capital social puede implicar un beneficio que involucre el ámbito público.

recurrentes entre grupos de gente vinculada por lazos ocupacionales, familiares, culturales o afectivos" (Portes, citado por Mora, 2004: 48).

La incorporación de este concepto a la investigación responde al interés de conocer en que tipo de redes se involucran las mujeres, así como evaluar si han obtenido de ellas algún tipo de beneficio o recurso tangible o intangible, que haya permitido una mejora en su actividad económica y también un cambio en otras esferas de su vida.

Las redes sociales según la intencionalidad que tengan pueden ser de tipo económico, territorial, de innovación, de aprendizaje, pero en su esencia todas son de carácter social porque implican el establecimiento de interacciones entre los individuos, que pueden ser recurrentes o no, de ahí la fortaleza o debilidad de los lazos establecidos y la posibilidad de creación de capital social.

Un tipo de red que utilizaremos en la investigación son las redes económicas. Estas son relaciones de tipo mercantil que se construyen entre actividades o empresas. En ellas se llevan a cabo transacciones de tipo económico como son el intercambio de bienes y servicios. A través de este tipo de transacción se puede crear entre empresarios, proveedores y/o clientes, relaciones que pueden incrementar los beneficios internos de la actividad (Mendoza, 2008).

A su vez las redes sociales serán analizadas desde el concepto de redes débiles y fuertes³⁰, las primeras son definidas como lazos, contactos ocasionales y las fuertes como aquellos contactos más recurrentes,

³⁰ Se considera que dentro de las redes fuertes al estar compuestas por vínculos sólidos y frecuentes, la información que en ella haya puede ser redundante y sesgada por el conocimiento que se tiene de los demás miembros en cuanto a como podrían reaccionar ante esa información o como la podrían utilizar, es por ello que no se da una libre circulación de información. En el caso de las redes débiles al estar formadas por vínculos menos densos, donde no hay una gran conocimiento sobre los demás miembros de la red, esto permite que haya mayor movilidad de la información y esta no está sesgada dado que no se está interesado en cuanto a la manera en que dicha información podría ser utilizada o el impacto que podría causar sobre quienes saben de ella (Granovetter, 1973).

regulares (Granovetter, citado por Swedberg, 2001). También se abordará la creación de redes horizontales y verticales, las redes horizontales implican el establecimiento de lazos entre actores sociales que comparten el mismo estatus y poder equivalente. En el caso de las redes verticales éstas implican que los actores sociales estén inmersos en relaciones asimétricas marcadas por jerarquía y dependencia (Putnam, citado por Ostrom, Ahn y Olivares, 2003).

El establecimiento de las redes sociales puede llevar consigo la creación de confianza³¹ entre sus miembros, la cual a su vez supone obligaciones de reciprocidad, dichas obligaciones son vistas como un recurso de capital social. La confianza ha sido "considerada como el ingrediente principal del capital social...", la cual puede facilitar "... la cooperación³² entre personas diversas para abordar problemas comunes" (Luna y Velasco, 2005: 127-128). Es una decisión bajo riesgo porque no se tiene la certeza absoluta de que en quien se confía vaya a honrar esa confianza llevando a cabo la acción esperada.

Así, la confianza es definida como:

"... un conjunto de expectativas positivas sobre las demás o, más específicamente, sobre las acciones de los demás. Tales expectativas se vuelven importantes cuando el individuo tiene que elegir un curso de acción, a sabiendas de que su éxito depende –en alguna medida– de las acciones de otros; y sin embargo, tiene que hacer esa elección antes de que pueda evaluar las acciones de los otros" (Dasgupta, citado por Luna y Velasco, 2005: 129).

"Un nivel específico de la probabilidad subjetiva con la que un agente evalúa que otro agente o grupo de agentes realizará una acción específica" (Gambetta, citado por Ostrom, Ahn y Olivares, 2003: 182).

³¹ Para Granovetter las relaciones sociales son las principales responsables de la producción de confianza en la vida económica y también de ellas derivan los comportamientos deshonestos (Granovetter, 1985).

³² La cooperación y la confianza no son lo mismo, aunque entre ambas hay un fuerte vínculo, la existencia de una no garantiza la de la otra y viceversa, con lo cual es entendible que haya cooperación sin confianza y confianza sin cooperación (Luna y Velasco, 2005).

La confianza en si misma no es capital social, lo es cuando implica una obligación de reciprocidad³³ entre quienes la establecieron, esa obligación de reciprocidad se puede materializar en el intercambio de información, en algún tipo de cooperación por ejemplo. Es así como confiar supone una "... oportunidad para que tanto la persona que confía como la persona en la que se confía incrementen su bienestar" (Ostrom, Ahn y Olivares, 2003: 182).

La relevancia de incorporar el tema de redes a nuestra investigación tiene que ver con el reconocimiento de que estas tienen dentro de la sociedad la función de estructurar las relaciones sociales, a través de las normas, reglas formales e informales que en ellas se crean, reproducen y afianzan, las cuales pueden ser cambiadas por los individuos en sus acciones cotidianas, como es el caso de la empresarialidad.

La empresarialidad puede verse como expresión de la agencia de los individuos, es decir de la creación de un comportamiento que no forma parte de lo ya establecido y reconocido dentro de la misma red, sino en donde interviene la capacidad de innovación de los individuos, la cual no sólo remite al ámbito económico, sino a la vida social en su conjunto. Este comportamiento será abordado en el siguiente apartado del capítulo.

1.4 Empresarialidad.

La empresarialidad es también un concepto que ha sido trabajado en muchos ámbitos de las ciencias sociales, lo cual no significa que tenga una definición ya establecida del todo y un marco teórico para

³³ Cuando el establecimiento de confianza no conlleva una obligación de reciprocidad no se genera capital social.

abordarla que sea aceptado por los interesados en su análisis. Por el contrario, cada investigador la incorpora al marco teórico desde donde él se desenvuelve, lo cual no ha permitido que este fenómeno tenga una identidad propia. Independientemente de esta situación se reconoce que la empresarialidad es un fenómeno importante para conocer los cambios que se dan en la sociedad a través de las prácticas cotidianas de los individuos.

El desarrollo de este concepto ha estado impregnado de un determinismo económico³⁴ (Shane y Venkataraman, 2000), por lo cual se le ha considerado como una actitud emprendedora que permite cristalizar la creación de nuevas empresas, negocios y organizaciones, así como el mejoramiento de estos (Runyan, Huddleston y Swinney, 2006; Minniti y Nardone, 2007; Donato, et. al., 2006-2007). También se le ha considerado como un elemento que promueve la creación de autoempleo. Esta concepción de empresarialidad como una actitud que facilita la creación de autoempleo ha sido aceptada y difundida por organismos internacionales, los cuales incluso los consideran como elementos centrales para el funcionamiento de los mercados económicos y a los emprendedores como agentes de cambio y crecimiento (OECD, citada por Steyaert y Katz, 2004).

La concepción desde la economía sobre la empresarialidad ha sido la más difundida lo cual explica que se piense que un emprendedor es sinónimo de empresario³⁵, lo cual no es así. La empresarialidad sin

³⁴ El determinismo económico del fenómeno de la empresarialidad se debe a que esta al ser considerada como una actitud emprendedora que remite al reconocimiento de oportunidades, implica la creación de algo, pero de algo de valor; de ahí que se plantee que quien lleve a cabo esta acción sea un empresario, el cual emprende iniciativas comerciales en esa búsqueda de generar valor, y a menudo toma riesgos financieros, asimismo se considera que el o ella son los propietarios de la empresa, son quienes suministran el capital, asumen riesgos y controlan día a día las actividades de la empresa (Chell, 2007).

³⁵ Es importante explicar que un individuo emprendedor no es forzosamente un empresario, y que un empresario no es de manera inherente un emprendedor, esto abre el espectro de análisis sobre la empresarialidad, ya que da cuenta que esta es una acción que puede ser realizada por cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar, con lo cual se muestra que no es una acción llevada a cabo por individuos extraordinarios en contextos extraordinarios (Steyaert y Katz, 2004).

embargo, no sólo se da en contextos económicos y empresariales, sino en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Es por ello que hay autores (Steyaert y Katz, 2004; Hjorth y Steyaert, 2008) que plantean que hay que dirigir la mirada hacia los ámbitos de la vida cotidiana, como los vecindarios, comunidades, pueblos, el hogar, porque en ellos también se da el fenómeno de la empresarialidad.

La empresarialidad se puede entender como una actitud emprendedora que ocurre de manera constante en la vida de los individuos, y que no forzosamente implica o debe ser materializada en grandes cambios o en grandes beneficios, ni en beneficios económicos solamente (Steyaert y Katz, 2004). Con lo cual la empresarialidad se vincula con impulsar cambios en la vida de los individuos (y de la sociedad³⁶) a través de la creatividad social que estos ponen en marcha, con lo cual podemos considerar que la empresarialidad forma parte del ámbito de la acción y no se circunscribe al de la idea (Hjorth y Steyaert, 2008).

Es necesario plantear la empresarialidad como un fenómeno social en vez de una realidad puramente económica (Steyaert y Katz, 2004; Bruni, *et.al*, 2004), con lo cual la definición de ella se enriquecerá al incorporar elementos de las múltiples realidades sociales, lo cual implica que se reconozca como un fenómeno de múltiples matices y que puede tener incidencia en todos los ámbitos de la vida humana.

Con ello se hace a un lado la idea de que la empresarialidad es una acción que efectúan individuos exitosos y que ocurre en espacios determinados, sino más bien la empresarialidad puede ser definida como un proceso llevado a cabo por los individuos donde estos buscan mejorar procesos, satisfacer necesidades, alcanzar beneficios los cuales no forzosamente tienen que ser extraordinarios, sino que pueden ser

³⁶ Si la empresarialidad implica cambios también a nivel de la sociedad, podemos considerar que esta actitud permite vincular a los individuos con el objetivo de que estos en conjunto, lleven a cabo transformaciones que los puedan beneficiar no sólo en el ámbito individual.

pequeños a los ojos de los demás, pero importantes para quien los esta viviendo (Steyaert y Katz, 2004). Asimismo se reconoce que la empresarialidad es un fenómeno importante para conocer los cambios que se dan en la sociedad a través de las prácticas cotidianas de los individuos.

Recapitulando, la empresarialidad remite a esa actitud del día a día que tiene que ver con la toma de decisiones constantes por parte de los individuos, en respuesta a las necesidades, retos u oportunidades que se les presentan, los cuales no tienen porque ser extraordinarios, esto último no les quita importancia alguna, así la empresarialidad es vinculada con la creatividad cotidiana que tiene impacto directo en nuestras vidas.

En el caso de nuestra investigación, la empresarialidad es el fenómeno principal que vamos a estudiar, el cual es incorporado ya que nos permite conocer desde los individuos, como estos van transformando su territorio a partir de su acción cotidiana en este. La empresarialidad será operacionalizada a través del concepto de capital humano y de innovación social.

El capital humano se define como "... el conocimiento y las habilidades adquiridas que el individuo lleva a una actividad", el cual "... se forma conscientemente mediante la educación y la capacitación e inconscientemente a través de la experiencia" (Ostrom, Ahn y Olivares, 2003: 170). Mediante este concepto se busca conocer el origen de los conocimientos y habilidades que las mujeres llevan a la práctica dentro de la actividad económica de la que forman parte, lo cual nos permitirá conocer el contexto previo a su incorporación a ella y también identificar de que manera las ha ayudado a participar en el oficio mueblero.

Respecto a la innovación social esta es entendida como "... la capacidad de generar e incorporar conocimientos..." (Caravaca, González y Silva, 2005: 8), que permite "... dar respuestas creativas a los problemas del presente..." (Méndez, 2002). En nuestro caso de estudio la observaremos a través de la forma en que las mujeres han logrado organizar el espacio doméstico y productivo, dada la fuerte vinculación que se da de estos dentro del contexto de las empresas familiares, así también en la manera en que conducen la empresa familiar.

En cuanto a la relación entre empresarialidad y redes sociales, nos interesa identificar que elementos de las redes promueven o limitan un comportamiento emprendedor en las mujeres y si estos elementos potencializadores o coercitivos pudieran estar permeados por la componente de género, lo cual asimismo será abordado.

Capítulo 2: San Pedro Tultepec de Quiroga.

Este capítulo de la investigación tiene como objetivo contextualizar históricamente la localidad de estudio, San Pedro Tultepec de Quiroga, que actualmente es una localidad urbana del municipio Lerma de Villada del Estado de México, con 12, 368 habitantes³⁷ en el año 2005, ubicada cerca del corredor industrial Lerma-Toluca.

La historia de esta localidad se relaciona con su condición de población lacustre al ubicarse dentro de la laguna de Lerma, es así como llevamos a cabo una revisión de las implicaciones que tuvo la laguna en los aspectos económicos y sociales hasta mediados del siglo XX. Posteriormente a ese periodo, vinculado al proceso de industrialización del Valle de México y del Valle de Toluca comienza a darse una serie de cambios en la población, que hace que hoy en día sea una localidad dedicada a la fabricación de muebles de madera.

Hasta la primera mitad del siglo XX, los pueblos lacustres del Valle de Toluca "... se encontraban totalmente ligados a la vida acuícola tanto como forma de producción económica cuanto elemento que fundamentaba toda una formación cultural con especificidades propias..." (Morales, 1988: 7).

2.1. La Zona Lacustre del Valle de Toluca.

San Pedro Tultepec de Quiroga se ubica en la zona lacustre del Valle de Toluca. Dicha zona, al contener la laguna de Lerma, fue sitio elegido desde épocas pasadas por diversos grupos sociales para asentarse en el

³⁷ Censo de población y vivienda 2005, INEGI.

gracias a los recursos que se podían obtener de la laguna. Esta situación se mantuvo hasta 1942 cuando las fuentes de la laguna fueron destruidas por la construcción del acueducto en Almoloya del Río para abastecer de agua al Distrito Federal, desde entonces, la laguna experimentó su desecamiento casi total entre 1942 y 1970 (Albores, 2005).

Se tiene evidencia de asentamientos humanos en torno a las tres lagunas o ciénegas del Alto Lerma desde hace unos 3500 años, "... estos se han concentrado sobre todo en su ribera oriental, donde existen las mejores condiciones...", dedicándose a la pesca (Sigiura, 1998: 72).

La existencia de cuerpos de agua en esta zona se debe al origen geológico del valle el cual tiene un relieve altamente permeable, que junto a la altitud de la región, "... constituyen las condiciones óptimas para que la abundante agua pluvial, luego de infiltrarse aflore en innumerables manantiales..." (Albores, 1990: 221).

El origen del Lerma se da en la zona sur del valle, la cual cuenta con mayor precipitación pluvial debido a la presencia del Nevado de Toluca, esta zona junto con la "Laguna" o ciénega del Lerma³⁸ fue hasta su desecación, la zona lacustre del valle de Toluca (Albores, 1990).

Antes de la época prehispánica, la explotación de los recursos acuáticos de la ciénega del Lerma "... no requería una tecnología compleja, sino dependía más bien de un manejo adecuado de conocimientos empíricos precisos acerca de los recursos aprovechables y de una serie de utensilios básicos..." (Sigiura, 1998: 72). Los estudios que se han hecho sobre esta zona desde la perspectiva arqueológica y antropológica han permitido dar cuenta de la existencia de un "modo de vida lacustre" que

³⁸ La laguna o ciénega de Lerma también era llamada Chicnaguapan (García, 1999).

existió desde tiempo preagrícola y que finalizó con el comienzo de la industrialización en los municipios de Lerma y Toluca (Albores, 1992).

La zona que albergó la laguna o ciénega del Lerma está compuesta actualmente por 19 municipios del Estado de México, los cuales son San Mateo Atenco, Almoloya del Río, Atizapán, Chapultepec, Metepec, Mexicaltzingo, Rayón, San Antonio la Isla, Texcalyacac, Calimaya, Capulhuac, Joquincingo, Lerma, Ocoyoacac, Tenango, Tianguistengo, Toluca, Oztolotepec y Xonacatlán (Albores, 1992).

2.2 Época prehispánica y colonial.

La zona lacustre del valle de Toluca en la época prehispánica formaba parte de los dominios de los Otomianos, este territorio denominado *Matlatzinco* o *Tollocan*, a la llegada de los españoles comenzó a ser nombrado Valle de Toluca (Albores, 2005).

Durante la época prehispánica el valle de Toluca era designado mediante la palabra nahuatl **Matlatzinco**, el nombre "... se compone de los términos: **matlat** que significa red; **tzin** partícula reverencial empleada también para marcar el diminutivo; y el sufijo locativo **co**, que generalmente se traduce como: "en", "lugar de", "al lado de", **Matlatzinco**, entonces, se traduce generalmente como: "En la red de pesca"...". Esto da cuenta de un tipo de vida enmarcado en la dimensión acuática desde la época prehispánica (Morales, 1988: 12).

Los pueblos de esta zona tienen un origen variado, descienden de los "... matlatzincas, otomíes, mazahuas, nahuas y mestizos (a partir de la conquista española)..." (Hernández *et. al.*, 1999: 19). La población dominante eran los matlatzincas, conocidos como gente de red (Albores, 1984). Este pueblo tenía entre sus dominios la zona lacustre, que era la

parte nuclear de su territorio, siendo Tollocan la cabecera más importante (Albores, 1990).

Tollocan o Tolocan (que posteriormente se modificó y quedó en Toluca) derivan de la palabra Tolutzin o Tolutépetl, las cuales eran empleadas para nombrar la sierra donde se ubica el valle, el significado de estas palabras viene de tollin³⁹, que es la juncia con las que se elaboran petates (Sahagún; citado por Morales, 1988). Esto da cuenta de la importancia en la vida de este pueblo de los elementos que se obtenían a través de la laguna de Lerma, donde se daba con abundancia el tule.

La producción lacustre se originó en tiempos prehispánicos y se mantuvo hasta mediados del siglo XX cuando la ciénega comenzó a desecarse (Albores, 1989). Las lagunas que daban origen al río Lerma eran tres: Almoloya del Río, Lerma y San Bartolo. Estas lagunas "... constituían un sistema lacustre en proceso de senectud [...] contaban con una isla donde aún se encuentra el pueblo de San Pedro Tultepec..." (SRH, citado por Maderey y Jiménez, 2001: 26).

Los manantiales que daban origen a las lagunas de la zona y de donde nacía el río principal, el río Lerma, desaparecieron ya que durante la obra fue dinamitado el lugar de origen de estos, ubicado en Almoloya del Río. El origen del río Lerma se debía a cincuenta manantiales que alimentaban a la laguna Almoloya del Río (Romero, citado por Maderey y Jiménez, 2001).

³⁹ "...El hombre **matlatzincatl** tomosé de **mátlat**, que es la red con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas... También se llaman matlatzincas de hondas que se dicen **temátlat** y así matlatzincas por otra interpretación que quiere decir honderos... También les llaman del nombre de red por otra razón, que es la principal, porque cuando a su ídolo le sacrificaban alguna persona...le echaban dentro de una red y allí le retorcián y estrujaban...hasta que le hacían echar los intestinos...en su tierra, que es en el valle que llaman **Matlatzinco**, hace grandísimo frío...La razón de llamarse **toluca**...es porque dicen que en el pueblo de **Toluca** está una sierra que se llama **Tolutzin** o Tolutépetl...También se dice Toluca del tollin, que es la juncia de que se hacen **petates**, porque en el dicho pueblo se dan mucho a las juncias..." (Sahagún, citado por Morales, 1988: 13).

Este modo de vida lacustre se caracterizó por una dinámica socio-económica en torno a los recursos que la población obtenía a través de la laguna. Por ejemplo la agricultura que se practicaba en la zona era de riego aprovechando los recursos de agua que bajaban de las montañas circundantes a la ciénega. En el caso de la ganadería, los animales eran alimentados con la pastura que se sacaba de la ciénega (Albores, 1984).

Los instrumentos y las técnicas que se ocupaban para llevar a cabo las actividades lacustres eran de origen prehispánico, asimismo "... la técnica de tejido [...] debió desarrollarse en torno a la laguna de Lerma..." (Albores, 1989: 52). Ejemplo de ello se da en la red de pesca que se usaba en el siglo XX, la cual era prácticamente igual a las redes que se encontraron en los códices, independientemente de que fuera hecha de bolsas de plástico, como ya sucedía (Morales, 1988).

Durante la época colonial, la zona por sus recursos naturales (flora, fauna, agua en abundancia, tierra fértil) atrajo la atención de los españoles, quienes instalaron "labranzas de pan" y "crianzas de ganado" (Albores, 1990). En cuanto a otras actividades económicas vinculadas a la laguna estaba la pesca, la caza, recolección de vegetales, la producción artesanal⁴⁰ y el comercio (Albores, 1984).

Los recursos obtenidos en la laguna tuvieron:

"Una trascendencia más allá de lo económico, debido a que, en primer término, la alimentación de todos los habitantes tenía un fundamento lacustre, pues la dieta incluía flora y animales de la ciénega. En segundo término, de ésta se obtenían productos que se utilizaban en la hechura de la vivienda y de una parte del mobiliario y del atuendo, y que tenían, además, ricas implicaciones religiosas" (Albores, 1992: 37).

⁴⁰ En el caso de San Pedro Tultepec la producción artesanal era llevada a cabo a través del tejido del tule, los objetos que se elaboraban eran para uso doméstico, lúdico-ornamental y religioso.

La producción lacustre cambiaba de importancia según los periodos históricos, durante la época prehispánica el tule era usado como material básico en la producción artesanal y para la vivienda. En la época colonial las yerbas lacustres se usaban para alimentar el ganado, asimismo fue una de las bases fundamentales de la alimentación (Albores, 1990).

2.2.1 La isla de Tultepec.

San Pedro Tultepec era una isla de las lagunas Almoloya del Río, Lerma y San Bartolo, de las cuales nace el río Lerma. El origen de la palabra Tultepec es náhuatl, "... esta compuesta por *tlulli*, que significa juncia; *tepetl*, cerro y *c*, preposición locativa, en. Literalmente significa "en el cerro del tule". Tal vez esto se deba a que en otro tiempo Tultepec fue una isla entre tulares⁴¹ de la Laguna de Chimaliapan" (Orihuela, 1993: 9).

Su fundación como pueblo data del siglo XVI, cuando Vasco de Quiroga entre 1533 y 1536⁴² compra la isla al cacique de Ocoyoacac (Hernández, *et. al.*, 1999; Orihuela, 1993). A ella llevó gente de Michoacán y del hospital-pueblo de Santa Fe de México (de origen azteca y tenochca) con el fin de reubicarlos (Orihuela, 1993; García, 1999). La compra respondió a la necesidad de tener más tierras de labranza y cultivo cercanas al hospital-pueblo de Santa Fe de México (Cárdenas, 1968).

La compra de la isla por Vasco de Quiroga tuvo como objetivo establecer un hospital-pueblo y reubicar a la gente del Hospital de Santa Fe de México, donde:

⁴¹ "La juncia o tule es una planta herbácea de tallos largos y cilíndricos que posee hojas largas y estrechas que crece solamente en los terrenos en los que el agua es abundante" (Morales, 1988: 13).

⁴² Se tiene conocimiento de dicha compra por los documentos de litigio de tierras entre Vasco de Quiroga y el cacique de Ocoyoacac don Martín Chimaltécatl (Orihuela, 1993).

"...allí curen los enfermos e entierren a los muertos e recojan a los peregrinos, e doctrinen a los ignorantes, y en suma, se ejerciten en todas las obras de misericordia y caridad cristiana, así espirituales como corporales, para siempre jamás..." (Orihuela, 1993: 12).

La influencia de Vasco de Quiroga en Tultepec radicó en la enseñanza de técnicas artesanales para hacer tejidos del tule y de la música, vocación que no se ha perdido en esta localidad (Orihuela, 1993).

Vasco de Quiroga fundó talleres para que los indios aprendieran un oficio o un arte con el fin de que ellos mismos fueran autosuficientes, también les enseñó a convivir en comunidad, estableció normas de organización para el trabajo y la enseñanza, impulso los oficios de acuerdo a los recursos naturales. Con lo cual no sólo les heredó la isla, "... sino que los trató como sus hijos [...] les dejó ordenanzas de su conducta; y de respeto..." (Orihuela, 1993: 23).

Entre 1531 y 1536 Vasco de Quiroga fundó otros hospitales-pueblos, entre ellos el de Santa Fe de México llamado también Santa Fe de los Altos⁴³, su establecimiento se sitúa entre 1531 y 1532. El otro hospital-pueblo que fundó durante ese tiempo fue el de Santa Fe de la Laguna o Santa Fe de Tzintzuntzan, del cual se tiene datos que dan cuenta que su establecimiento ocurrió aproximadamente en 1533 (Cárdenas, 1968).

Teniendo presente que en la época cuando Vasco de Quiroga compró la isla de Tultepec ya había fundado uno o dos hospitales-pueblos, y que llevo gente de ambos a la isla, sobre todo del hospital-pueblo de Santa Fe de México con el objetivo de reubicarlos y de tener más tierras para la agricultura y la labranza, es probable que la organización que se estableció en ellos haya sido reproducida en Tultepec por los indígenas

⁴³ Santa Fe de los Altos se localiza en el sitio denominado Acasuchil, cerca del kilómetro 14 de la carretera a Toluca (Cárdenas, 1968).

que el mismo llevó, es por ello que considero importante retomar las normas y leyes que Vasco de Quiroga implementó en sus pueblos y también presentar la definición de hospital-pueblo.

La idea de Vasco de Quiroga de agrupar a los indígenas en pueblos tuvo como objetivo que ellos en conjunto y no solos hicieran frente a las necesidades y problemas que pudieran tener (Zavala, 1983), esto a partir del trabajo que servía de sustento para todos, el cual era realizado en función de las ordenanzas que Vasco de Quiroga elaboró (Cárdenas, 1968).

El término "hospital" que ocupa Vasco de Quiroga no remite solamente al lugar donde se cuidaba y atendía a los enfermos, ni el de hospedaje para los viajeros y peregrinos, más bien se usaba para referirse a "una institución caritativa para el refugio, mantenimiento o educación de los necesitados, ancianos, enfermos o pupilos –es decir, para todos los pobres, en este caso los indios- y como un modelo de organización social colectivista" (Warren; Arreola; citados por Nava, 2009: 344).

El hospital-pueblo de Quiroga tiene dos orígenes, "... las formas organizativas comunitarias propias de las sociedades indígenas y la influencia de los utopistas, particularmente Tomás Moro, Erasmo y Luciano" (Nava, 2009: 344). Se convirtieron en "... verdaderas comunidades de amparo, de trabajo organizado, de integración del sentido comunitario: un lugar para crecer, un lugar para creer..." (Orihuela, 1993: 26).

Entre las reglas y ordenanzas que dispuso Vasco de Quiroga para el gobierno de los hospitales-pueblo (Cárdenas, 1968; Zavala, 1983; Arriaga, (s/a)), resaltamos lo siguiente:

- El fruto del trabajo se reparte entre todos, el hospital se provee de la labor comunal, se defiende de la escasez mediante la previsión del ahorro;
- Las niñas deben aprender oficios femeniles necesarios para si y cuando sean grandes a sus maridos;
- La población adulta atiende labores de artesanía⁴⁴ urbana y las agrícolas;
- Adiestramiento para oficios mecánicos, útiles y necesarios (artesanía e industria menor) como tejedores, canteros, carpinteros, albañiles, herreros;
- La instrucción es meta principal dentro de la comunidad.

2.3 San Pedro de los Petates⁴⁵.

Desde la época prehispánica hasta finales del siglo XX San Pedro Tultepec de Quiroga estaba especializado en el tejido del tule, en la elaboración de instrumentos para uso cotidiano, lúdico y ornamental. De los pueblos lacustres de esta zona, la artesanía elaborada con tule en San Pedro Tultepec destacaba, por ello también se le conocía como San Pedro de los Petates (Hernández, *et. al.*, 1999).

Cuando este pueblo todavía era una isla, la mayoría de la población vivió del tejido de objetos de tule, esto era el centro de su actividad económica. Posteriormente con los cambios experimentados en la zona lacustre, la población cambió su actividad, muchos se dedicaron a otras actividades artesanales, como es la carpintería (Orihuela, 1993).

⁴⁴ Las artesanías e industria menor se desarrollaron sobre todo en Santa Fe de Michoacán, pero basándonos en el libro *Crónica de un pueblo: San Pedro Tultepec* de Lorenzo Orihuela Flores, Vasco de Quiroga en Tultepec enseñó técnicas artesanales para hacer tejidos del tule en esa localidad, isla en ese entonces, oficio que se mantuvo hasta mediados del siglo XX.

⁴⁵ San Pedro Tultepec también fue llamado San Pedro de los Petates debido a la destacada artesanía del tule que la mayoría de las familias tejían, por la diversidad de objetos que realizaban y también por la habilidad que demostraban en el manejo de las técnicas que empleaban para llevar a cabo esta actividad (Hernández, *et. al.*, 1999).

En esta localidad se hacía uso del tule "redondo", que era una de los varios tipos de tule que se sacaba de la ciénega, como la mayoría de las familias de San Pedro Tultepec se dedicaban al tejido del tule, las técnicas empleadas fueron perfeccionándose, lo cual también hizo que destacara respecto a los demás pueblos que se dedicaban a otras actividades lacustres (Hernández, *et. al.*, 1999).

En la última etapa de vida de la zona lacustre del valle de Toluca, los pobladores de San Pedro Tultepec a parte de dedicarse al tejido del tule como actividad principal, extraían de la laguna productos vegetales y animales para consumo doméstico. Algunos vecinos de la localidad cultivaban en pequeñas superficies y se dedicaba a la cría de ganado, pero también era para autoconsumo (Albores, 1988).

2.3.1 Tejido del tule.

El tejido del tule era la actividad principal que se llevaba a cabo en San Pedro Tultepec (Albores, 1998), la cual le dio fama a la localidad, dicha actividad comenzó a decaer cuando la ciénega o laguna de Lerma entra en un proceso de desecamiento a la mitad del siglo XX.

Antes de ello casi toda la población, desde niños, se dedicaba a esta actividad, a partir de la cual fueron forjando su identidad como artesanos, y aun hoy día son reconocidos como tal, gracias a la elaboración de muebles de madera.

La actividad del tule esta compuesta por una serie de fases, donde las mujeres intervenían, pero donde el trabajo más "arduo" era llevado a cabo por hombres. Había una división de labores por sexo y edad, el corte lo realizaban hombres de quince a cincuenta años aproximadamente, esto dependía de la capacidad de los adultos para

soportar el arduo trabajo en la ciénega. En el tejido intervenía toda la familia, mujeres, jóvenes, ancianos y los niños, que se iniciaban en esta actividad desde los seis años tejiendo piezas sencillas como eran los aventadores. La venta recaía sobre todo en los hombres (Albores, 1998).

En cuanto a la intervención de las mujeres, se cuenta con información que indica que las mujeres "... entraban a la ciénega a 'agarrar' 'tenteando', que era ir tentando el fondo de la laguna para encontrar los productos..." (Albores, 1988: 145).

Entre "... los siete u ocho años los niños iniciaban su aprendizaje, tejiendo unos abanicos (llamados "aventadores") que se usaban para airear la lumbre, y, luego, unos tapetes pequeños de múltiples usos, llamados "esquinados". Después, como a los once o doce años ya se dedicaban de lleno al tejido" (Albores, 1988: 144).

La temporada de corte de tule de la ciénega que pertenecía a Tultepec era de agosto a octubre, los "tuleros" también se trasladaban a otros pueblos para llevar a cabo esta labor, como lo eran San Pedro Tlaltizapán, San Lucas Tunco, Jajalpa y San Pedro Techuchulco.

Cuando se trasladaban a otros pueblos dedicaba toda una semana al corte de tule, salían de Tultepec el domingo a las doce del día y llegaban a las cinco de la tarde, para el lunes empezar a cortar desde las seis o siete de la mañana, hasta la cuatro de la tarde. Había quienes optaban por ir diario a hacer el corte de tule, lo cual no permitía cortar grandes cantidades de tule, como si lo hacían los que salían por siete días. Finalizada la semana de trabajo, la gente de Tultepec partía del pueblo donde había estado alrededor de las ocho de la noche del domingo y llegaba a Tultepec a las doce del día siguiente (Albores, 1988).

Quienes salían diario a cortar el tule, tenían que salir del pueblo a las tres de la mañana, regresaban después de estar trabajando doce horas, pero había también quienes sólo dedicaba una parte del día al corte, lo cual hacía que regresaran con una menor cantidad de tule, con menos brazadas (Albores, 1988).

Los instrumentos que se ocupaban para realizar el corte del tule eran una hoz alargada, que llamaban segadera, la cual compraban a los herreros de San Mateo Atenco y una artesa o chalupa (canoa) de madera que media 5 metros de largo y 80 centímetros de ancho, la cual usaban para cargar el tule y llevarlo de regreso a Tultepec, las canoas las compraban en Techuchulco y posteriormente en San Mateo Atenco (Albores, 1988).

Para realizar el proceso de corte del tule, el cortador remaba en su canoa hasta los tulares, estando ahí, se paraba en una punta de esta, "... con un brazo rodeaba todo el tule que podía contener⁴⁶ y, en seguida, con la mano que le quedaba libre cortaba el junco con la segadera y lo colocaba en la chalupa" (canoa). Después de haber cortado una cantidad considerable de junco, "... el cortador lo acomodaba y lo amarraba, brazada por brazada, procediendo después a amarrar, una seguida de la otra, a cada brazada [...] el tulero sujetaba, a la artesa, la fila de brazadas de tule⁴⁷, con el objeto de remolcarla hasta Tultepec..." (Albores, 1988: 143).

Ya habiendo trabajado en la ciénega cortando el tule, ahora los tuleros se dedicaban a otra fase del proceso, que era la etapa de secado. La cual consistía en tender los tules en el suelo, al hacer esto el tule tomaba un color amarillo. Cuando el tule estaba seco, se guardaba

⁴⁶ Por ello nombran "brazada" a la cantidad de tule que obtienen a través de esta técnica.

⁴⁷ La fila de brazadas de tule era denominada "balsa".

“acostado” encima de unos maderos o polines para cuando se quisiera tejer (Albores, 1988).

En la etapa del tejido, la tejedura, el artesano utilizaba una piedra que llamaban “plancha”, con la cual se aplanaban los tules que previamente habían sido humedecidos, después de ello los entrelazaban ayudándose de manos, pies y boca (Hernández, *et. al.*, 1999; Albores, 1988). Muchos habitantes de Tultepec iniciaban el tejido de los productos a las tres de la mañana, lo cual les permitía realizar tres o cuatro petates por día, quienes iniciaban después esta actividad tenía una productividad menor (Albores, 1988).

Había otras actividades dentro de la economía local de Tultepec vinculadas con los recursos que se obtenían a través de la laguna, estas eran la caza, la pesca y la extracción de fauna y de flora. Dichas actividades se realizaban para obtener recursos para el consumo doméstico o, en el caso de un grupo reducido, se hacían estas labores para vender los productos obtenidos. Respecto a la caza, esta era una actividad que se llevaba a cabo de forma colectiva, a través de las llamadas “armadas”, estas consistían en disparar al mismo tiempo varias armas y así matar más animales (Albores, 1988).

La elaboración de productos a partir del tejido del tule que se llevaba a cabo en San Pedro Tultepec comenzó un proceso de desplazamiento dado que, la laguna o ciénega donde se obtenía el tule, inicio un proceso de desecamiento provocado por la construcción de un acueducto en la población de Almoloya del Río en el año de 1942. Todavía a finales de la década de los años ochenta y al inicio de la década de los años noventa, se tenía información de que los pobladores más grandes seguían tejiendo, pero de forma marginal o por pedido, es así como el tejido del tule ya no es una actividad cotidiana como antes lo fue. Hoy en día los mismos pobladores comentan que desde hace 25

años aproximadamente se dedican a la fabricación de muebles de madera dado que ya no se pudo continuar con el tejido del tule.

2.4. Cambio en la dinámica socio-económica de la zona lacustre del río Lerma.

La dinámica socio-económica de estas localidades lacustres comenzó a experimentar cambios a raíz del proyecto de captación de agua para la Ciudad de México, iniciado en 1942 con la construcción de un acueducto desde la población de Almoloya del Río hasta la ciudad. El proyecto finalizó en 1951, año en que comienza su funcionamiento, a partir del cual se afectó el ciclo hidrológico en la cuenca alta del Río Lerma (Maderrey y Jiménez, 2001).

Desde 1925 por acuerdo presidencial fueron reservados los manantiales que daban origen al río Lerma, con el objetivo de alimentar a la capital del país del recurso agua. Posteriormente el acceso al agua potable para abastecer a la ciudad de México se dio por decreto y también a partir de convenios o contratos entre el gobierno federal y el del estado de México (Iracheta, 2008).

En dichos acuerdos y con la realización de las obras no se tomó en consideración los municipios del Valle de Toluca que serían afectados, no sólo en lo económico, sino en lo social y cultural, teniendo presente que el elemento agua desde épocas prehispánicas había sido parte de su vida.

Después de 1951 se realizaron estudios para continuar con la extracción de agua del valle del Alto Lerma para abastecer al Distrito Federal. A finales de la década de los años ochenta se construyeron "... pozos profundos localizados en la margen oriental de la laguna de Lerma...", los cuales "... permitieron interceptar las corrientes

subterráneas de los distintos manantiales de la región...” (Sandoval, 1992: 13).

Durante la realización del Plan Lerma, fueron dinamitados las salientes de los ojos de agua para aumentar el caudal, pero en lugar de lograr eso, se afectaron las capas freáticas, lo cual hizo que comenzara el desecamiento de la ciénega (Albores, 1989).

Dentro del proceso de transformación de la dinámica socio-económica de esta zona, la instalación de industrias⁴⁸ en Toluca y Lerma también generó cambios en el río. “... El corredor industrial tiene todo un sistema de colectores de efluentes emitidos por las industrias [...] el sistema posee cuatro núcleos de descarga que confluyen todos al río Lerma”, además hay “afluentes provenientes de fuentes domésticas pertenecientes al municipio de Toluca”. Es así como algunas partes del río presentan “elevados grados de contaminación y se encuentran durante todo el año en condiciones sépticas...” por las descargas de desechos industriales (Sandoval, 1992: 19-20).

Se reconoce que han sido dos los factores centrales que impulsaron la transformación de la zona lacustre del Valle de Toluca:

- 1) La explotación de los acuíferos del río Lerma para dotar de líquido a la Zona Metropolitana de Toluca y para su exportación al valle de México, lo que ha hecho que esta región lacustre deje de serlo;
- 2) “La urbanización descontrolada⁴⁹, que ha ocupado desde la década de 1970 hasta la actualidad, tanto los terrenos desecados de la ciénega y áreas inundables, hasta las tierras de cultivo” (Iracheta, 2008: 79).

⁴⁸ Es en la década de 1960 cuando en Toluca comienza el despegue industrial con “... el establecimiento de grandes empresas transnacionales y, sobre todo, con la construcción del Paseo Tollocan...”. Desde la década de 1940 comienza la instalación de industrias en el corredor industrial a lo largo de la carretera con la ciudad de México, pero es hasta 1960 que comienza el auge de este proceso (Iracheta, 2008: 79).

⁴⁹ Vinculada con la llegada de industrias al Valle de Toluca.

El agua en el contexto local dejó de ser primordial para el desarrollo de la industria, sólo su uso era como agua potable destinada para el Distrito Federal (Albores, 1990), pero su disminución afectó directamente a las comunidades ribereñas, que aún mantenían una vida "tradicional" (Morales, 1998), ligada directamente a los recursos lacustres.

Algunas de las localidades que perdieron su actividad económica ligada al factor lacustre, lograron incorporarse a otras, como es el caso de San Pedro Tultepec de Quiroga, que desde hace 30 o 25 años se dedica a la elaboración de muebles de madera, actividad que le ha dado de nuevo renombre como una localidad de artesanos⁵⁰.

3. La producción de muebles en San Pedro Tultepec de Quiroga.

Algunos autores (Morales, 1988; Albores, 1988; Orihuela, 1993) han considerado que el cambio de actividad productiva en San Pedro Tultepec, del tule a la madera, se debió a que la localidad ya tenía previamente una experiencia artesanal que data desde la época de Vasco de Quiroga.

Se tiene información que fue a inicios de la década de los años sesenta, en específico en el año 1962, cuando comenzó la producción de muebles de madera en San Pedro Tultepec, quien introdujo este oficio en la localidad fue el señor Zeferino Dávila Solano, que vendiendo sillones de tule que él hacía con su esposa y sillas de Tenancingo en la ciudad de México, se dio cuenta que hacer muebles de madera era una alternativa ante la creciente insuficiencia del tule.

⁵⁰ En documentos del municipio de Lerma el trabajo que se lleva a cabo en San Pedro Tultepec es definido como artesanal, aunque ya se plantea que con impulso podría llegar a ser una industria importante.

Lorenzo Orihuela Flores en su libro *Crónicas de un pueblo: San Pedro Tultepec* plantea que el señor Dávila fue a Tenancingo a aprender el oficio de carpintero, el cual transmitió a sus vecinos con el fin de que ellos también tuvieran de que vivir. En el año 1966 Tultepec ya era un pueblo carpintero (Orihuela, 1993).

Al platicar con algunos de los fabricantes de muebles, ellos indican que desde hace aproximadamente 25 años se dedican a ello, lo cual ha sido una alternativa ante la pérdida del tule por la desecación de la ciénega y la actual contaminación del río Lerma por las industrias y por los desechos domésticos de las poblaciones.

Quienes se han interesado por estudiar lo acontecido en San Pedro Tultepec, se han encontrado con un vacío de información importante⁵¹, tanto lo que remite al modo de vida lacustre, como lo que se refiere a la producción de muebles.

Samuel Morales Sales en el libro *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del río Lerma* da cuenta de cómo eran las empresas que fabrican los muebles de madera a finales de la década de los años ochenta:

“... se trata de pequeñas empresas manufactureras que emplean maquinaria eléctrica y otros instrumentos modernos para el desarrollo de la carpintería, pero la empresa de tipo industrial en este renglón todavía no hace su aparición [...] la mayor parte de la producción mueblera es consumida en la zona del valle de México. Aunque no existen estadísticas detalladas al respecto...” (Morales, 1988: 65).

Se tienen datos sobre la actividad mueblera en San Pedro Tultepec del periodo de 1995-1997 por el trabajo realizado por José Ángel Becerril Casas y Raquel Hinojosa Reyes (2000), quienes a partir de la realización

⁵¹ Este vacío de información sobre la producción mueblera se mantiene hoy en día, lo cual es una de las justificaciones de la realización de esta investigación.

de su tesis de licenciatura titulada *Procesos de producción de muebles en San Pedro Tultepec, Lerma, Estado de México*, recabaron dichos datos, ya que en esa época no se contaba todavía con información estadística sobre la actividad llevada a cabo en esta localidad.

Independiente a ello, las autoridades municipales dan cuenta de la existencia de esta actividad productiva en Tultepec. Dentro del Plan de Desarrollo 1997-2000 del municipio de Lerma plantearon construir un mercado, así como un centro artesanal y comercial en San Pedro Tultepec, con el objetivo de potencializar esta actividad (Plan de Desarrollo Municipal Lerma, 1997).

La producción de muebles se ha consolidado y es el principal medio de subsistencia para la mayoría de los pobladores de la localidad, algo contradictorio respecto a la antigua actividad productiva, es que la materia prima necesaria para llevar a cabo la producción de muebles no se obtiene del entorno inmediato, como si sucedía con el tejido del tule. La madera que se ocupa es traída de Oaxaca, Guerrero y Michoacán (Becerril e Hinojosa, 2000).

En 1995 se contabilizaron 170 establecimientos, muchos de los cuales no tenían registro ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y se encuentran al interior de las viviendas. Se sabía en ese entonces de la existencia de una organización de productores muebleros, la cual solamente tenía como objetivo regular el uso de los lugares dentro del auditorio municipal, sitio donde se exhiben los muebles (Becerril e Hinojosa, 2000).

Además de la identificación del señor Dávila como promotor de la producción mueblera, los autores Becerril e Hinojosa (2000) plantean en su investigación que al inicio de la fabricación de los muebles muchos productores provenían del estado de Michoacán, ellos llegaron

con gente que ya tenían los conocimientos necesarios para ejercer el oficio de la carpintería. Asimismo ellos sabían donde conseguir madera de buena calidad para la elaboración de los muebles (Becerril e Hinojosa, 2000).

Los fabricantes de muebles a parte de contar con el auditorio municipal para exhibir sus muebles, tienen un mercado en la zona sur del Distrito Federal, el mercado Vasco de Quiroga, el cual les fue otorgado en 1970 por el presidente de la República Luis Echeverría. Este hecho respondió a la precaria situación en la que se encontraban los vendedores de muebles, debido a que vendían en las calles, además de ser uno de los grupos afectados por la desecación de la laguna del Lerma (Orihuela, 1993). Asimismo cuentan con otros dos establecimientos, uno en Satélite y otro en Texcoco (Becerril e Hinojosa, 2000).

El trabajo de campo que realizamos durante la presente investigación fue el medio para obtener datos que nos permitieron contextualizar la producción mueblera en San Pedro Tultepec y reconstruir el proceso de productivo.

El Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM) por su parte, cuenta con datos más actuales sobre el número de artesanos muebleros. Este instituto tiene registrados a 85 artesanos madereros, los cuales se dedican no sólo a la fabricación de muebles de madera, sino también de juguetes con este mismo material.

También identificamos en el trabajo de campo que gran parte de los artesanos registrados tienen algún tipo de parentesco entre ellos, lo cual posiblemente de cuenta de la existencia de redes que rebasan la esfera familiar y que se ubican ahora en la esfera del trabajo.

Teniendo presente el proceso de cambio de actividad que experimentaron los habitantes de San Pedro Tultepec de Quiroga, del tule a la madera, nosotros identificamos en ellos una actitud emprendedora, ya que hicieron frente a ese problema incorporándose a otra actividad artesanal a través de la fabricación de muebles de madera. En el siguiente capítulo ampliamos la información sobre la producción mueblera en Tultepec, a través del tema de la creación de los talleres familiares.

Capítulo 3: Talleres familiares: creación y desenvolvimiento.

Este capítulo tiene como objetivo contextualizar la producción de muebles que se lleva a cabo en San Pedro Tultepec. En primer lugar explicaremos el proceso de creación de los talleres, sus características generales, así como la manera en que estos están organizados. Vinculado a la organización del taller hablaremos sobre la formalidad e informalidad que los caracteriza en lo que se refiere a su registro ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y al tipo de trabajo que se realiza en ellos. Posteriormente explicamos las etapas del proceso de la producción, la comercialización, y las posibles redes sociales y económicas creadas entre los talleres. Al final del capítulo abordaremos el tema de la incorporación de la familia en el proceso productivo.

3.1. Contexto de creación de los talleres.

Desde el comienzo de la actividad mueblera en Tultepec, ésta fue llevada a cabo por talleres establecidos por habitantes que aún se dedicaban al tule y por otros que se habían incorporado a actividades del sector secundario como obreros en las fábricas abiertas en Lerma y Toluca y como trabajadores del sector terciario.

Como ya se ha comentado anteriormente, la incorporación de los habitantes de Tultepec al oficio de la madera⁵² se debió al impulso de esa actividad por uno de sus habitantes, el señor Zeferino Dávila Solano⁵³ que comerciaba no sólo los objetos que él y su familia

⁵² No hay que olvidar que el cambio de actividad en San Pedro Tultepec, del tule a la madera, se debió a que la laguna del Lerma comenzó un proceso de desecación, así la incorporación al oficio mueblero fue una respuesta a ese hecho como nos lo platicó la señora Fernanda Mora: “Fue una necesidad obligatoria, nos quitan el agua del río Lerma [...] viendo la de necesidad de que deberíamos mantenernos, los habitantes buscaron la manera de vivir y entraron a esta artesanía”.

⁵³ La información sobre el inicio de la actividad mueblera en Tultepec es con base a la entrevista realizada a una de las hijas del señor Zeferino Dávila, considerado el iniciador de la actividad mueblera, él fue uno

elaboraban con el tule y otros materiales, sino también vendía sillas que compraba a productores de Tenancingo, Estado de México. El señor Dávila vendía sus mercancías por la zona de Villa Olímpica en el Distrito Federal⁵⁴ y al darse cuenta de que era un producto con una demanda importante, contacto a gente de Tenancingo con el objetivo específico de que le enseñaran a trabajar la madera y así fue como él comenzó con el oficio de carpintero en Tultepec.

Otros habitantes de la localidad, al ver lo hecho por el señor Dávila y al considerar rentable ese oficio, contactaron a carpinteros de esa misma localidad para que les enseñaran a trabajar la madera. Es así como ahora la mayoría de la población de Tultepec está involucrada en las actividades de la producción de muebles, ya sea a través del establecimiento de un taller propio, como trabajadores en los talleres, como vendedores de muebles, como fabricantes de cojines, como tapiceros, como dependientes de ferreterías, tlapalerías, madererías, vidrierías, herrerías. Así San Pedro Tultepec se transformó en una localidad dedicada a la producción mueblera.

Al estar un importante porcentaje de la población de Tultepec involucrada en el oficio mueblero⁵⁵, se crea un contexto favorable para el establecimiento de los talleres, ya que todo lo indispensable para iniciarse en la actividad y mantenerla se puede adquirir en Tultepec, con esto nos referimos a la compra de maquinaria, de materias primas, disponibilidad de mano de obra y a la adquisición del conocimiento necesario para elaborar los muebles. Es así como se puede mostrar que

de los actores más importantes para el cambio de actividad económica y también fue quien tramitó el establecimiento del mercado Vasco de Quiroga en Villa Olímpica, Distrito Federal.

⁵⁴ Otros habitantes de Tultepec también vendían en la zona de Villa Olímpica muebles hechos con tule y otros productos de ese mismo material.

⁵⁵ Aunque no contamos con datos oficiales en lo que respecta al número de población que trabaja vinculada con el oficio mueblero, algunos de los productores entrevistados nos comentaron que ellos calculan que un 75 u 80% de la población de Tultepec se dedica a alguna actividad relacionada a este oficio.

Tultepec cuenta con un contexto que alienta la creación de talleres, donde el oficio ha sido heredado de generación en generación:

“El negocio es así como hereditario, y lo empezamos yo creo que sí desde la pancita, somos comerciantes” (señora Robles)⁵⁶.

“Mi familia se dedica al mueble, entonces nosotros nacimos dentro de lo que es el comercio” (Silvia Guerrero)⁵⁷.

Los habitantes que tienen aproximadamente 23 años con sus talleres y que contaban con experiencia laboral previa como trabajadores en el sector secundario y terciario, se iniciaron en el oficio como empleados de vecinos o conocidos que fueron iniciadores de esta actividad⁵⁸, esto debido a que dentro de su familia no había talleres propios. En estos casos el conocimiento del oficio fue difundido a través de la experiencia:

“Por ejemplo mi suegro primero se metió como de chalancito, empezó de chalán, y luego fue aprendiendo, paso a ser carpintero y de ahí se fue contactando” (Estela Vázquez⁵⁹).

“Mi esposo entró como trabajador, aparte de la facultad de arquitectura en sus tiempos libres se metía en un taller a trabajar la madera, él empezó como peón, como chalán de un carpintero, [...] y después ya él empezó como carpintero, de hecho trabajo con uno de los hijos de la familia fundadora” (Silvia Guerrero⁶⁰).

Esto da cuenta de que al inicio de la actividad las redes establecidas entre los miembros de la localidad sí tuvieron un papel importante,

⁵⁶ Entrevista realizada el 20 de agosto de 2009.

⁵⁷ Entrevista realizada el 29 de octubre de 2009.

⁵⁸ Podemos identificar dos periodos dentro del proceso de creación de los talleres, el primero donde la creación de estos era reciente y el papel de los fundadores fue trascendente para que la población, familia o conocidos de la localidad, se incorporaran a los talleres como trabajadores y mediante la socialización del oficio aprendieran este. El segundo periodo lo identificamos con la creación de talleres por parte de los trabajadores que se fueron independizando, los cuales comenzaron de manera individual esta actividad e inician la socialización del oficio con la familia de forma directa, lo cual permite comprender que en la actualidad, la vida de la mayoría de los habitantes de Tultepec gire en torno a la fabricación de los muebles de madera.

⁵⁹ Entrevista realizada el 11 de agosto 2009.

⁶⁰ En el caso del esposo de la señora Silvia Guerrero, él se interesó por conocer todo el proceso productivo por eso se incorporó como trabajador en uno de los talleres de la misma localidad, aunque su familia ya se dedicaba a la fabricación de muebles.

sobre todo en cuestión del aprendizaje y la socialización en el oficio. Posteriormente, cuando se deja de ser trabajador de un taller y se establece uno propio, las redes se limitan y sólo son establecidas con la familia⁶¹, dado que se crea un ambiente de competencia y desconfianza con los demás productores.

En la actualidad la creación de talleres en Tultepec es una acción llevada a cabo de manera individual, que no cuenta con el apoyo de instituciones gubernamentales o de la localidad mediante redes compuestas por vínculos de tipo amistoso⁶². Sólo uno de nuestros entrevistados comentó que el establecimiento del taller de su familia contó con el apoyo de un actor ajeno a la localidad. Su familia fue apoyada por un amigo de su hermano que tenía conocimientos de carpintería:

“Mi hermano tiene un amigo que también es ingeniero, era ingeniero agrónomo y carpintero y ya le fue a armar todo, los bancos para trabajar, banco circular y todo” (Jesús Bonilla)⁶³.

En lo que respecta al apoyo familiar para el establecimiento del taller, es diferente en cada caso, por ejemplo hay familias que apoyan sólo a través de la enseñanza del oficio, otras prestando maquinaria y/o dinero.

El capital humano que se necesita para llevar a cabo esta actividad es creado dentro de la misma localidad, mediante el proceso de socialización del oficio que se experimenta en el taller de la familia. El conocimiento y las habilidades relativas al oficio al ser aprendidos

⁶¹ Dentro de la familia incluimos relaciones de compadrazgo, que las entendemos como vínculos amistosos que adquieren el carácter de familiares.

⁶² No negamos la existencia de casos donde las redes compuestas por vínculos de tipo amistoso han tenido un papel importante y han originado beneficios a la actividad productiva, pero a través de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, sólo un productor nos mencionó este tipo de vínculo, el resto sólo nombraba a su familia.

⁶³ Entrevista realizada el 23 de septiembre de 2009.

dentro de la red familiar, pueden ser considerados como capital social dado que es un recurso derivado de la pertenencia a una red, en este caso de índole familiar.

El conocimiento del oficio como recurso derivado de la red familiar, es uno de los pocos que tienen en común la mayoría de los productores que hemos entrevistado, esto fue lo que nos comentaron la señora Fernanda Mora y el señor Alberto González⁶⁴ en cuanto a como aprendieron el oficio y con quien:

“Con el primero de aquí mi hermano, pues si con mi hermano, se enseñó a trabajar bien chavillo la carpintería, yo aprendí de él que es más chavo, [...] ayudándole, por la experiencia” (Alberto González).

“Yo era trabajadora de mi hermana y mí cuñado [...] yo trabajaba en otra cosa y como que sí te llamaba la atención y dices porque yo no...” (Fernanda Mora).

Otro ejemplo sobre el proceso de aprendizaje dentro de los talleres nos lo da Alma Nava⁶⁵:

“Todos se enseñan, todos se enseñan, por ejemplo llegan a trabajar a un taller y tal vez empiezan lijando y ya después les van enseñando a hacer muebles y solitos se van enseñando o tal vez el chavo que lo lleva ya le enseña a hacer muebles y así se van enseñando a hacer muebles [...] hay chavos que tienen 18 años y ya saben hacer muebles, empiezan desde niños, por ejemplo los que son hijos de familia que sus papás saben y les van enseñando desde chico entonces cuando ya tienen 16, 17 años ya saben hacer muebles” (Alma Nava).

De igual manera el conocimiento que se necesita para administrar y organizar el taller se ha aprendido a través de la experiencia que se adquiere al formar parte del taller familiar. Esto mismo ocurre en cuanto a la comercialización. Así cuando algún miembro de la familia decide independizarse y poner su propio taller, implementa los

⁶⁴ Entrevista realizada el 11 de agosto 2009.

⁶⁵ Entrevista realizada el 17 de agosto 2009.

conocimientos adquiridos. De esta manera, el conocimiento del oficio se convierte en un recurso disponible dentro de las redes familiares de los productores de Tultepec para ser usado cuando se independiza de la familia.

Es importante resaltar que todos nuestros entrevistados dieron cuenta de que a través de la experiencia fue como adquirieron los conocimientos necesarios para trabajar la madera y administrar el taller, cuando se les preguntó si habían tomado algún curso, la mayoría contestó que no, que lo que saben es por estar desde niños o adultos en esta actividad:

“No, ninguno, hay mucho cursos, pero en ninguno he entrado, como dicen por ahí solito he salido, nada mas a veces con mirar y luego digo ¿ni modo que no pueda?, preguntando se llega a Roma” (Alberto González).

“Como sus papás se dedicaban al comercio y él creció en eso y le entiende, le sabe, [...] y él tiene los conocimientos, la experiencia ya para que siga por otro ramo que ni si quiera supiera ya” (Ruth Gómez).

Respecto al préstamo de maquinaria y/o dinero también forman parte del capital social que se ha conformado dentro de la red familiar. En este caso sólo cuatro productores que entrevistamos recibieron este tipo de apoyo por parte de su familia durante el tiempo que han tenido su taller, por ejemplo Alma Nava, Estela Vázquez, Silvia Guerrero y Ruth Gómez⁶⁶ nos comentaron lo siguiente en cuanto al préstamo de dinero y/o maquinaria:

“En eso sí nos apoyamos como familia. Por ejemplo si con mis tíos, si nosotros llegamos a necesitar nos prestan dinero, igual cuando ellos necesitan nosotros les prestamos y así [...] se prestan la herramienta, material casi no [...] si te falta dinero para material pues ya vas y le pides y tu compras tu material, material si casi no” (Alma Nava).

⁶⁶ Entrevista realizada el 27 de septiembre 2009.

“Mi esposo tiene su tallercito y él depende del taller de su papá [...] lo que pasa es que hay dos tallercitos aquí, y ya lo que haga falta él, por ejemplo ya va con él y [...], es muy poco, se prestan el material [...] se apoya sobre todo en su familia, en sus papás, en algunas cosas, en vecinos no, en amigos tampoco” (Estela Vázquez).

“Teníamos familias que sí se dedicaban al comercio toda su vida como mi suegro, somos sus ahijados entonces nos dijeron ‘saben que, tengan esta camioneta y nada más denme tanto y échenle, apúrense a trabajar’ [...] ya con esa camioneta mi hermano empieza a salir por ejemplo a León y llevaban la silla” (Silvia Guerreo).

“Mi suegro es uno de los iniciadores del mercado de Villa Olímpica, [...] como vieron que había terreno les dieron otro local para hijos de los dueños, entonces fue como mi esposo le dieron este local [...] una tía mía le presto en ese tiempo 30 mil pesos y con eso iniciamos, fue un crédito de un familiar [...] al principio nada más invirtió en la madera y en el acabado, en el material para el acabado y mis suegros nos daban permiso de trabajar en su taller y ya con el tiempo el junto y puso su taller” (Ruth Gómez).

En el caso de la señora Gómez, su esposo y ella recibieron otro tipo de apoyo por parte de los papás de su esposo, ellos les otorgaron un local para vender sus muebles en el mercado de Villa Olímpica. En el caso de este taller se puede observar la relevancia que ha tenido en su conformación y su desenvolvimiento la existencia de recursos derivados de las redes familiares. Dichos recursos, entendidos como capital social, se siguen generando dada la cercanía existente ahora entre los hermanos del señor González, los cuales también son productores de muebles.

La señora Ruth fue la única que mencionó que entre el taller de su esposo y el de sus hermanos se apoyan en lo que respecta al transporte de ellos y de sus muebles al lugar donde lo comercializan, pero fuera de este apoyo cada taller lleva de manera individual su actividad, es decir la compra de materias primas y el proceso de la producción es una acción independiente aunque toda la familia sea productora, cada hermano tiene su propio taller:

“El compartir a veces el transporte en muebles, por ejemplo el martes mi esposo no fue, pero fueron sus dos hermanos y ahí dividió su carga de lo que él iba a entregar y ya no fue [...] cuando mi esposo va sólo en la camioneta o yo vengo sola nos llevamos a alguien de aquí al mercado” (Señora Ruth Gómez).

Sí bien es cierto que hay apoyo por parte de la familia, aunque sea poco, hemos identificado que entre productores que no son familia o en algunos casos que sí lo son, el apoyo es nulo en lo que respecta a préstamo de dinero, maquinaria y materias primas.

El poco apoyo que se identifica que da la familia y los demás productores se puede explicar a través de la autosuficiencia de los talleres que, termina siendo un rasgo valorado dentro de la localidad. El salir adelante por sí mismo a través del trabajo es motivo de orgullo, dicho valor es inculcado a las nuevas generaciones, se les inculca la idea de que a través del trabajo y del trabajo en equipo como familia, se puede salir adelante.

Como hemos señalado la red familiar juega un papel trascendente en la generación de recursos de capital social que facilitan el desenvolvimiento de la actividad mueblera. Aunque también reconocemos que la ausencia de otros vínculos que rebasen el ámbito familiar implica una restricción en la generación de recursos. Es decir al no formar parte de otras redes y ensimismarse en la red familiar, no permite conformar otro tipo de recursos de capital social que beneficien de distintas maneras a la actividad mueblera. Es por ello que los recursos que se han generado dentro de las redes familiares son casi los mismos en todos nuestros entrevistados, como son el préstamo de dinero, de maquinaria y la socialización del oficio.

Consideramos que sí los productores estuvieran involucrados en otras redes, posiblemente tendrían de forma latente otro tipo de recursos, así

como de experiencias, tal vez en mayor cantidad, que les ayudaran en su actuar cotidiano y no sólo en lo que respecta a la actividad mueblera. Como plantean Sandefur y Laumann (1998), "la pertenencia a redes de relaciones sociales es la que determina la reserva potencial de capital social con la que cuenta un individuo" (citados por Herreros, 2000: 131).

Los vínculos sociales al concentrarse en la red familiar, hace que esta red se fortalezca y al mismo tiempo se pierde la oportunidad de que los productores pudieran establecer lazos con otros miembros de la localidad. Así la red familiar es una red fuerte, la cual se sigue nutriendo debido a la certeza de que los miembros que la componen no van a tener acciones deshonestas entre ellos mismos.

3.2 Características generales de los talleres en San Pedro Tultepec.

La primera característica de los talleres de Tultepec es que la gran mayoría son de tipo familiar. Así la familia se incorpora a ellos como trabajadores. Hay talleres que sólo están compuestos por la familia, y otros que, además de tener a la familia como trabajadores, contratan de uno a tres empleados para que lleven a cabo las funciones de carpintero o ayudantes:

"Todas las personas tienen sus talleres en la casa, no creas que es industria, la gente se acomoda como Dios lo acompañe y empieza a trabajar, pero sí tu vas por ahí todos tenemos talleres individuales, así de dos gentes o tres" (Fernanda Mora).

Asimismo hemos identificado talleres que están ubicados fuera de la casa y que no tienen trabajadores familiares que formen parte del

proceso productivo, en esos casos la familia se involucra como administradores.

El hecho de que los talleres se localicen dentro de la casa produce una estrecha relación entre el espacio productivo y el privado. Es así como la producción deja de ser llevada a cabo en el espacio público y se incorpora al ámbito privado, con lo cual se hace inevitable, en ciertos casos, que la familia se incorpore en este oficio. Esta característica implicará que haya una superposición de los roles y de las actividades de la familia ya que al mismo tiempo son trabajadores del taller.

La segunda característica de los talleres es que se ubican dentro de dos universos, el formal y el informal, ya que varios de estos no están registrados ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con lo cual no pagan impuestos. Hay talleres que prefieren no estar registrados ante el gobierno por la baja producción que tienen y el poco ingreso que perciben, esto fue lo que nos comentó Alma Nava:

"No ahorita no pagan impuestos, solamente los que se den de alta en hacienda [...] pues sí porque igual y mantienes al gobierno [...] es una producción baja, a veces puedes vender digamos un mes bien y hay un mes que no, entonces lo que vendiste en ese mes pues se te va quedando para el otro mes y entonces todavía darle al gobierno, pues no..."

Hay quienes ven el registro en hacienda como un beneficio, ya que los ampara en situaciones de revisión hechas por inspectores y el estar en "regla" les permite llegar a acuerdos con ellos:

"Yo sí, muchos no, a veces por falta, no experiencia, sino por falta de no saber, que sé yo, anualmente pagas una mínima, cualquier cosa vienen aquí, te encuentran con madera clandestina y te echan la mano porque estas en regla también" (Juan Meza).

Otro de nuestros entrevistados nos comentó que aunque él tiene su taller independiente, comparte el registro de hacienda con su familia política:

“Bueno en este caso ahora, él que esta registrado es mi cuñada, es la que esta registrada en hacienda en el negocio. Porque el negocio es uno sólo [...] y aquí estamos tres personas trabajando, entonces ella es la que se encarga de hacienda” (Jorge García).

Otra característica dentro del rango de la informalidad es que los talleres que sí cuentan con trabajadores no los registran ante las autoridades dado que no son de planta, sino temporales:

“Ella es de Chiapas, entonces no las puedes asegurar⁶⁷ porque solo vienen por tiempos, excepto uno o dos carpinteros que ya tienen mucho tiempo, pero ella a usted no le conviene asegurarla cuando viene por dos meses y se va para su tierra entonces no se puede [...] son temporales, ellos todos los de Chiapas son temporales andan para aquí y para allá, se van en temporadas de cosecha de café, terminan la cosecha de café y se vuelven a regresar” (Silvia Guerrero).

Al ser trabajadores temporales no cuentan con un salario previamente establecido o con prestaciones de ley como puede ser el servicio médico, es así como su pago será en función del trabajo hecho y de lo que sepan hacer. Estas características de informalidad de los trabajadores son compartidas por los trabajadores que al mismo tiempo son familia, ellos tampoco cuentan con un salario determinado, sino que su labor forma parte de un esfuerzo a escala familiar y no son registrados ante las autoridades para contar con el beneficio del servicio médico.

La señora Ruth nos explica que en el caso de su taller, ella y su esposo han decidido no registrar a sus trabajadores dado que el pago a sus trabajadores es superior al salario mínimo:

⁶⁷ Aquí la señora se refería a sus demás empleadas que también son de Chiapas.

"Aquí el sueldo de ellos no es el mínimo, es más alto que el mínimo y ya se les explica 'sabes que no podemos darte de alta en el seguro', [...] ellos si tienen un accidente aquí dentro del trabajo si corre uno con los gastos, si viene siendo una enfermedad de gripa, de tos, del estómago eso ya va por cuenta del trabajador" (Ruth Gómez).

Aunque algunos productores no registran a sus empleados de manera formal si les conceden algunos beneficios, por ejemplo:

"Los carpinteros si no son de aquí, si vienen de otro lugar, por ejemplo en este caso son de Michoacán, pues les damos alojamiento y les damos también comida, les damos de comer, y ya ellos tienen su mano de obra libre para el carpintero, si se llega a enfermar se le paga el doctor" (Jorge García).

"Los muchachos se quedan donde antes teníamos el taller, nosotros les damos de comer, aquí ellos tienen desayuno, comida, ellos no gastan, cuando se enferman o accidentan mi esposo se los lleva al hospital y paga todos los gastos, él ve todo [...] a veces llegan sin ropa y les damos todo, cobijas, ropa, todo les damos" (Silvia Guerrero).

La tercera característica que identificamos es que la producción llevada a cabo por los talleres es de tipo artesanal-rústico, dado que no cuentan con maquinaria que les permita realizar una producción en serie. Es así como su trabajo es manual, con lo cual ellos mismos lo consideran como un trabajo único, que tiene la huella de manos artesanales.

A la par de la valorización que le dan a su trabajo por ser artesanal, los productores de manera implícita plantean que al no tener la capacidad de poder hacer muebles más modernos están en desventaja con otros productores que cuentan con mueblerías más grandes y con maquinaria más especializada.

Esto nos permite plantear que Tultepec está compuesto en su mayoría por talleres pequeños, de corte familiar, y en menor grado hay talleres más grandes, que se pueden considerar empresas. En estas empresas la incorporación de la familia también ocurre, pero ya no como

trabajadores directos del proceso productivo, sino como administradores y diseñadores de los productos:

"Tengo un hijo que esta estudiando diseño de interiores en licenciatura, tengo otro hijo que esta estudiando quinto semestre de arquitectura, le van gustando los materiales, como se transforma la materia prima y ellos ya son parte del diseño" (Señor Robles).

En lo que respecta a la mujer, esta al igual que ocurre en los talleres pequeños, se incorpora en el ámbito de la comercialización. Estas empresas sí están registradas ante el gobierno, pero en el caso de sus empleados tampoco los registran ya que también son temporales.

La cuarta característica que observamos en los talleres de Tultepec es la división del trabajo en función de la edad y el género. Así los hombres adultos realizan el trabajo peligroso y pesado y las mujeres se dedican a la comercialización y acabado de los muebles (foto 1). Los niños también apoyan en la fase de comercialización y terminado, así como en ir a traer materias primas que ellos mismos pueden cargar como lo son clavos, botes de solventes, pinturas, barnices, laminas de madera.



Foto 1. Señora lijando un mueble en su accesorio de Villa Olímpica.

Hay una actividad que es complementaria de la fase de producción de los muebles y que sólo es llevada a cabo por mujeres, esta es la preparación de la comida para todos los que trabajan en el taller:

“Mi mamá nos apoyaba haciendo la comida para darles de comer a los trabajadores” (Silvia Guerrero).

“Mi mamá con una tía se dedican a preparar lo que es desayuno y comida para todos” (Jesús Bonilla).

La división del trabajo en el taller será tratada en el siguiente apartado como parte de la organización del taller.

Cuadro 2. Características de los talleres.

Taller	Antigüedad del taller	No. de trabajadores	Trabajadores que no son familia	Trabajadores que son familia	Mujeres Trabajadoras	Lugares de comercialización
Familia Robles	34 años	27	22	5	1	Villa Olímpica
Familia Robles Martínez	25 años	25	19	6	5	Villa Olímpica
Familia Sánchez Guerrero	32 años	25	20	5	3	San Pedro Tultepec, Villa Olímpica y Satélite
Familia Nava	14 años	6	2	4	3	San Pedro Tultepec
Familia Vázquez	7 meses	5	2	3	2	San Pedro Tultepec
Familia Bonilla	22 años	12	2	10	5	Villa Olímpica y Chalco
Familia González Gómez	17 años	5	3	2	1	Villa Olímpica

Familia García	10 años	4	2	2	1	Villa Olímpica
Familia González	15 años	6	3	3	0	San Pedro Tultepec
Familia Meza	20 años	7	3	4	0	San Pedro Tultepec
Familia Flores	30 años	6	1	5	4	San Pedro Tultepec y Satélite
Familia Pérez	16 años	8	2	6	3	San Pedro Tultepec

Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas realizadas durante trabajo de campo.

3.3 Organización del trabajo en el taller.

La forma en que están organizados los talleres en Tultepec permite que la familia se incorpore en las distintas fases del proceso, que se pueden dividir en dos, la producción y la comercialización. Es importante resaltar que las actividades que conforman el proceso productivo tienen una división de tipo sexual: hombres y mujeres se encargan de labores específicas según las capacidades que se considera que cada género tiene. Así el hombre al poder hacer trabajos más pesados se ocupa de la producción del mueble, en cuanto a la mujer, junto con los niños llevan a cabo lo definido como menos complejo dentro de esta actividad, que es la comercialización.

3.3.1 Proceso de la producción y comercialización.

El proceso de elaboración de muebles es realizado sobre todo por hombres, aunque se sabe de la existencia de mujeres carpinteras que hacen todo el proceso. Las fases de este proceso son:

1. Compra de insumos: compra de la madera⁶⁸, pegamento, clavos, lijas, pinturas, barniz. Estos productos se consiguen dentro de la misma localidad.
2. Corte de la madera: este se hace a través de unas plantillas, que son moldes para el corte. La máquina que se utiliza para hacerlo es una sierra, en el caso de necesitar hacer cortes circulares se ocupa la caladora.

⁶⁸ La compra de la madera y de las demás materias primas para elaborar los muebles se realiza en la misma localidad, ya los productores no necesitan desplazarse a otros estados para comprarlas, sino que cuentan en la localidad con madererías, tlapalerías, ferreterías, herrerías, vidrieras y tapicerías que les venden lo indispensable para fabricar los muebles. Las madererías que hay en Tultepec son de gente externa a la comunidad, quienes traen la madera de Oaxaca, Michoacán y Guerrero principalmente.

3. Cantear la madera: en este paso se endereza o se limpia alguna cara de la madera, esto se hace con la maquina llamada canteadora.
4. Ensamblaje de piezas: esto se hace a través de uso de sargentos o mordazas que son un tipo de pinza que no permite que las piezas se muevan después de haber sido colocadas según el tipo de mueble que se esta realizando.
5. Pulido y lijado: este procedimiento es realizado cuando la pieza ya esta ensamblada, se hace de manera manual con lijas de diferentes texturas y con la máquina llamada pulidora, lo que se busca con este paso es alisar la madera antes de pintarla o barnizarla.
6. Pintado y barnizado: este es el último paso que se lleva a cabo, donde según el tipo de mueble, será aplicado sólo pintura y/o barniz. En el caso de Tultepec, los talleres hacen sobre todo muebles de tipo rústico, aunque también los hay de tipo moderno los cuales tienen capas de pintura y barniz.

Estas etapas son realizadas por la familia y/o trabajadores⁶⁹, la división de estas actividades depende, en parte, de la composición de la familia y de la edad de sus miembros, por ejemplo si la familia esta compuesta por niños pequeños, los padres se encargaran del taller, el padre de la realización de los muebles apoyado por algún ayudante, y la madre de realizar los acabados del mueble que implica lijarlos, pintarlo y/o barnizarlos, y además de encargarse de la comercialización de los muebles:

“Sí, yo lo apoyo en la comercialización y por ejemplo la mayoría de las mujeres del pueblo se dedican a la terminación del mueble, obviamente ellos lo elaboran y nosotras lo terminamos, lo pintamos y lo decoramos, le ponemos la pintura, lo lijamos y todo eso” (Estela Vázquez).

⁶⁹ Es importante resaltar que hay talleres que sólo tienen como trabajadores a la familia, esto es que los padres y los hijos llevan a cabo todo el proceso productivo, de igual manera hay talleres que incorporan muy poco a las mujeres sólo cuando el trabajo rebasa la capacidad del taller.

El que las mujeres sólo se incorporen a la última fase de producción se debe a la creencia de que el proceso de producción de los muebles es muy pesado, por lo cual los hombres se encargaran de él. Esto fue lo que nos comento un fabricante de muebles:

“Sí porque es muy pesado, la mujer no entra porque es muy pesado ese trabajo, ya le entran todos, nada más nos ayudan nuestras esposas, hijas, cuñadas, familiares pero a dar lija de agua [...] que es muy laborioso y tardado, ya digamos un ejemplo, esas sillas ya que me ayuden a dar lija de agua que es fácil con una lija finita, no es pesado ni nada, pero que no ayuda” (José Pérez).

La idea de que las primeras fases de producción son difíciles es compartida tanto por hombres como por mujeres:

“Yo no me animo por lo peligroso te imaginas el riesgo de que te vayas a cortar” (Estela Vázquez).

Las mujeres a parte de incorporarse en la última fase de la producción, se encargan de la comercialización de los muebles. Aunque esta puede ser considerada una fase de poca importancia dentro de toda la actividad mueblera, consideramos que es una de sus etapas más importantes, dado que en las manos de las mujeres esta la responsabilidad de vender no sólo su trabajo, sino el trabajo de toda su familia.

Desde niñas las mujeres aprenden de sus madres a responsabilizarse de esta actividad, lo cual muestra la forma cómo se va constituyendo el conocimiento tácito que se transmite en el entorno familiar y a través de la experiencia.

En la fase de comercialización las mujeres tienen que poner en acción el conocimiento que tienen sobre el oficio para conseguir vender el producto y no perder a sus clientes. Es así como en la comercialización

podemos identificar en las mujeres acciones que remiten a la empresarialidad, recordando que nosotros la definimos como acciones llevadas a cabo por los individuos donde estos buscan mejorar procesos, satisfacer necesidades, alcanzar beneficios a través de la toma de decisiones constantes (mediadas por la creatividad), que son respuesta a necesidades, retos u oportunidades que se les presentan (Steyaert y Katz, 2004; Hjorth y Steyaert, 2008).

En este caso las mujeres tienen el reto de vender lo hecho por ellas y su familia, asimismo buscan satisfacer las necesidades de la esfera privada a través de esa venta, por lo cual nosotros identificamos en ellas constantes procesos de empresarialidad, con lo cual consideramos que la fase de comercialización que esta muchas veces en manos de las mujeres de esta localidad, es una de las fases más trascendentes de esta actividad porque es la culminación de todo el trabajo realizado.

En esta fase ellas son las receptoras⁷⁰ de los pedidos hechos por los clientes y es cuando deben tomar decisiones que se vinculan a aprovechar las oportunidades que se les presentan para sacar adelante el proyecto familiar. Cuando ellas aceptan realizar pedidos sobre diseño motivan dentro de la unidad productiva procesos de innovación social, donde se pone en práctica el conocimiento para elaborar muebles a partir de lo que se ve en una hoja de papel, en una fotografía llevada por el cliente:

“Yo por ejemplo a veces compro revistas, hay una revista ‘El Mueble’ y de ahí ya veo un diseño, hago el recorte y me voy a la casa de fotos y de ahí lo saco, sácame esta foto, que lo amplíen y así es como voy sacando los modelos, mis hermanas igual hacen eso, otras veces hay clientes que me traen un diseño de una mueblería y saco copias [...] si nos funciona lo vamos repitiendo” (Jesús Bonilla).

⁷⁰ No negamos el papel jugado por los hombres que también están al frente de la comercialización, pero en el caso particular de nuestra investigación estamos interesados en dar cuenta de la experiencia femenina.

“Vienen los clientes con un diseño, puede ser en una libreta nada más lo dibujan y de ahí nace un diseño de una idea de alguien que ya le gusta” (Ruth Gómez).

No hay que olvidar que ellas al aceptar hacer un mueble, están tomando una decisión de la cual no se tiene la certeza de su resultado. Puede ser que los resultados no sean cómo se pensaban y en lugar de alcanzar un beneficio se generen problemas. Este fue el caso de la señora Ruth Gómez:

“Una vez nos mandaron a hacer un mueble y el cliente me dijo ‘quiero estas medidas del mueble, que tenga estas divisiones’ y me dejan las medidas y ahora que se le entrega el mueble me dice el cliente ‘no, salió más grande de lo que le pedí’, yo le dije quiere que se le respeten las medidas y dijo que si, usted no tomo en cuenta lo que avienta la madera que son dos centímetros y medio por cada tabla, entonces su mueble quedo mas grande, y me contesto ‘ah entonces ya no lo quiero’. Yo le pregunte ¿qué voy a hacer si es un mueble es sobre medida, sobre diseño? No es mueble comercial, pero el señor solo quería que le devolviéramos su anticipo y yo le dije que se lo iba a devolver hasta que vendiera el mueble y vienen uno, dos o tres meses y no se ha vendido el mueble y le seguía diciendo ‘no le voy a regresar el anticipo’. Bueno total que nos demandan al consumidor porque uno se esta negando a regresar el anticipo del mueble que sí cumplimos pero que no es de acuerdo a como el cliente lo quiere y sus necesidades y ahí viene el pleito y ya llega uno a un acuerdo, pero si hay muchas broncas” (Ruth Gómez).

A partir de las decisiones tomadas por las mujeres en lo que respecta a aceptar hacer muebles sobre diseño, podemos identificar el fenómeno de la empresariedad el cual tiene como motivación principal la búsqueda de beneficios para la unidad doméstica.

El aceptar hacer muebles sobre diseño podría ser vista como una estrategia propia del hogar-taller, pero nosotros a través de ella identificamos el poder de decisión que tanto las mujeres como los

hombres tienen cuando están a cargo de la comercialización⁷¹. Dicho poder de decisión se materializa en la identificación de la oportunidad que significa hacer ese pedido. Cuando aceptan hacer los muebles muestran la confianza que tienen en los conocimientos que se han ido adquiriendo por la experiencia en el oficio y también la certeza de la capacidad de generar otros, esto debido a que cada mueble es un reto dado que no se cuenta con una guía que explique como llevarlos a cabo.

El pedido de muebles sobre diseño lo consideramos como una oportunidad que se les presenta a los productores, la cual puede ser reconocida y aprovechada por ellos o no. En el caso de ser aprovechado es cuando identificamos esa actitud emprendedora de los productores, mujeres y/o hombres. Esto debido a que nosotros definimos la empresariedad como la identificación y aprovechamiento de oportunidades por parte de los individuos y hay que reconocer que no todos los individuos tienen la capacidad de identificar las oportunidades, lo cual posiblemente se debe a la falta de capital humano que permita hacer uso de esa oportunidad para un beneficio directo y explícito.

No todos los talleres aceptan hacer muebles sobre diseño, el hacerlo implica arriesgarse, lo cual consideramos que es una característica de los individuos emprendedores. Los productores se arriesgan y salen de su zona de confort e idean nuevas estrategias y modos de hacer las cosas. Se arriesgan con el fin de beneficiarse, esto implica que salgan de su rutina e implementen su creatividad, característica que marca a la empresariedad y a los sujetos que llevan a cabo esa acción.

Así, la empresariedad implica riesgo, no se tiene la certeza del resultado de ella, pero lo que la motiva es mejorar algún proceso,

⁷¹ Esta es una de las situaciones donde identificamos en el trabajo en pareja, relaciones de tipo horizontal, donde la mujer o el hombre es quien toma alguna decisión que concierne a toda la unidad productiva y reproductiva.

situación, estado. Es una decisión donde también interviene la confianza que deposita el cliente en el productor.

En estos casos se trata de innovación a través de la imitación, lo cual no implica que no se este generando nuevo conocimiento, este se genera ya que a través del proceso de prueba y error se comienza a hacer el mueble sólo teniendo como base el conocimiento previo que ha sido adquirido a partir de la realización de otros muebles.

Asimismo las mujeres están atentas de su entorno y se dan cuenta de lo que más están pidiendo los clientes, es ahí cuando también inician procesos de innovación social a través de la imitación de modelos que han sacado otros productores, los cuales muchas veces son producto de esos pedidos sobre diseño que los clientes han solicitado y que comienzan a repetir hasta que llega otro cliente buscando algo nuevo, algo distinto y comienza otro proceso de innovación social:

“Aquí te manejan lo que es una sola línea, lo más visto, por ejemplo te llega un cliente que te trae un diseño bajado de Internet y lo sacas ya te lo piratean” (Estela Vázquez)⁷².

A través de la innovación social, observamos actitudes emprendedoras que involucran no sólo a las mujeres, sino a todos los miembros de la familia ya que ellos están haciendo frente al reto que se les presenta, el cual es elaborar un mueble a partir de una fotografía o de un diseño que llevan sus clientes. Con lo cual damos cuenta de que la empresarialidad es un fenómeno que no sólo experimentan las mujeres de esta localidad, sino los demás miembros de ella.

⁷² La copia de diseños de muebles entre productores es algo que ocasiona problemas entre ellos, ya que lo consideran como parte de la competencia desleal que se experimenta dentro de la actividad. Este tema lo tratamos más adelante dentro de este capítulo.

3.3.2 Lugares de comercialización.

Los puntos de comercialización que más mencionan los mismos productores son sobre todo el auditorio municipal Vasco de Quiroga ubicado en el Boulevard Juárez s/n y el mercado Vasco de Quiroga en Villa Olímpica, Distrito Federal. Asimismo es posible identificar que sobre el Boulevard Juárez, la avenida principal de la localidad, se ubican en ambas aceras casas que han acondicionado sus entradas para ahí mismo poner su local, es así como en estos casos dentro del espacio privado esta ubicado el taller y su tienda donde vender sus productos.

Sobre la avenida se ubican las tiendas más grandes que no sólo venden muebles, sino también cuadros y artesanías. Los productos exhibidos en estas tiendas todavía son de tipo rústico, pero también con modelos modernos. Así sus muebles en apariencia y posiblemente en calidad pueden competir con otras mueblerías a nivel nacional. Estos negocios son atendidos por mujeres de la localidad o externas⁷³, y a veces los dueños también los atienden.

Otro punto de venta que tienen los productores de Tultepec esta ubicado dentro del Distrito Federal en el Eje 5, entre las avenidas Canal de Churubusco y Río Churubusco. En esta zona hay cerca de 20 familias que tienen sus puestos de manera informal.

Sus compradores son sobre todo del país, de los estados de Morelos, Distrito Federal, Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Guerrero, Guanajuato y el mismo Estado de México (Mapa 2). La exportación de productos no es una práctica común entre los productores pequeños, aunque las tiendas más grandes si han efectuado ventas de ese tipo. En cuanto a

⁷³ Las encargadas con las que platicamos nos comentaron que son de Chiapas y que vienen a trabajar a Tultepec porque otros familiares o conocidos lo hacen como carpinteros o chalanés.

este aspecto dos de los productores que entrevistamos y que cuentan con talleres más grandes si han exportado, uno de ellos en la década de los años noventa exportó a España y otro ha tenido ventas con extranjeros, que ellos mismo les comentan que los muebles serán llevados a su país:

“Nosotros tenemos muchos clientes que son extranjeros incluso que nos compran muebles y se los llevan, vienen de Alemania, de Estados Unidos y mi esposo estuvo mandando para Suecia” (Silvia Guerrero).

Respecto al volumen de la producción a nivel mensual y anual, los productores nos comentaron que no llevan la contabilidad en ese aspecto dado que es una venta que se podría considerar como inconstante, hay meses que pueden vender y otros no, no tienen la venta asegurada:

“A veces vendes en una semana lo de un mes y viceversa, a veces un mes no vendes nada, es por temporadas”.

“Aquí es raro el que lleva la contabilidad de cuanto venden [...] es una producción baja exactamente, a veces puedes vender digamos un mes bien y hay un mes que no” (Alma Nava).

En cuanto a los ingresos que reciben por las ventas de sus muebles, algunos productores lo van ahorrando y reinvertiendo en el mismo negocio, con el fin de ir haciendo muebles pensados en su venta principal que es en diciembre, esto se podría ver como una estrategia tanto de producción, como de comercialización:

“Si, exactamente, para volver a invertir y todo eso, por ejemplo ahorita muchos van almacenando muebles para diciembre, entonces lo que vas vendiendo, esa inversión lo vas metiendo para que en diciembre que ya tengas y eso es lo que vendí, ya estiramos el dinero, tu ganancia ya la ves hasta el fin de año, pero antes lo poquito que vas vendiendo lo vuelves a invertir, lo vuelves a invertir para que tengas digamos mercancía para que a fin de año como si ya vienen muchos a comprar [...] como reciben aguinaldos, cajas de ahorros se llevan varios muebles, que se llevan ante comedor, su sala y su recamara, entonces tienes que

tener muebles para ya dices ya saque este, y ahora vuelvo a sacar otro paquetito, entonces en fin de año si veo mucho eso de vienen a comprar varios muebles no se llevan una sola pieza" (Susana Nava).

El proceso de comercialización se hace de manera individual por taller, cada uno decide donde y como vender, no se da la creación de proyectos entre varios productores para ir a vender en conjunto, esto también ocurre en el caso de la compra de insumos⁷⁴, esta es una acción llevada de manera individual al igual que la producción de los muebles. La falta de asociación y cooperación entre los productores se explica con mayor detalle en el apartado sobre redes económicas.

Esto da cuenta de la separación espacial y social que hay entre los productores en lo que respecta a la actividad económica. Esta separación es evidente en el Boulevard Juárez, el cual es ocupado como punto de comercialización.

Se pueden identificar espacios diferenciados por el tipo de productores que los ocupan, el primer lugar que identificamos es el auditorio municipal (foto 2, 3 y 4) ocupado por productores que de cierta manera se han organizado, pero sólo en lo que respecta a la ocupación de dicho espacio y que por estar dentro del auditorio tienen que cooperar cuando hay algún evento dentro de la localidad. El auditorio está abierto toda la semana, aunque es importante señalar que los lunes muy pocos productores van a vender, ya que ese día es cuando se descansa o se ocupa para hacer la compra de los insumos para los pedidos que han tenido el fin de semana.

⁷⁴ Este aspecto será tratado con mayor amplitud en el apartado de redes económicas.



Foto 2. Vista exterior del Auditorio Municipal de la localidad.



Foto 3. Vista interior del Auditorio Municipal.



Foto 4. Vista interior del Auditorio Municipal.

El segundo lugar (foto 5 y 6) que identificamos es el que se ubica frente al auditorio municipal, el cual esta integrado por puestos semi fijos, contruidos de manera informal, con tubos de madera y laminas, estos puestos no se encuentran abiertos toda la semana, su venta la realizan sobre todo viernes, sábado y domingo.



Foto 5. Puestos ubicados en la acera del cementerio.



Foto 6. Detalle de los puestos ubicados en la acera del cementerio.

El tercer lugar de venta de muebles que identificamos esta compuesto por puestos y accesorias que son el frente de las viviendas que se ubican sobre el boulevard Juárez.

Frente a estas viviendas se localiza un cuarto lugar de comercialización de muebles, que esta compuesto sobre todo por edificios donde se localizan tiendas de muebles tanto rústicos como de tipo moderno y también la venta de artesanías. Estos son negocios establecidos y con una producción que rebasa el ámbito artesanal, las tiendas no son atendidas por sus dueños, sino por empleados que en su mayoría son mujeres, tanto de la localidad, como externas a ella.

De igual manera hay que resaltar que algunas de estas tiendas no son de habitantes de Tultepec, sino de gente externa a la localidad que vio rentable instalarse ahí, dado que Tultepec es reconocido por su producción mueblera. Esta situación es considerada por algunos productores como un problema, dado que no les es posible competir con estas mueblerías ya que cuentan con mayor capital, lo que les permite bajar sus costos de producción.

El quinto y el sexto lugar⁷⁵ de venta de muebles (foto 7) son dos terrenos baldíos que están casi llegando a la carretera México-Toluca, donde se establecen de manera informal tanto productores de Tultepec, como externos a la localidad. Los locales son construidos con láminas y palos de madera.

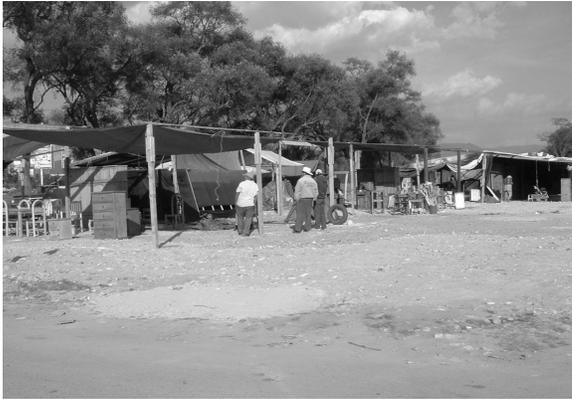


Foto 7. Terreno baldío.

Es importante señalar que la separación social y espacial⁷⁶ que hay entre los productores les impide que entre ellos se establezcan redes de tipo económico que les permitan llevar a cabo proyectos en conjunto y así obtener beneficios en lo que respecta a la actividad económica:

“Desgraciadamente como todos somos comerciantes, entonces el negocio nos ha dividido de alguna forma. Nos ha dividido [...] y nos ha llevado a una competencia y a veces hasta desleal” (Señora Robles).

A continuación trataremos este tema con mayor amplitud.

⁷⁵ Este último lugar de comercialización fue identificado en nuestra última visita a la localidad a finales del mes de octubre de 2009.

⁷⁶ Cuando decimos que hay una separación social y espacial entre los productores, queremos dar cuenta de la ausencia de vínculos entre ellos que pudieran beneficiar la producción de muebles. En cuanto a lo espacial nos referimos a que aun estando en un mismo lugar los productores son actores independientes, lo cual se ve reflejado en los criterios individuales de producción y de comercialización que implementan.

3.4 Redes económicas: competencia y ¿cooperación?.

Las redes económicas son relaciones de tipo mercantil que se construyen entre actividades o empresas. En ellas se llevan a cabo transacciones de tipo económico como son el intercambio de bienes y servicios. A través de este tipo de transacción se puede crear entre empresarios, proveedores y/o clientes, relaciones que pueden incrementar los beneficios internos de la actividad (Mendoza, 2008).

El establecimiento de redes económicas entre los talleres a través de organizaciones o proyectos formales e informales no se lleva a cabo en Tultepec dada la fuerte competencia que existe entre los productores. Esto impide que se realicen procesos de cooperación y asociación, los cuales implícitamente se vinculan a la presencia de confianza entre los actores involucrados, situación que en esta localidad se dificulta ya que es muy común la existencia de competencia desleal que se vincula con la búsqueda de beneficio individual:

“Yo creo que ya es difícil porque ya ves que en el comercio por la competencia, entonces si es difícil [...] como es la competencia, ya cada quien tu buscas otro diseño para ver si te jala mas, metes otro tipo de silla, igual como es competencia a la semana o a las dos semana ya ves que esta esa silla, entonces ya es de cada quien porque si lo dicen entre sí (sobre compartir modelos o consejos para mejorar la producción) pues menos vas a vender” (Susana Nava⁷⁷).

“Por ejemplo tú sacas un diseño y a la otra semana ya lo tiene tu vecino, tu vecina y tú lo pides en tanto y ellos te lo están dejando a mitad de precio” (Estela Vázquez).

“Aquí cada quien se rasca uno como puede, aquí al contrario aquí los vecinos, ojalá esto ojalá lo otro, eso es lo que pasa entre nosotros no hay apoyo” (Alberto González).

⁷⁷ Entrevista realizada el 17 de agosto 2009.

Como la competencia se basa en el precio del producto algunos productores para subsistir bajan los costos cambiando las materias primas, eso implica bajar la calidad.

En cuanto a la compra de insumos a través de la asociación entre productores tampoco se puede dar, lo cual es producto de las malas experiencias que han tenido dentro de la misma localidad, las cuales se vinculan directamente a que sólo se benefician los que están al frente de estos proyectos:

“Ya digamos organización no tanto, porque a veces los beneficiados son lo que andan al frente, yo creo que por eso también no hay mucho [...] yo creo que eso es en todas partes, ya ves desde los gobiernos, desde los delegados, todo eso es una burocracia muy fea, entonces igual pasa así igual con todo por eso yo creo que no funciona una organización, porque siempre, por ejemplo ha pasado de que forman un mercado y los organizadores se quedan con el dinero o así, cosas así que hacen que la organización se venga abajo” (Alma Nava).

“Sí lo han hecho pero todo sale mal, has de cuenta se meten personas que van a aserraderos y a lo mejor eligen esa madera y esta o les venden toda pareja y llegan aquí y tu diste tu cooperación obviamente lo que todos dieron y como van saliendo las tablas y te imaginas si a ella le salieron todas bien buenas y a mi todas feas” (Estela Vázquez).

“Igualmente si hay un líder, por ejemplo hay un líder en el mercado del auditorio, ese líder nada más es el aprovechado, le llega esa información de parte de gobierno⁷⁸ y sólo lo otorgó para mi, [...] pues si, busca su beneficio” (Jesús Bonilla).

A partir de estos fragmentos de entrevista es posible identificar que la falta de confianza entre los productores de Tultepec es una limitante para que emprendan proyectos que pueden beneficiarlos a todos. Este hecho nos muestra el valor que tiene la confianza dentro de las actividades económicas y como su presencia o ausencia puede influir en la búsqueda de beneficios en conjunto.

⁷⁸ En este caso le preguntamos al señor Jesús Bonilla si han recibido apoyo por parte de alguna institución gubernamental.

Asimismo se dificulta el establecimiento de redes económicas dado que al ser esta una actividad tan individual los criterios de fabricación y de compra de materias primas de cada taller son muy diversos, lo cual dificulta su homogenización para llegar a acuerdos. A este respecto, nos comentó la señora Ruth, cuando le preguntamos si ella consideraría beneficioso el establecimiento de asociaciones entre los productores en lo que respecta a la compra de materias primas:

“No, porque no a todos les gusta trabajar igual, y no todos tienen las mismas ideas [...] no todos cuentan con el mismo capital para comprar [...] todos tienen gastos y todos trabajan diferente”

De nuestros entrevistados sólo una nos comentó que su esposo y sus hermanos de ella sí se han puesto de acuerdo para la compra de madera, lo cual es un beneficio en cuanto al costo:

“Creo que sí lo hemos logrado en la compra de madera, si es cierto, mis dos hermanos y mi esposo le compran a un aserradero, los gastos de transporte, los gastos de alimento, los gastos son en grupo, en cuanto a compra ya es individual” (Señora Robles).

Uno de nuestros entrevistados nos comentó, que él junto con su padre tuvieron el proyecto de establecer una asociación con otros productores, la cual sí fue registrada pero poco a poco los demás productores la fueron abandonando. Asimismo dio cuenta de que la falta de confianza fue lo que ocasionó que desapareciera otra asociación que había en la localidad:

“Existió pero por lo mismo te quedas con mas ganancia, no hay confianza, incluso yo personalmente con mi papá y otras personas tratamos de hacer una asociación, nos registramos pero a la mera hora nadie quiso, recelaron [...] nuestros objetivos era hacernos de una maderería para que nosotros adquiriéramos la madera más barata, venderla a buen precio, darle competencia a los que llegaron, ese era nuestro objetivo principal, pero no, beneficiarnos a nosotros y a la gente [...] eramos once artesanos, se empezaron a ir, daban excusas que no, la verdad ya no nos gusto, no eran creíbles sus excusas [...] nadie se

quedo se perdió lo del deposito que habíamos dado, lo del registro, habíamos dejado un abono de 2500 pesos [...] te digo que ya nadie nos llamaba por teléfono 'que paso señor para saber, es que se desanimó esta persona' ..." (Jesús Bonilla).

En cuanto al contacto establecido entre los productores y sus proveedores este se queda, principalmente, sólo en el ámbito de una transacción de tipo económico. La creación de lazos de tipo amistoso no es frecuente. La señora Robles es una de las pocas personas que, con algunos de sus proveedores ha establecido una relación de compadrazgo:

"Con nuestros proveedores en algunos es nada más de compra-venta, pero con algunos sí hemos sido hasta compadres".

Aunque la relación productor-proveedor se queda en el ámbito de la compra-venta, en el caso del taller de la señora Ruth, los proveedores al proporcionarles crédito al comprar y ser flexibles en el cobro, terminan ayudando a este taller en lo que respecta a su desenvolvimiento en la actividad, lo cual se debe también a la confianza establecida entre su esposo y los proveedores:

"Como ya nos conocen los de las madererías nos llegan a prestar la madera, pero ya va directo con los de las madererías, o los que nos entregan aquí la cera nos dejan una cubeta de cera y se le va pagando, se le va abonando por semana y si ya se tiene todo el dinero se le liquida o sino ya ellos nos esperan, ya tenemos un crédito abierto [...] directamente con los que nos surten el material [...] lo que viene siendo la madera, lo del material, el herrero igual no se le paga todo, si hay apoyo, pero viene siendo de aquí mismo, de que hay confianza sí, de que se les da trabajo y nos beneficia, igual el de los vidrios nos da los vidrios y ya cuando se entrega o se vende se le paga [...] a mi esposo lo conocen desde hace 20 años y ya se gana la confianza, aquí el taller tiene 17 años, como lo conocen desde chiquito".

Respecto a la relación establecida con sus clientes, dos de nuestros entrevistados consideran que pueden confiar más en ellos, que en sus

propios vecinos productores, y en el caso de tener algún contrat tiempo, sí se podrían apoyar más en ellos que en los miembros de su comunidad:

“Así es, yo me apoyaría mas de mis clientes que de los vecinos, de familia, exactamente, yo así he trabajado” (señor Juan Meza).

El resto de los productores entrevistados comentan que la relación con sus clientes, al igual que con sus proveedores, se queda sólo en la compra-venta del producto.

De los problemas que identificamos en Tultepec y que posiblemente impidan que pueda existir un proceso de desarrollo que rebase el ámbito económico⁷⁹, está la falta de organización de los productores no sólo en lo que respecta a la compra de insumos, sino en la comercialización. Esta ausencia de acuerdos no les permite competir como grupo y hacer frente a problemas que a todos les afecta, como es la llegada de nuevos productores que cuentan con mejor maquinaria y capital para bajar sus costos. De igual manera, al no estar cohesionados no tienen capacidad de tramitar ante el gobierno programas o cursos que les permitan aumentar su competitividad y dar un producto de mejor calidad.

Otro problema que enfrentan es la falta de maquinaria que les permita competir en calidad y cantidad con una mueblería grande y asimismo diversificar su oferta:

“Lo que aquí les decimos a los clientes lo que nosotros les vendemos, les elaboramos no es un mueble de línea, es una artesanía, es una artesanía lo que nosotros les ofrecemos, es una artesanía porque el

⁷⁹ Con esto nos referimos a que actualmente la actividad mueblera sólo se traduce en beneficios económicos que se limitan al ámbito de la unidad familiar, por lo cual no es posible identificar un proceso de desarrollo integral que incluya “componentes sociales (bienestar), ambientales (sostenibilidad), políticos (governabilidad y participación local), culturales (defensa de la identidad y el patrimonio) y geográficos (ordenación del territorio)” (Méndez, 2002) y que se dé a una escala de la localidad en su conjunto.

mueble de línea te lo están bajando por maquinaria [...] y lo ves perfectamente bien terminado, y aquí por ejemplo pues te haces de tu herramienta y todo eso, lo que les ofrecemos, y se lo decimos al clientes porque el cliente luego viene y a lo mejor no ve un buen terminado y quiere ver un terminado de una mueblería, y es ilógicamente porque a nuestras posibilidades a lo mejor no tenemos el mejor equipamiento para darle el mejor terminado" (Estela Vázquez).

"Si hay muchas broncas, aquí nosotros nos dedicamos al rustico, y vienen a hacernos un pedido y quieren pura madera limpia y al cliente se le dice 'este es rústico, rústico es madera de tercera, lleva nudo si usted lo quiere limpio tiene que pagar la diferencia para que sea madera de primera, esta es tercera', y luego quieren bueno, bonito y barato y pues de donde" (Ruth Gómez).

"Tengo tres hermanos hombres [...] ellos también tienen su pequeño taller, o sea es un pequeño taller artesanal se puede decir, porque no tenemos casi máquinas industriales, las máquinas industriales son por ejemplo ya las que vienen de línea, nosotros casi no tenemos máquinas de línea [...] nosotros estamos en un mercado artesanal y sí entra más o menos gente, de vez en cuando llevan algún mueble o una mesita o algo." (Jorge García⁸⁰).

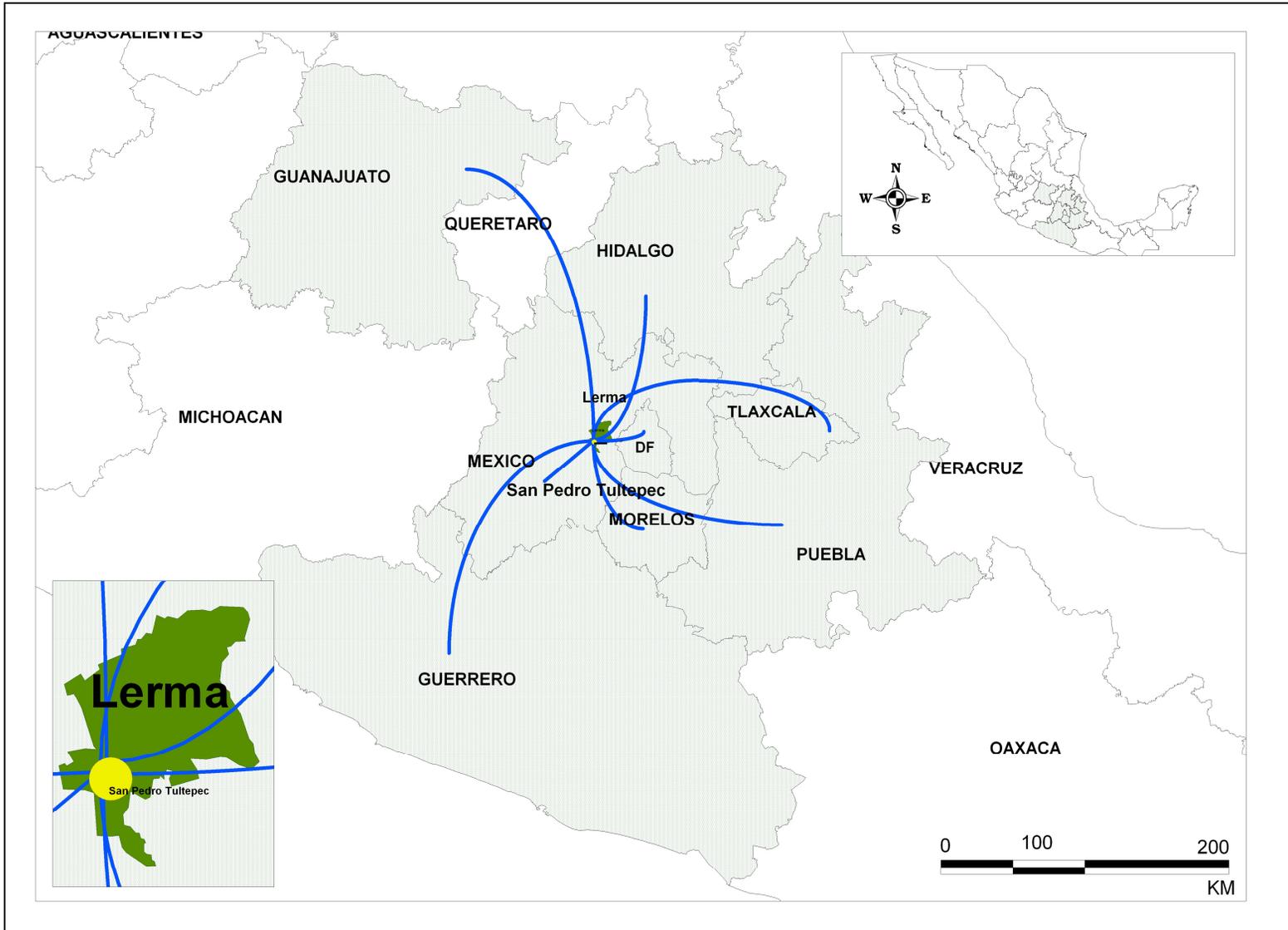
La llegada de gente externa a la localidad es otro problema que identifican los productores para el buen desenvolvimiento de la actividad:

"Competencia con los precios, mucha gente que ha venido de afuera nos dan en la torre" (Pablo Contreras).

Para solucionar estos problemas los productores se apoyan sobre todo en su familia, dado que tampoco cuentan con el apoyo de alguna institución estatal o municipal. De la familia no se esperan comportamientos oportunistas o desleales como sí ocurre con los demás productores. Es así como la familia se convierte en uno de los pilares base de esta actividad, por lo cual su incorporación a ella es de suma importancia para concretar el proyecto familiar.

⁸⁰ Entrevista realizada el 27 de septiembre 09.

Mapa 2. Flujos de comercialización.



Fuente: Elaborado por Abel Vargas Alvarado con base en el marco geoestadístico INEGI 2005.

3.5 Incorporación de la familia al proceso productivo.

Como mencionamos anteriormente, la incorporación de la familia es uno de los pilares del funcionamiento de esta actividad. De ella no se esperan comportamientos desleales. En cambio se espera su cooperación al proyecto familiar dado que su trabajo forma parte de un esfuerzo colectivo a escala de la unidad doméstica.

La incorporación de casi todos los miembros de la familia a esta actividad es motivada por la necesidad, por la búsqueda de un ingreso mayor que les permita satisfacer no sólo las necesidades básicas:

“Más que motivar, a veces era la necesidad yo no quería, tenía necesidad para solventar mi carrera” (Jesús Bonilla).

“De aquí proveemos necesidades como familia, todos los gastos que implica llevar una familia que viene siendo comida, alimento, vestido, sustento, todo, es el medio...” (Ruth Gómez).

“Aquí se involucra toda la familia desde el mas grande al mas chico, todos, todos” (Estela Vázquez).

La participación de mujeres y niños en el oficio de la madera puede ser observada desde el proyecto de comunidad que planteó Vasco de Quiroga. Hoy en día es posible identificar algunas similitudes y cambios de lo establecido por este religioso en el proyecto de los hospitales-pueblo.

Aunque ese proyecto tenía como base el esfuerzo conjunto de todos sus habitantes, el cual buscaba el beneficio para todos sin distinción. En la actualidad en Tultepec los beneficios logrados desde la actividad artesanal mueblera se han limitado a un esfuerzo individual por familia, el cual no beneficia a la localidad en su conjunto. Esto es uno de los cambios que identificamos respecto a lo que planteó Vasco de Quiroga.

El esfuerzo individual que permea esta actividad productiva nos permite entender que los beneficios de ella sean sólo de tipo económico. Cuando esta actividad implique acciones al nivel de la localidad, los beneficios posiblemente podrían ser más amplios, rebasando la esfera económica y satisfaciendo necesidades sociales, culturales, ambientales.

En lo que respecta a la difusión del conocimiento del oficio dentro de la red familiar, se refleja en estas dos ordenanzas:

“La instrucción es meta principal dentro de la comunidad”

“Adiestramiento para oficios mecánicos, útiles y necesarios (artesanía e industria menor) como tejedores, canteros, carpinteros, albañiles, herreros⁸¹”.

A través de estas enseñanzas es posible entender que la incorporación de la familia en la actividad productiva se da casi de manera natural, lo mismo sucedió cuando la localidad se dedicaba a trabajar el tule, por lo cual cuando cambio de actividad Tultepec, sólo hubo un reajuste en las labores que llevaría cada miembro.

Por ejemplo cuando se tejía el tule casi toda la familia, desde niños hasta ancianos se incorporaban en las fases de producción. Ahora con la madera sólo los hombres y algunas mujeres en edad adulta se encargan de eso, sobre todo en las fases peligrosas. En el caso de los niños y niñas estos apoyan durante la fase de los acabados y en la compra de materias primas que ellos mismo transportan, dichas actividades las combinan con sus obligaciones escolares.

En cuanto a la incorporación de la mujer en las actividades productivas, lo que planteó Vasco de Quiroga ha cambiado radicalmente. Él estableció que las mujeres debían aprender oficios que

⁸¹ Algunos de nuestros entrevistados nos comentaron que Vasco de Quiroga fue quien les enseñó las técnicas para a tejer el tule.

posteriormente les sirvieran en su edad adulta como esposas y madres encargadas de la reproducción, con lo cual identificamos en Vasco una visión definitivamente tradicional que actualmente ha cambiado.

Ahora las mujeres se incorporan a la esfera laboral a través de la comercialización de los muebles, con lo cual dejan de estar dedicadas sólo a las actividades del espacio reproductivo-privado y se integran al espacio productivo-público⁸². Así ellas han adquirido cierto grado de libertad a través de su incorporación a la esfera pública, la cual implica que ellas tengan que tomar decisiones sobre la unidad productiva. El papel que llevan a cabo las mujeres dentro de la actividad mueblera será trabajado más a fondo en el siguiente capítulo.

La participación de la familia en este oficio, además de responder a la necesidad de apoyar el esfuerzo familiar, también se debe a la socialización constante sobre esta actividad. Es raro no ver a niños que estén ayudando a sus padres en sus ratos libres, en sus vacaciones y observar en algunos de ellos un interés que sobrepasa la obligación impuesta por sus padres.

Asimismo identificamos casos de jóvenes que se incorporan por orden de sus padres⁸³, estos les explican que tienen que ayudar para salir adelante y poder tener la oportunidad de dedicarse a otra actividad distinta a esta, así como también la oportunidad de adquirir conocimientos del oficio que más adelante puedan ocupar si ellos así lo quisieran:

“Aunque les da flojera a algunos venir a vender [...] mis sobrinos aquí están vendiendo, mi hermana esta barnizando y su esposo esta

⁸² No hay que olvidar que en el caso de Tultepec el espacio reproductivo-privado y productivo-público están vinculados fuertemente a través de la producción de los muebles.

⁸³ A través de ello identificamos la verticalidad de la relación entre padres e hijos, los primeros son quienes les indican que actividades deben realizar en el taller, las cuales son complementarias al esfuerzo familiar.

trabajando en el taller, su otra niña que tiene se dedica a hacer el quehacer, somos todos un equipo” (Estela Vázquez).

Sobre la participación de los niños, nos dijo la señora Estela:

“Sí los manda a traer material, vete por esto, por una hoja de triplay, o vete a traerme su material, por ejemplo ellos los manda a escombrar el taller, pero para que se metan de lleno al taller no porque es muy riesgoso para ellos” (Estela Vázquez).

La incorporación de los niños y jóvenes al negocio del mueble la consideramos como una estrategia de trabajo de los talleres ideada por sus padres, mediante la cual apoyan el proyecto familiar, aprenden el oficio y se tiene la expectativa de que ellos lo continúen si les gusta. Es una forma de conservar el negocio y también el conocimiento del oficio, no sólo en lo que respecta a la producción, sino a la comercialización y administración del taller y del negocio.

En los casos que no les gusta participar en la actividad mueblera, los padres explican a los niños y jóvenes que deben aprender el oficio para que más adelante si no encuentran trabajo, tengan la opción de dedicarse a esta actividad. Sobre esto nos comentó lo siguiente la señora Silvia:

“Yo tengo un hijo que esta estudiando derecho, y no por eso no va a trabajar aquí, yo le digo algún día no te gustaría ser tu mismo patrón como tu papá, porque tu puedes estar en una empresa, en una fábrica y el día de mañana que la fábrica ya quebró y pues hacen corte de gente y te toco a ti y ya se llega a una edad donde no les sirves, así ellos ya tendrían una opción” (Silvia Guerrero).

La sobrina de la señora Guerrero sobre el mismo tema nos comentó:

“Yo estudio ingeniería en sistemas, pero si te sé mandar a hacer un mueble con los carpinteros, tomar los pedidos y vender [...] yo voy al D.F. cuando me mandan a vender a Satélite o a Villa Olímpica, pero no me gusta, pero no te puedo decir que nunca me vaya a dedicar a esto,

es una opción porque yo ya conozco, pero yo quiero trabajar en lo que estudio" (Rocío Martínez).

Por ejemplo cuando le preguntamos a Alma Nava sobre si ella tiene pensando seguir en el negocio del mueble, esto fue lo que nos comentó:

"No sé ahorita contestarte, pero no se a futuro, igual y te digo que no y me dedico a esto, pero si ya tienes las bases de cómo hacer las cosas, ya tienes el conocimiento" (Alma Nava).

Esto nos permite ver que la socialización del oficio desde niños se convierte en un capital humano y social latente que nuestros entrevistados podrían usar más adelante. Esto lo resaltamos ya que nosotros identificamos en nuestras entrevistadas una actitud emprendedora, que forma parte del proceso de socialización del oficio que viven desde pequeños dentro de espacio familiar.

De igual manera el incorporar a los niños y jóvenes al oficio es una forma de enseñarles el valor del trabajo y que mediante este es posible salir adelante y conseguir lo que ellos quieren:

"En sus tiempos libres tienen que trabajar aquí, nos tienen que ayudar para que ellos sepan como se gana un centavo, para que el día de mañana ellos sepan administrarse y valoren lo que tienen y lo cuiden y también sepan como se ganó el dinero para tener todo eso" (Silvia Guerrero).

A partir de este fragmento de entrevista es posible observar que en Tultepec desde niños se les inculca ser emprendedores y buscar oportunidades que les permita salir adelante, es así como la empresariedad es un proceso constante en esta localidad.

Es importante resaltar que hay talleres donde la familia sólo se incorpora como administradores y vendedores, más no como trabajador

directo del proceso productivo, pero esto también depende de la composición de la familia y de la edad de sus miembros. Si los hijos son pequeños, algunos de nuestros entrevistados nos mencionan que prefieren que estudien antes de incorporarse a esta actividad, pero hay casos en que los niños al ver a sus padres trabajar quieren hacer lo mismo:

"[...] están pequeñitos, son pequeños, que empiezan a ayudar con cosas pequeñas como los banquitos, se empiezan a meter y luego quieren aprender a lijar poco a poco, por iniciativa de ellos, preferimos que mejor estudien pero tienen la inquietud también, luego se animan, por ejemplo mi pequeño tiene 9 años y a veces luego me ve que estoy lijando y dice 'oye papá te ayudo' o a veces me ve, por ejemplo yo ya me acostumbre con brocha y me dice 'papá te ayudo' y le digo no hijo porque es fuerte el olor, pero a veces luego me dice 'ándale, no seas así ándale', les da la inquietud y pues tómalo, sólo dale dos brochasos y ya te vas" (Jesús Bonilla).

A través de este capítulo hemos dado cuenta de que al principio de la actividad mueblera en Tultepec el establecimiento de los talleres si contó con el apoyo de actores externos a la familia. En la actualidad la red familiar juega un papel primordial en el establecimiento de los talleres y es dentro de ella y a temprana edad donde se da el proceso de socialización del oficio, el cual se convierte en un elemento fundamental para seguir continuando el oficio familiar.

Dentro de la actividad mueblera se da una división de actividades según el sexo, así las mujeres están dedicadas a la comercialización y al terminado de los muebles. En cuanto a los hombres, estos se dedican sobre todo a las fases peligrosas y pesadas de la producción.

La producción de muebles es llevada de forma individual por cada taller, lo cual es motivado por la falta de confianza y la identificación de comportamientos desleales en los demás productores. Estos son factores que nos permiten entender la ausencia de procesos de

asociación y cooperación entre los productores que permitan beneficiar la actividad mueblera, es decir de redes económicas entre ellos. Con lo cual esta actividad se queda sólo en el ámbito de la familia nuclear y se da un ensimismamiento a esta red.

Respecto a la incorporación de la familia como trabajadores del taller, es un proceso normal y obligado dado que de ella no se esperan comportamientos desleales, sino en cambio un esfuerzo que complementa el trabajo en equipo en el taller.

Capítulo 4: Papel de la mujer en la actividad mueblera.

En este capítulo explicaremos con mayor detalle el papel que la mujer juega en la industria del mueble, así como los elementos que permiten y/o restringen su incorporación. También abordaremos el tema de la articulación entre el espacio doméstico y el productivo, lo cual se relaciona con el traslape de roles familiares y laborales en los talleres.

4.1 Incorporación de la mujer al ámbito laboral: motivaciones y restricciones.

El contexto particular de San Pedro Tultepec permitió la incorporación de la mujer en la elaboración de muebles de una forma paulatina, dado que la actividad productiva que antes realizaba la localidad implicaba la participación de la mujer en varias de sus fases. Es así como no fue un hecho extraño la incorporación de la mujer en el oficio mueblero a través de la comercialización y en el terminado de las piezas. En el caso del corte y ensamble de los muebles las mujeres junto con los niños no se incorporan ya que es una parte del proceso que sí implica un riesgo por el tipo de maquinas que son ocupadas. Aún así, se tiene conocimiento de mujeres que llevan a cabo todo el proceso productivo, desde el corte de la madera hasta el terminado de las piezas, es decir son mujeres carpinteras, de igual forma se da la identificación de talleres que sólo son trabajados por hombres y las mujeres se dedican exclusivamente a la esfera privada.

Para las mujeres productoras que hemos entrevistado, su incorporación a la fabricación de muebles es una acción cotidiana que inician desde niñas al participar de forma menor en las actividades del taller, como ya hemos mencionado los niños y niñas participan en la fase de lijado del

mueble, en la compra de insumos que ellos mismo pueden cargar e involucrándose en la venta.

Estas actividades que ellas realizan dentro del taller, se mantienen en su edad adulta, sólo que la motivación de incorporarse a esta actividad cambia. Por ejemplo cuando están en la infancia, su incorporación a este oficio es impulsada por los mismos padres que les inculcan la idea de que el taller al ser un patrimonio familiar, todos deben participar de alguna manera porque todos dependen de este.

En parte puede considerarse que las niñas y jóvenes se ven obligadas por los padres a participar en el taller aunque no les agrade o tengan otros intereses. También hay niñas que se ven muy involucradas en el tema de la comercialización e independiente de su edad se saben los precios de todos los muebles que venden junto a su madre y les explican a los clientes como han sido elaborados los muebles para convencerlos para que compren con ellas.

Hemos podido identificar que los elementos que motivan la participación de la mujer son diferentes en función de la edad y de su estado civil. En el caso de las solteras, la motivación se vincula a apoyar a su familia o a poder valerse por si mismas y no depender de nadie:

“Bueno más que nada salir adelante no [...] sí para seguirle, por ejemplo hay comunidades que no tienen trabajo, y yo veo que aquí es una comunidad que es muy productiva, si tu quieres puedes salir adelante por ti solo [...] te enseñan a trabajar y a valerte por ti misma, ser independiente y no estar a costa de que me van a mantenerte, de que sí me quedo sola salir, yo lo sé hacer y puedo salir adelante” (Alma Nava).

Dices tu también para ayudarles a nuestros papás [...] otros empiezan desde abajo, yo por ejemplo para mis pasajes, para sacar para la escuela” (Luz Flores⁸⁴).

⁸⁴ Entrevista realizada el 7 de agosto 2009.

En el caso de mujeres que están casadas, la motivación está vinculada directamente con el porvenir de sus hijos y apoyar al ingreso familiar:

“Es tu porvenir, de aquí vas a salir adelante más que nada por tus hijos [...] esa es mi motivación, sobre todo por mis hijos” (Estela Vázquez).

“De cierta forma es el medio para ayudarle a mi esposo a trabajar, no tengo un trabajo de oficina ni una profesión pero es un medio en el cual participo y coopero, ya no estamos como con las mujeres de antes que nada más dame el gasto y ahí Dios que nos acompañe y a ver para que alcanza, sino que ahora ya por las mismas necesidades y para lo que a uno le gusta y quiere, porque sí hay muchas mujeres que aun todavía siguen en sus casas pero están muy limitadas, entonces como que a mí no me gusta estar muy limitada si puedo cooperar, hago lo que me gusta y ya no me siento parte del compromiso de él para sacar adelante, no soy una boca mas, al contrario soy una mano más que le ayuda a él a trabajar” (Ruth Gómez).

De los elementos que motivan la incorporación de la mujer a la esfera laboral, consideramos como el más importante el proceso de socialización del oficio que tienen desde pequeñas o jóvenes, vinculado a que sus padres tenga su propio taller u otros actores de la misma localidad, con lo cual para ellas no es raro que desde niñas formen parte de esta actividad y también no causa extrañeza ver que otras mujeres lo hacen, más bien el que no lo hagan causa sorpresa:

“Ya lo raro es que no se dediquen a esto, la mayoría de mujeres sí esta involucrada y pues no, no es raro verlas porque ya te acostumbraste a verlas, por ejemplo si hay señoras que si son carpinteras ellas, sí de lleno hacen los muebles” (Susana Nava).

Otro elemento que motiva la participación de la mujer en esta actividad es la idea de ser productivas e independientes:

“Ya puedo tener ingresos para algunas cosas que yo quiera, ya no dependo de un gasto en donde por ejemplo antes me daba mi gasto pero estaba limitada y ya trabajando puedo comprarme más cosas, ayudar a veces a mis papás” (Ruth Gómez).

De los elementos propios de este oficio que pueden restringir la participación de las mujeres, se encuentra el manejo de maquinas pesadas y peligrosas, pero aún así ellas mismas no lo consideran como una limitante al saber que hay mujeres carpinteras que sí las manejan:

“Tú te quedas y dices pues me sorprende porque nosotras, yo nunca me he metido, pero a lo mejor sí lo logras hacer pero nunca me he animado, si hay personas que si son carpinteras y mujeres, cortan, te arman un mueble, te lo hacen” (Estela Vázquez).

Otro elemento que pudiera ser motivo de dificultad para la incorporación de la mujer a este oficio, es la idea que mantienen algunos hombres sobre que la mujer no debe trabajar y sólo ocuparse de su familia y en el caso de que lo hagan es por necesidad:

“Tampoco me gusta a quien le va a gustar, nada mas que la necesidad, la necesidad obliga. ¿A quien le va a gustar que estén trabajando las señoras? (Pedro Meza⁸⁵).

En el caso de otros actores que pudieran ver mal la incorporación de las mujeres al trabajo, la señora Ruth nos comento lo siguiente:

“Empezando por las personas adultas que siempre tienen la idea de que la mujer debe estar en casa y que no debe desatender los hijos, al marido, y que se ve mal porque el trato que uno aquí tiene es con hombres”.

Nosotros reconocemos la existencia de más elementos que alientan la participación de la mujer y en menor grado factores que la restringen, como mencionaron las mujeres entrevistadas que tienen muy claro las motivaciones para incorporarse a la esfera laboral. Es así como es posible identificar en las mujeres de Tultepec una actitud que remite a la empresariedad, recordando que nosotros la definimos como esa actitud del día a día que tiene que ver con la toma de decisiones

⁸⁵ Entrevista realizada el 15 de agosto 2009.

constantes por parte de los individuos en respuesta a las necesidades, retos u oportunidades que se les presentan.

En el caso de las mujeres de Tultepec el reto es lograr que los productos hechos por ellas y su familia se vendan. La socialización del oficio mueblero se convierte es una oportunidad para adquirir conocimientos tácitos de la actividad que ellas ocupan para apoyar el proyecto familiar, ya sea en su rol de esposas o hijas, y también para valerse por si mismas y no depender de nadie. Es así como a través de estas acciones identificamos la actitud emprendedora en las mujeres de esta localidad:

“No hay ninguna limitación porque la que quiere tener algo le tiene que entrar y la que no, pues se limita no le entra “no me gusta”, la única limitante este en la cabeza, aquí si tu quieres tener algo tienes que echarle ganas” (Estela Vázquez).

4.1.1 Establecimiento de redes sociales.

Para nosotros el trabajo implica el desenvolvimiento del individuo dentro del espacio público, es así como en este apartado tratamos el tema del establecimiento de redes sociales por parte de las mujeres que rebasen el ámbito familiar.

Como ya mencionamos anteriormente, la actividad productiva en Tultepec se ha cerrado sobre todo en la red familiar. Así nuestras entrevistadas mencionan el papel que su familia ha jugado dentro de la actividad, como un factor de impulso para su incorporación a este oficio.

El establecimiento de lazos con otros miembros de la comunidad es muy limitado, sólo queda en que son vecinos o conocidos. Los recursos que pudieran derivar de estas redes, entendidos como capital social,

son mínimos o inexistentes, es así como la red familiar es la que proporciona estos recursos.

A través del trabajo las mujeres (y no sólo ellas) refuerzan de manera constantes los vínculos con su familia:

“Todos están, casi no tenemos problemas, porque estamos muy unidos, todos estamos almorzando, el taller de mi esposo esta junto al de mi suegro y el de su otro hijo, nos cooperamos para hacer de comer, casi no nos peleamos porque trabajamos cerca de todos” (Estela Vázquez).

La participación de la mujer en el espacio público de la producción también impacta las ideas que se tienen sobre el espacio que le corresponde, el espacio privado de la reproducción:

“ [...] porque mis hijos tienen la idea de que uno se tiene que preparar y que tiene uno trabajar aunque sea yo mujer, que no es ninguna limitante ser mujer, la mujer también puede, debe de trabajar para que no sólo el hombre lleve el gasto” (Ruth Gómez).

Las mujeres que hemos entrevistado consideran positiva su incorporación a esta actividad, no identifican limitantes que les impidan hacerlo, y valoran su participación en el mismo. En el caso de los hombres algunos mantienen un discurso ambiguo sobre este hecho, lo ven al mismo tiempo como algo positivo y negativo, o consideran que la participación de las mujeres se realiza en actividades no complejas:

“Buena y mala, buena porque nos ayudan a administrarnos mejor y mala porque no aprovecharon para ejercer la carrera que tienen, por ejemplo mi hermana que es contadora trabajaba en un buffet, se casó y lo dejó y se dedico al taller familiar, y así con mis otras hermanas” (Jesús Bonilla).

“Mire yo no estoy en contra de eso [...] si ya estamos en el siglo XX, pues ya que no hay nada que esconder, pero yo no he visto mujeres carpinteros, pero si las empieza a haber pues yo no estoy en contra de eso, pues ya ve que la competencia esta por todos lados, no estoy en

contra de que las mujeres realicen ese tipo de trabajo, por mí no veo mal que las mujeres se dediquen a esto a vender o a sacudir los muebles, en este caso cuando son muebles rústicos a darles el acabado de rústico cosas que no son tan calificadas, pero de lleno no he visto mujeres carpinteras, he trabajado en varios talleres y no, no sé a lo mejor algunos talleres ya se están modernizando, a lo mejor ya están trabajando en línea, que yo no he visto la verdad, desconozco, a lo mejor ya están trabajando en línea, ya trabajando en línea es otra cosa" (Jorge García).

Asimismo hay talleres donde las mujeres sólo apoyan de manera marginal, no están dedicadas a la comercialización de los muebles, sino que su actividad principal es el hogar:

"Mi esposa la mando a traer el tiner, así nos ayudamos, mando traer las bisagras así uno ya no pierde el tiempo, así es el movimiento de los talleres" (Alberto González).

En este caso el papel de la mujer es de apoyo sobre todo al trabajo realizado por sus maridos.

Esto da cuenta de la diversidad de talleres muebleros que componen a Tultepec y de la dificultad de ubicarlos en una tipología rígida, así como de la flexibilidad que estos adquieren en lo que respecta a la incorporación de los miembros de la familia.

De igual manera damos cuenta de la variedad de papeles que juegan las mujeres en los talleres, dicho tema será tratado con mayor detalle en el siguiente apartado.

4.2 Articulación del espacio doméstico y productivo: traslape de roles familiares y laborales.

En el caso de Tultepec, al ser los talleres un proyecto familiar implica que haya una estrecha relación entre el espacio productivo-público y

reproductivo-doméstico, lo cual se debe a la decisión de establecer el taller dentro de la casa.

La ubicación del taller dentro de la casa es algo que lleva a cabo gran parte de los productores de Tultepec:

“Casi la mayoría tienen su taller, aunque sea pequeño, pero dentro de la casa [...] como te comenté por ejemplo acá enfrente tienen su casa y su taller” (Alma Nava).

“A un lado de la casa, aquí en el pueblo todos tienen su taller en sus casas” (Estela Vázquez).

El establecimiento del taller dentro del espacio privado se podría interpretar como una decisión influida por la necesidad, ya que al estar dentro de la casa les permite a los productores no pagar renta y los servicios necesarios para el funcionamiento del taller, sino que estos gastos ya son incorporados a los de la unidad familiar, es así como podrían ser vistos como un gasto más que genera la casa.

Relacionado al establecimiento del taller dentro de la casa motivado por la necesidad, esto fue lo que nos comentó la señora Estela Vázquez en cuanto a sí ella le gusta tener el taller dentro del espacio privado:

“Me gusta y no me gusta [...] de separarlo lo quisiéramos separar, entra mucho polvo, mucho ruido [...] cuesta trabajo limpiar porque todo se llena de aserrín” (Estela Vázquez).

En cuanto a la posibilidad de establecer el taller en otra zona, nos comentó Susana Nava:

“Por ejemplo ir a otra parte tienes que gastar en cuanto a pasajes, en cambio aquí por ejemplo en un rato libre vas a comer a tu casa y ahí no pues tienes que gastar para tu comida, tus pasajes [...] y en otros lados todavía tienes que gastar para pasajes, comida, regresar y todo eso,

entonces si son gastos extras, yo creo que aquí pues es mejor porque lo tienes a la mano" (Susana Nava).

Con estos fragmentos de entrevistas, es posible dar cuenta que para nuestros entrevistados el tener el taller dentro del mismo espacio doméstico tiene ventajas y desventajas. Estas últimas son compensadas con los beneficios que se adquieren al tener tan cerca el taller. Dichos beneficios son sobre todo en lo que respecta al aspecto económico, aunque nosotros identificamos otros como la socialización del oficio desde temprana edad, así como contar con el apoyo inmediato de la familia como trabajadores.

Lo anterior nos permite dar cuenta de la fuerte vinculación que se da entre el espacio doméstico y el productivo, lo cual implica que la organización física y social⁸⁶ de ambos espacios esté influida de forma recíproca. Es así como en la distribución física de la casa las familias dividen este lugar y destinan uno o más cuartos para establecer el taller o si los ingresos lo permiten construir un lugar independiente (foto 8) pero aún dentro del espacio que conforma la casa:

"Como está amplio el terreno lo tenemos en la parte media, has de cuenta allá en tu casa es de calle a la otra calle [...] primero esta la casa, después un patio y luego esta el taller, y luego empieza la otra casa, pero sí esta dentro de la casa" (Jesús Bonilla).

"Dentro de la casa, no exactamente dentro de la casa, sino que esta la casa y atrás esta el taller y hay un pasillo independiente por donde entran los carpinteros" (Ruth Gómez).

⁸⁶ En este caso nos referimos a las actividades que cada miembro de la familia debe llevar a cabo tanto en el espacio doméstico como en el productivo.



Foto 8. Vista de la casa desde el taller.

También hemos identificado que en las dos avenidas principales de la localidad, el Boulevard Juárez⁸⁷ y la avenida Vasco de Quiroga hay casas que tienen tres funciones, a parte de ser el espacio doméstico y productivo, son al mismo tiempo el lugar donde comercializan los muebles. Es posible observar en la parte de la casa que da a estas avenidas, accesorias o puestos improvisados con madera y lamina, donde los habitantes exhiben sus productos y al mismo tiempo les dan el acabado a lo muebles o los retocan.

La fuerte articulación espacial que identificamos entre el ámbito doméstico y productivo, también se ve reflejada en la administración del ingreso obtenido por la venta de los muebles. En el caso de las familias donde los hijos son pequeños o no se han independizado, son los padres quienes determinan la división de los ingresos y que se destina al taller para reinvertir y el resto para el gasto familiar:

“Mi papá es quien decide cuanto se vuelve a reinvertir y cuanto nos da para nuestros gastos, como todavía vivimos con ellos pues él divide lo que se recibió y si nos da nuestra semana para ir a la escuela, en mi

⁸⁷ Avenida que conecta a la localidad con el Paseo Toluca y la zona industrial.

caso a la preparatoria abierta⁸⁸ [...] y yo me apoyo trabajando como encargada de esta tienda" (Alma Nava).

Es en este tipo de talleres donde observamos que no hay una división tajante entre lo destinado a la producción de los muebles y a la familia, dado que se ve a ambos como parte de una misma unidad. Con lo cual el pago de lo hecho por la familia no es considerado como un salario formal, y su trabajo constituye un apoyo al proyecto familiar:

"Yo no tengo sueldo pero llego a meter mis propios muebles, mi marido me da el gasto de la semana para mi comida, el normal de un esposo para una mujer ese es normal, pero yo a parte mando hacer mis muebles en el mismo taller de mi esposo, has de cuenta mi esposo compra la madera así como está y yo ya le pago a él las tablas que agarró un carpintero y ya la ganancia del mueble que se venda si es mío yo ya me lo gasto, esa vendría siendo mi ganancia" (Ruth Gómez).

El que no haya una partida de los ingresos obtenidos de la venta de los muebles para la familia da cuenta de la superposición de roles, al mismo tiempo se es miembro de la familia y trabajador, lo cual hace difícil separar las decisiones de ambas esferas, sobre todo cuando quienes trabajan son hijos que no se independizan aún.

Ocurre una relativa independencia cuando los hijos aún dentro del mismo taller comienzan a elaborar sus propios muebles, a través del pago de los insumos y de la mano de obra de los carpinteros, es así como se puede ser parte del taller de la familia, pero ya tener ingresos propios.

Este es el caso de la familia del señor Bonilla, quien junto con sus hermanas siguen siendo parte del taller de sus padres, aunque ellos ya

⁸⁸ Esta es otra situación donde identificamos relaciones verticales entre padres e hijos. Los padres como jefes de familia son quienes administran los ingresos y determinan cuanto dinero les darán a sus hijos, el cual no es considerado un sueldo en sí, sino como el gasto que se les da a los hijos. A través de este hecho podemos observar la dificultad que existe en los talleres familiares para separar el ámbito productivo del reproductivo.

están casados. En su caso la repartición de la ganancia se da de esta forma:

“Cada semana, has de cuenta a pesar de que acá todos son familia por ejemplo hoy me toca vender y si hoy levante un pedido es para mí lo que se ganó, si viene un cuñado igual, por ejemplo aquí cada quien tiene también sus muebles, por ejemplo este comedor es mío [...] y supongamos que vino un cuñado y lo vendió, cuñado te vendí tu comedor y me da lo que le pagaron, pero yo antes les pagué a mis cuñados para que lo hicieran, porque ellos son los carpinteros del taller [...] les pagué la mano de obra, la materia prima [...] y así no tengamos problemas” (Jesús Bonilla).

El caso de la señora Ruth Gómez y del señor Jesús Bonilla nos permiten observar que hay personas que aún dentro del taller familiar introducen sus muebles, estas son otras acciones que nos permiten identificar en las personas entrevistadas actitudes que forman parte de la empresariedad. En estos casos ellos lograron identificar momentos donde tenían la oportunidad de iniciar la fabricación de sus propios muebles y así contribuir al ingreso de toda la unidad familiar y también guardar una partida para sus propios gastos.

En cuanto a la organización social del taller, las actividades que cada miembro realiza en el espacio productivo y doméstico, están influenciadas de forma recíproca, esto porque, como ya hemos mencionado anteriormente, son al mismo tiempo miembros de la familia y trabajadores, con lo cual llevan a cabo actividades que conciernen a ambos espacios.

A través de la forma en las mujeres y hombres organizan el espacio productivo y reproductivo y en la asignación de tareas, identificamos otro momento en que se expresa una actitud emprendedora por parte de los jefes de la familia y también de los demás miembros que organizan su tiempo para cumplir con las tareas que conciernen a ambos espacios y con ellos apoyar en el proyecto familiar.

Relacionado a lo anterior, esto fue lo que nos comentó la señora Ruth Gómez:

“En la casa existe un acuerdo, mis hijos y mi esposo ya saben que los fines de semana yo me voy al distrito a vender y ellos me tienen que apoyar haciéndose cargo de ellos mismos [...] es como un convenio, de aquí sale para lo que ellos necesitan porque si estuviera en casa pues no tendrían lo que necesitan y habría mas limitaciones, por ejemplo mi esposo no va el fin y se queda con los niños” (Ruth Gómez).

A partir de este fragmento de entrevista podemos observar los acuerdos a los que se llega dentro de la misma pareja y cómo en ciertos momentos la mujer es quien toma decisiones sobre el ámbito productivo y reproductivo, sin olvidar que en otras circunstancias será el hombre quien tome esas decisiones. Es así como es posible identificar relaciones horizontales entre la pareja, que no implican la ausencia de poder, sino más bien la presencia de acuerdos dentro de la misma pareja.

El traslape de roles y actividades de los miembros de la familia es algo cotidiano dentro de la actividad mueblera, lo cual puede ser considerado una estrategia de trabajo que ya incorpora al espacio reproductivo como complemento del espacio productivo, con lo cual en la práctica estos dos espacios dejan de ser dicotómicos y se complementan en función del objetivo primordial, que es sacar adelante el proyecto familiar.

Sobre como organizan las actividades del taller y de la familia esto fue lo que nos comentó el señor Jesús Bonilla:

“Dos de mis hermanas son contadoras, ellas ayudan administrando el taller junto a mi papá y también ayudan lijando muebles y cuidando a los niños, porque mi mamá y una tía se encargan de la comida, mis otras dos hermanas que estudiaron para maestras tienen que entrarle a lijar el mueble y andan en el escombros del taller” (Jesús Bonilla).

La señora Estela Vázquez, Alma Nava y Silvia Guerrero nos dan un ejemplo de la participación de toda la familia en el taller, a parte de tener sus obligaciones propias como familia e independientes a ella:

"Aquí le entra toda la familia, hasta los chicos, por ejemplo ahorita mi sobrino toda las vacaciones esta viniendo atender el negocio, todas las vacaciones, igual mi hija y mi otra sobrina, ella como te había dicho apoya a mi hermana con la comida cuando ella esta trabajando en el taller o atendiendo el puesto aquí en el auditorio [...] cuando entran a la escuela apoyan los fines de semana y si tenemos un pedido y se nos junta la chamba ayudan entre semana lijando para cumplirle al cliente" (Estela Vázquez).

"Yo trabajo a parte en este tienda y estudio, digamos que si les ayudo pero no al 100%, yo les ayudo en mis tiempos libres, quien esta al 100% es mi papá y mi mamá es la que viene a vender al mercado [...] cuando hay mucho trabajo tienes que ayudarles por ejemplo tenemos que lijar los muebles y pintarlos es lo que nosotros hacemos, mi hermana que ahorita no trabaja ni estudia es la que se encarga de la casa, pero también cada quien hace lo suyo, llegas a hacer pocas cosas o temprano le puedes ayudar, para que a ella no se le haga pesado el trabajo de la casa" (Alma Nava).

"Mi esposo les dice a los niños que en sus tiempos libres tienen que ayudar, por ejemplo al más chico le dice los fines de semana, 'a trabajar atrás, ve a ayudar, agarra una silla y ponte a lijar', pero si tienen mucha tarea de la escuela primero la tienen que hacer y si tienen tiempo tienen que trabajar aquí, nos tienen que ayudar, pero sobre todo en sus tiempos libres" (Silvia Guerrero).

La fuerte articulación entre el espacio productivo y reproductivo, y en consecuencia de los roles que conciernen a ambos espacios, es una situación que motiva la generación de estrategias de organización dentro de la unidad familiar que es al mismo tiempo la unidad productiva. A través de estas estrategias que involucran a todos los miembros de la familia identificamos la materialización de esa actitud emprendedora, la cual tiene como objetivo contribuir al proyecto familiar.

Asimismo esta fuerte vinculación entre ambos espacios implica que las relaciones dentro de la familia nuclear sean reforzadas constantemente,

lo cual al mismo tiempo da cuenta de un ensimismamiento dentro de la red familiar y la ausencia de vínculos con los demás productores de Tultepec. Es así como la familia se convierte en el actor principal de la producción mueblera, el papel que juega es clave para comprender el desenvolvimiento de los actores involucrados y de la misma actividad productiva.

Al mismo tiempo que reconocemos que las relaciones entre la familia se refuerzan, también identificamos cierto conflicto sobre todo en algunos jóvenes que ven su incorporación en esta actividad como algo obligado por sus padres. Sin embargo, como mencionamos anteriormente ellos mismo les explican que su incorporación se debe a que es un trabajo en equipo, un esfuerzo familiar que permite a todos tener una mejor condición de vida.

Dentro de la complementariedad que se da entre el espacio productivo y reproductivo y de los roles de ambos, identificamos que las relaciones entre los hombres y mujeres continúan estando marcadas por la idea de que las mujeres deben de ocuparse de la esfera privada. Con lo cual se sigue reproduciendo la idea de que la mujer en quien debe hacerse cargo del espacio privado. Paralelamente, a través de la incorporación de la mujer a la esfera laboral reconocemos procesos donde se muestra que la mujer no sólo esta destinada a las actividades del hogar, sino que también ella cuenta con la capacidad de aportar al proyecto familiar.

Conclusiones

La presente investigación analizó algunos de los elementos sociales que componen a un sistema productivo local y que remiten al establecimiento de vínculos entre los actores (redes sociales y económicas), así como a la capacidad que tienen los individuos de generar respuestas a retos e identificar oportunidades en el día a día para mejor procesos y situaciones (actitud emprendedora).

A partir de esto reconocemos la importancia de incorporar en el análisis de las actividades económicas los elementos sociales que le dan vida y que le imprimen un matiz particular, y que a su vez, nos permite diferenciarlas espacialmente.

El objetivo principal de la investigación fue estudiar el papel que las mujeres tienen en el sistema productivo local de San Pedro Tultepec a través del fenómeno de la empresariedad, el cual se considera como un proceso donde los individuos ponen en acción su creatividad, la cual muchas veces puede romper con lo establecido dentro de la red social donde estos se desenvuelven. Es por ello que consideramos que las redes sociales y la empresariedad son procesos que están en estrecha vinculación, y que se relacionan también con la componente de género, dando como resultado actitudes, comportamientos particulares que responden a situaciones y a necesidades concretas.

Para estudiar estos procesos nos apoyamos en la nueva geografía económica y en la sociología económica, subdisciplinas que reconocen la importancia de resaltar los elementos sociales a la hora de estudiar las actividades económicas y en el caso particular de la geografía, esta ciencia reconoce que el espacio es una construcción social. Así el papel que los individuos tienen en las actividades económicas es destacado e incorporado para tener un mejor entendimiento de las mismas.

Para dar cuenta del fenómeno de la empresariedad en San Pedro Tultepec, describimos el contexto histórico-social en el que se dio el cambio de actividad productiva en esta localidad, la cual se dedicaba antes al tejido del tule y ahora a la producción de muebles. A partir de ello podemos identificar en los habitantes de Tultepec una actitud emprendedora, que se materializó en la búsqueda de oportunidades para incorporarse a una nueva actividad a través de los vínculos que algunos habitantes tenían con carpinteros de Tenancingo.

Por el cambio de actividad productiva experimentado en Tultepec sus habitantes tuvieron que encontrar nuevas formas como mantenerse. Así la empresariedad a través de acciones emprendedoras se convirtió en una actitud necesaria dentro de esta localidad para poder salir adelante y hacer frente al problema de la desecación de la laguna del Lerma, que implicó el cambio de su historia socioeconómica como localidad lacustre desde la época prehispánica, a ser actualmente una localidad especializada en la producción de muebles de madera.

Es así como nosotros identificamos que el fenómeno de la empresariedad⁸⁹ en Tultepec se ha convertido en un valor que ha sido inculcado durante el proceso de cambio de actividad, y que se trasmite actualmente desde la red familiar a través del proceso de socialización del oficio mueblero dentro de los talleres familiares.

Al inicio de la actividad mueblera en Tultepec, las redes sociales que beneficiaron el desenvolvimiento de ésta no se limitaban al ámbito familiar como sucede actualmente, sino que las redes compuestas por vínculos amistosos fueron importantes en lo que respecta al aprendizaje del oficio y al préstamo de dinero.

⁸⁹ Damos cuenta que la empresariedad es un fenómeno que no sólo identificamos en las mujeres.

Conforme la familia se fue incorporando al oficio mueblero, la red de la cual se obtienen beneficios para la actividad es de índole familiar⁹⁰, aquí identificamos una pérdida de lazos entre los habitantes de la localidad que no son familia, y un fortalecimiento de los vínculos entre la familia.

Asimismo identificamos que los recursos que se obtienen de la red familiar no son iguales en todos los casos que tuvimos oportunidad de conocer, por ejemplo hay familias que solamente apoyan en lo que se refiere al aprendizaje del oficio, otras que prestan dinero para establecer un taller propio o maquinaria, o dinero. En cuanto al préstamo de materias primas, este se complica dado que cada taller aunque sea de la misma familia, tiene criterios propios de fabricación.

La familia se convierte en la red social más importante dentro del oficio mueblero. De ella se obtienen algunos recursos como lo mencionamos anteriormente, esto se debe a que no se esperan comportamientos desleales u oportunistas de sus miembros, como si sucede con los demás productores. La falta de confianza entre los productores que no son familia impide la existencia de procesos de asociación y/o cooperación entre ellos, esto reafirma la idea de que los lazos que benefician a la actividad sólo son entre familia y muchas veces no se dan entre la familia extensa sino sobre todo la nuclear.

Esto nos permite dar cuenta de que las mujeres que se incorporan en la fase de terminado y comercialización, no crean lazos con los demás productores que pudieran beneficiar al oficio mueblero, sino que más bien refuerzan los vínculos con la familia.

El reforzamiento de los vínculos con su familia mediante el trabajo en equipo es un hecho que las mujeres que entrevistamos consideran positivo, dado que les permite dar cuenta a su familia que las mujeres

⁹⁰ Incluimos en este caso las relaciones de compadrazgo.

no están destinadas solamente al espacio privado de la casa y que su rol no se limita al de la reproducción, sino que ellas también tienen la capacidad de integrarse al trabajo y aportar al proyecto familiar que es el taller.

Con ello podemos ver que en algunas familias se da una negociación sobre el papel de las mujeres. En esta negociación identificamos procesos de empoderamiento, que son expresados en las decisiones que toman sobre la unidad productiva, las cuales tienen incidencia en la unidad reproductiva.

Es así como habrá momentos en que las mujeres sean quienes toman las decisiones sobre el espacio productivo y el reproductivo, y también habrá momentos en que sean los hombres quienes tomen esas decisiones, lo cual se debe a que el trabajo en el taller adquiere tintes de trabajo en pareja. El trabajo en pareja da cuenta de la existencia de relaciones horizontales entre el hombre y la mujer, lo cual no implica que desconozcamos que dentro de esta relación haya una componente de poder, pero es un poder que se negocia en distintas coyunturas⁹¹.

No hay que olvidar que hay productores que consideran que la participación de la mujer es de forma marginal dentro del oficio mueblero y que si se incorporan lo hacen en actividades que no necesitan mayor capacitación, como es la limpieza del taller y de los muebles exhibidos por mencionar algunas.

⁹¹ Las relaciones horizontales entre los hombres y las mujeres no ocurren siempre, suceden en ciertos momentos donde alguno de los dos es quien toma decisiones que conciernen a la unidad productiva y reproductiva. Algunos de los momentos donde identificamos esa toma de decisiones es cuando las mujeres están a cargo de la comercialización y aceptan hacer muebles sobre diseño, o cuando ellas determinan la división de actividades dentro del espacio privado. En el caso de los hombres identificamos que ellos deciden la distribución, en la esfera productiva y reproductiva, de los ingresos obtenidos a través de la venta de los muebles.

En el caso de las mujeres que tienen una participación activa consideran que ya no es raro ver que las mujeres se incorporen al trabajo, dado que no hay limitantes para ello. Asimismo consideran que al ser parte de este oficio van adquiriendo conocimiento que les permite ser autosuficientes en el presente y en un futuro, aunque al mismo tiempo sigan siendo parte del taller familiar.

A través de las entrevistas realizadas pudimos observar que las motivaciones para incorporarse en esta actividad en el caso de las mujeres cambian según la edad y su estado civil. Así el contexto familiar y su edad son factores que intervienen en los elementos que las motivan para ser parte de esta actividad. En el caso de las mujeres adultas y casadas, su mayor motivación es sacar adelante a su familia y tener un mayor bienestar. Respecto a las mujeres jóvenes y solteras, la motivación radica en aprender a manejar el negocio y así tener la posibilidad de valerse por si mismas y no depender de nadie, aunque no les guste por el momento dedicarse a este oficio.

La familia en el caso de la producción mueblera de Tultepec juega un papel primordial, es difícil poder concebir el desenvolvimiento de esta actividad y de los actores involucrados sin tener en cuenta que los talleres son de índole familiar. Esta característica implica la existencia de un fuerte vínculo entre el espacio productivo y reproductivo y también de un traslape de roles, lo cual se debe a la idea de que el taller es un proyecto familiar.

El traslape del espacio productivo y reproductivo hace necesaria una estrategia de organización por parte de las familias para no descuidar ambos espacios, dentro del cual todos los miembros intervienen de alguna forma. Este hecho es una de las situaciones donde identificamos actitudes que remiten a la empresarialidad.

Otro momento en donde identificamos que se producen actitudes emprendedoras y se pone en marcha la creatividad, es cuando la unidad productiva acepta llevar a cabo muebles sobre diseño, lo cual implica que se generen procesos de innovación social, donde se ponen en funcionamiento los conocimientos previos sobre el oficio mueblero y al mismo tiempo se generan otros. Esta decisión es tomada muchas veces por las mujeres, ya que como hemos mencionado, ellas están encargadas de la fase de comercialización.

Reconociendo estas actitudes y procesos donde las mujeres ponen en marcha respuestas creativas a los retos y necesidades que se les presentan y que tienen como beneficio el mejoramiento de la familia, podemos identificar no sólo en ellas, sino en las familias que entrevistamos, que la empresariedad es un valor existente dentro de esta localidad, pero que se limita al ámbito familiar. Es un valor que se reproduce y afianza día a día, con lo cual podemos decir que Tultepec es una localidad con habitantes emprendedores que buscan siempre mejorar su situación:

“Cuidado con los de Tultepec, tiene una visión de alguna manera, lo que quieren lo buscan y quiero ser mejor y lo hacen” (Señora Robles).

Aunque identificamos en la familia el valor de la empresariedad, el cual se vincula con el establecimiento de confianza dentro de esta red, reconocemos que lamentablemente no se extiende a la comunidad en su conjunto. Esto debido a que los productores no están interesados en trabajar en equipo o no logran coordinarse para ello, con el objetivo de buscar beneficios en común. Así la empresariedad se restringe al ámbito familiar de la unidad productivo-reproductiva, impidiendo mayores transformaciones económico-sociales que se tradujeran en condiciones de desarrollo social de mayor duración.

Anexo**Guión de Entrevista.**

Nombre:
 Edad:
 Escolaridad:

Taller familiar/empresa

1. Nombre del taller:
2. ¿En que año se fundó el taller?
3. ¿Es usted el único dueño (a)?
4. ¿Cómo esta organizado el taller?
5. ¿Cuántos trabajadores tiene el taller?
6. ¿Cómo se dividen el trabajo?
7. ¿Aproximadamente cuantos muebles de madera vende al mes y al año?
8. ¿Qué problemas han existido en el taller?, ¿Cómo los ha solucionado?
9. ¿Cuándo hay algún problema dentro de su taller a quien recurre en caso de necesitar ayuda? (Familia, amigos, instituciones).
10. ¿Qué significa para usted ser parte de la actividad mueblera?
11. ¿Le gusta trabajar en la actividad del mueble?

Trayectoria de vida

(Identificación de empresarialidad, capital humano e innovación social).

12. ¿En que trabajaba antes?
13. ¿Considera que su experiencia laboral previa le ayudado en su actual trabajo?, ¿De que manera?
14. ¿Cuándo se incorpora a la actividad mueblera?
15. ¿Por qué se incorporó a esta actividad?
16. ¿Qué facilito su entrada a esta actividad?
17. ¿Por qué decide fundar un taller, qué o quién lo motivó?
18. ¿Al momento de iniciar el taller recibió algún tipo de apoyo?, ¿De que tipo y de quien?
19. ¿Antes de establecer su taller usted tenía algún conocimiento previo sobre la actividad mueblera?, ¿Cómo lo adquirió?
20. ¿Cómo aprendió a hacer muebles de madera?, ¿Ha tomado algún curso?, ¿Con quién?, ¿Dónde?

Sólo preguntar a mujeres:

21. ¿Qué la motivo para que se incorporara en la esfera laborar?
22. ¿Le gusta trabajar?, ¿Por qué?
23. ¿Qué cambios identifica a raíz de su incorporación al trabajo? (Cambios en su vida, en su familia, en su localidad).
24. ¿Qué problemas, retos tuvo que enfrentar al incorporarse a la actividad mueblera?, ¿Algunos de estos se siguen presentando, cuales son y como los sortea?

Familia

25. ¿Para el establecimiento del taller contó con el apoyo de su familia?, ¿De que manera?
26. ¿Para usted es importante tener el apoyo familiar para el buen desempeño del taller y de usted mismo en esta actividad?
27. ¿La familia se ha involucrado en las actividades del taller?, ¿En cuales?
28. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de trabajar con la familia?

Redes sociales y económicas

29. ¿Tiene relación con los demás productores?, ¿Le ha ayudado de alguna forma en su trabajo?
30. ¿Hay algún tipo de relación con los demás productores fuera del ámbito del trabajo?
31. ¿Dónde compra las materias primas para elaborar los muebles?
32. ¿Cómo contacto a sus proveedores y de donde son ellos?
33. ¿De donde son sus clientes?
34. Además de venderles sus productos a sus clientes, ¿usted continúa alguna relación de amistad con ellos?
35. ¿Usted esta afiliado a alguna institución?
36. ¿Recibe algún tipo de apoyo por parte de alguna institución local, municipal, estatal, nacional, internacional?
37. ¿Entre ustedes los productores de muebles se han organizado de alguna manera para comprar materias primas, intercambiar información o comercializar los productos?
38. ¿Dónde comercializa sus productos?, ¿Tiene alguna estrategia de comercialización?

Bibliografía

- Albores Zárate, Beatriz (1984), "La economía lacustre del Valle de Toluca", en *Investigaciones recientes en el área maya XVII Mesa Redonda 21-27 junio 1981*, San Cristóbal de las Casas, tomo III, pp. 537-544.
- _____ (1988), "Segunda parte. El complejo relacional: hidrología-economía en el Valle de Toluca", en Edgar Samuel Morales Sales (director), *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del Río Lerma*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 115-176.
- _____ (1989), "Los productos lacustres en la economía de San Mateo Atenco en la etapa final de la ciénega de Lerma, en *TECAMAC Congreso Ecológico-Histórico-Cultural sobre la región de los lagos del valle de México. Memorias del primero y segundo congreso Ecológico/histórico/cultural*, México, H. Ayuntamiento de Tecamac/INAH/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 49-58.
- _____ (1990), "La producción lacustre en la historia del sur del Valle de Toluca", en *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense A. C./Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 219-232.
- _____ (1992), "El pasado lacustre y el cambio económico en el valle de Toluca", en *Notas Antropológicas*, Toluca, Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, no. 4, mayo, pp. 35-46.
- _____ (1998), "El tejido de tule en la zona lacustre del Valle de Toluca", en *Documentos de investigación*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., no. 23, pp. 4-11.
- _____ (2005), "¿Matlatzinco o Valle de Toluca?", en *Documentos de investigación*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., no. 110, pp. 2-18.
- Anker, Richard (1997), "La segregación profesional entre hombres y mujeres", en *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 166, no. 3, disponible en <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Articulo/La%20Segregaci%C3%83%C2%B3n%20profesional%20entre%20hombres%20y%20mujeres.%20Revista%20Internacional%20del%20trabajo.doc>

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2002) "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en Urrutia, Elena (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México, pp. 43-86.
- Arriaga, Antonio (s/a), *Vasco de Quiroga. Fundador de pueblos*, en www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn01/EHN00108.pdf
- Becattini, Giacomo (2002), "Del distrito industrial marshalliano a la "teoría del distrito" contemporánea. Una breve reconstrucción crítica", en *Investigaciones Regionales 1*, pp. 9-32.
- Becerril Casa, José Ángel y Raquel Hinojosa Reyes (2000), *Procesos de producción de muebles en San Pedro Tultepec, Lerma, Estado de México*, Tesis de licenciatura, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 127.
- Bourdieu, Pierre (1980), "Le capital social", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31, janvier, pp. 2-3.
- Bruni, Attila, Silvia Gherardi and Barbara Poggi (2004), "Doing Gender, Doing Entrepreneurship: An Ethnographic Account of Intertwined Practices", *Gender, Work and Organization*, Vol. 11, no. 4, pp. 406-429.
- Caravaca, Inmaculada, Gema González y Rocío Silva (2005), "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", en *EURE*, diciembre, vol. XXXI, no. 94, Santiago de Chile, pp. 5-24.
- Cárdenas de la Peña, Enrique (1968), *Vasco de Quiroga precursor de seguridad social*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, pp. 51-119.
- Chell, Elizabeth (2007), "Social Enterprise and Entrepreneurship. Towards a Convergent Theory of the Entrepreneurial Process", en *International Small Business Journal*, vol. 25, no. 2, pp. 5-26.
- Cope, Jason, Sarah Jack y Mary B. Rose (2007), "Social Capital and Entrepreneurship", en *International Small Business Journal*, vol. 23, no. 3, pp. 213-219.
- De la Garza Toledo, Enrique (2006), "Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y estudios del*

trabajo: nuevos enfoques, España, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Anthropos, pp. 7-22.

Donato, Vicente, Christian Haedo, Paul D. Reynolds y Hector O. Rocha (2006-2007), "Local production systems, entrepreneurship and regional development: theoretical arguments and empirical evidence in Argentina", en *Sviluppo Locale*, vol. XII, no. 29-30, pp. 37-59.

García Vázquez, Sonny (1999), *Lerma. Monografía municipal*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A.C., pp. 121.

Gómez Fonseca, Miguel Ángel (2004), "Reflexiones sobre el concepto de embeddedness", en *Polis 04 investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, volumen 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 145-164.

Granovetter, Mark S. (1973), "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, no. 6, pp. 1360-1380, traducido al castellano por Ma. Ángeles García Verdasco.

_____ (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en *The American Journal of Sociology*, vol 91, no. 3, pp. 481-510.

Hernández González, Ma. Isabel, Efraín Cortés Ruíz, Marisela Gallegos Deveze, Felipe González Ortiz, Reyes Luciano Álvarez Fabela, Jaime E. Carreón y Alessandro Questa (1999), "Exposición los meros meros petateros. El tejido de tule en San Pedro Tultepec, pueblo de la región del Alto Lerma", en *Diario de campo Boletín interno de los investigadores del área de antropología*, México, no. 13, julio, pp. 19-20.

Herreros Vázquez, Francisco (2002) "¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición de capital social", *Papers 67*, pp. 129-148.

Hjorth, Daniel y Steyaert, Chris (2008), "The Entrepreneur", en *Naked Punch*, Summer/Fall(II), pp. 18-25.

Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México:
<http://www1.edomexico.gob.mx/iifaem/htm/html/iifaem.htm>

Iracheta Cenecorta, Alfonso (2008), "El reto de la urbanización descontrolada", en Bazant, Mílada y Carmen Salinas Sandoval

(coord.) *Visiones del estado de México. Tradición, Modernidad y globalización*, Tomo II, México, Milenio Estado de México/Colegio Mexiquense/Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 64-91.

Kliksberg, Bernardo (2000), "El rol del capital social y de al cultura en el proceso de desarrollo", en Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo*, Argentina, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland/Fondo de Cultura Económica, pp. 19-58.

Lechner, Norbert (2000), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo*, Argentina, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland/Fondo de Cultura Económica, pp. 101-127.

Luna, Matilde (2004), "Redes Sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, año. 66, núm. especial, pp. 59-75.

Luna, Matilde y José Luis Velasco (2005), "Confianza y desempeño en las redes sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 67, núm. 1 (enero-marzo), pp. 127-162.

Maderey Rascón, Laura Elena y Arturo Jiménez Román (2001), "Alteración del ciclo hidrológico en la parte baja de la cuenca alta del río Lerma por la transferencia de agua a la Ciudad de México", en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, México, UNAM, no. 45, pp. 24-38.

Méndez, Ricardo, (1997) *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*, España, Ariel, pp. 1-69.

_____ (2002), "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", *EURE*, vol. XXVIII, no. 84, Santiago de Chile.

Mendoza Ruiz, Jessica Janet (2008), *Las redes como articuladores territoriales para el desarrollo local. Estudio de caso Mazunte, Oaxaca*, Tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 23-31.

Minniti, Maria y Carlo Nardone (2007), "Being in Someone Else's Shoes: the Role of Gender in Nascent Entrepreneurship", en *Small Business Economics*, vol. 28, no. 2-3, pp. 223-238.

- Montesinos, Rafael (2004), "La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina", en *Polis 04 investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, volumen 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 197-220.
- Mora Salas, Minor (2004), "Hacia una visión sociológica de la acción económica: Desarrollos y desafíos de la sociología económica", en Pozas, María de los Ángeles, Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz, *La Sociología Económica: Una lectura desde América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales, no. 134, FLACSO Costa Rica, pp. 37-64.
- Morales Sales, Edgar Samuel (director) (1988), *La industrialización del Valle de Toluca y las poblaciones ribereñas del Río Lerma*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 177.
- Nava Hernández, Eduardo (2010), "Desarrollo local y proyecto nacional. Retrospectiva de la utopía michoacana", en Rosales Ortega, Rocío y Pablo Chauca Malásquez (coord.) *Desarrollo local: teorías, políticas y experiencias*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 341-364.
- OIT (2002), "El trabajo decente y la economía informal", disponible en http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2002/102B09_133_span.pdf
- Orihuela Flores, Lorenzo (1993), *Crónicas de un pueblo: San Pedro Tultepec*, México, Honorable Ayuntamiento Municipal de Lerma, pp. 55.
- Ortega Valcárcel, José (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, España, Ariel, pp. 437-461.
- Ostrom Elinor, T. K. Ahn y Cecilia Olivares (2003), "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", en *Revista Mexicana de Sociología*, año. 65, núm. 1, pp. 155-233.
- Plan de desarrollo municipal Lerma 1997-2000* (1997), Lerma, Gobierno del Estado de México, Honorable Ayuntamiento de Lerma.
- Pozas, María de los Ángeles (2004), "Aportes y limitaciones de la Sociología Económica", en Pozas, María de los Ángeles, Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz, *La Sociología Económica: Una lectura desde América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales, no. 134, FLACSO Costa Rica, pp. 9-36.

- Rendón Gan, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, UNAM-PUEG, pp. 7-55.
- Rist, Gilbert (2000), "La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del "desarrollo"?", en Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo*, Argentina, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland/Fondo de Cultura Económica, pp. 129-150.
- Rosales Ortega, Rocío (2006), "Geografía económica", en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores), *Tratado de geografía humana*", Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Anthropos, pp. 129-146.
- _____ (2007), "Género. Su indisciplina, múltiples significados y problemas", en Gina Zabłudovsky Kuper (coord.), *Sociología y cambio conceptual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco/UNAM/Siglo XXI, pp. 171-207.
- Runyan, Rodney C., Patricia Huddleston y Jane Swinney (2006), "Entrepreneurial orientation and social capital as small strategies: A study of gender differences from a resource-based view", en *International Entrepreneurship and Management Journal*, vol. 2, no. 4, pp. 455-477.
- Sabaté Martínez, Ana, Juana M. Rodríguez Moya y Ma. de los Ángeles Díaz Muñoz (1995), *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 89-115.
- Salas, Carlos (2006), "El sector informal: auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina", en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, España, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Anthropos, pp. 130-148.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés (1992), "El proceso de transformación de la cuenca del Río Lerma y sus consecuencias en la población", en *Expresión Antropológica*, Toluca, año 2, no. 8, abril-junio, pp. 8-21.
- Saravi, Gonzalo A. (1997), *Redescubriendo la microindustria: dinámica y configuración de un distrito industrial en México*, México, Flacso/Juan Pablos Editor, pp. 233.

- Semitiel García, María y Noguera Méndez, Pedro (2004) "Los sistemas productivos regionales desde la perspectiva del análisis de redes" en *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 6, no. 3, pp. 1-23. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>
- Sforzi, Fabio (2006), "El distrito industrial y el "viraje territorial" en el análisis del cambio económico", en *Economía Industrial*, no. 359, pp. 37-42.
- _____ (2007), "Del distrito industrial al desarrollo local", en Rocío Rosales Ortega (coord.) *Desarrollo local. Teoría y prácticas socioterritoriales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Porrúa, pp. 27-50.
- Shane, Scott y S. Venkataraman (2000), "The promise of entrepreneurship as a field of research", en *The Academy of Management Review*, vol. 25, no. 1 (Jan., 2000), pp. 217-226.
- Sigiura Yamamoto, Yoko (1998), "El modo de subsistencia lacustre", en Sigiura Yamamoto, Yoko, *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 71-87.
- Steyaert, Chris y Jerome Katz (2004), "Reclaiming the space of entrepreneurship in society: geographical, discursive and social dimensions", en *Entrepreneurship & Regional Development*, vol. 26, may., pp. 179-196.
- Swedberg, Richard (2001), "Hacia una nueva sociología económica. Balance y perspectivas", en *Trabajo*, año 2, no. 4, pp. 5-23.
- Switek, M. A. 2007. *Estructura del mercado laboral mexicano: División y movilidad entre los sectores formal e informal*. Tesis Licenciatura. Economía. Departamento de Economía, Escuela de Negocios y Economía, Universidad de las Américas Puebla. Junio, disponible en http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lec/switek_ma/
- Zavala, Silvio (1983), *Tres estudios sobre Vasco de Quiroga*, México, Instituto Mora, pp.31.

<http://www.inegi.gob.mx/>